

LA BÚSQUEDA. LOS DIEZ TOROS DEL ZEN

Versión e introducción de

OSHO

**Fina atención de
Manuel López Sánchez
(Topecatete)**

Compártelo

MA GYAN DARSHANA

osho_library@gruposyahoo.com

SUMARIO

Capítulo 1

La búsqueda del toro. El descubrimiento de las huellas.

Capítulo 2

Percibiendo al toro. Capturando al toro.

Capítulo 3

Domando al toro. Montando el toro hasta casa.

Capítulo 4

El toro trascendido. El toro y el ser trascendidos.

Capítulo 5

Llegando a la fuente. En el mundo.

CAPÍTULO 1

LA BÚSQUEDA DEL TORO. EL DESCUBRIMIENTO DE LAS HUELLAS

1. LA BÚSQUEDA DEL TORO.

En el pasto de este mundo,
incesantemente aparto las hierbas altas en búsqueda del toro.
Siguiendo ríos sin nombre,
perdido en los senderos entrecruzados de montañas distantes,
con mi fortaleza fallándome y mi vitalidad exhausta, no puedo
encontrar al toro.

Sólo oigo las cigarras chirriando en el bosque por la noche.

Comentario:

El toro nunca se ha perdido. ¿Qué necesidad hay de buscar?
Sólo porque estoy separado de mi verdadera naturaleza no lo encuentro. En la confusión de los sentidos pierdo incluso sus huellas. Lejos de casa, veo muchas encrucijadas, pero no sé qué ca-

mino es el bueno. La avaricia y el miedo, el bien y el mal, me enredan.

2. EL DESCUBRIMIENTO DE LAS HUELLAS

**¡Junto a la orilla del río, bajo los árboles,
descubro huellas!**

**Incluso bajo la hierba fragante veo sus huellas.
En la profundidad de montañas remotas también se
encuentran.**

**Estas huellas ya no se pueden ocultar más que la propia nariz
mirando hacia el cielo.**

Comentario:

Al comprender la enseñanza, veo las huellas del toro. Entonces aprendo que, de igual forma que muchos utensilios están hechos de un mismo metal, así también hay innumerables entidades hechas del mismo material del ser. A no ser que discrimine, ¿cómo distinguiré lo verdadero de lo falso? Aunque aún no he cruzado la puerta, ya he discernido el camino.

Entramos en un raro peregrinaje. Los Diez Toros del Zen son algo único en la historia de la conciencia humana. La verdad ha sido expresada de muchas formas, y siempre se ha visto que permanece inexpresada se haga lo que se haga. La expresas como la expresas, elude, permanece esquiva. Simplemente se escapa a la descripción. Las palabras que usas no pueden contenerla. Y en cuanto la has expresado, inmediatamente te sientes frustrado, como si lo esencial hubiese quedado excluido y sólo se hubiera expresado lo inesencial. Los Diez Toros del Zen han intentado expresar de una vez lo inexpresable. Así que, primero, algo acerca de la historia de los diez toros.

Básicamente, había ocho pinturas, no diez; y no eran budistas, eran taoístas. Su origen se ha perdido. Nadie sabe cómo empezaron, quién pintó los primeros toros. Pero en el siglo XII, un maestro zen chino, Kakuan, volvió a pintarlos; y no sólo eso, sino que añadió dos imágenes más, de forma que ocho se convirtió en diez. Las pinturas taoístas acababan en el ocho; el ocho es vacío, nada. Pero Kakuan añadió dos imágenes nuevas. Esta es, justamente, la contribución del zen a la conciencia religiosa.

Cuando uno entra en un viaje interior, uno abandona el mundo, renuncia a todo lo que obstaculiza el camino, renuncia a todo lo no esencial para poder buscar, descubrir lo esencial. Uno trata de quedar

sin lastres para que el viaje se haga más fácil, porque el viaje, este viaje, es hacia lo alto, la mayor altura que existe, el pináculo mismo de las posibilidades humanas, el clímax mismo. Uno deja el mundo, uno renuncia al mundo; y no sólo al mundo: uno renuncia a la mente, porque la mente es la causa del mundo entero. El mundo de los deseos, el mundo de las posesiones, es sólo la parte externa. La parte interna es la mente: la mente deseante, la mente lasciva, la mente celosa, competitiva, la mente llena de pensamientos; esa es la semilla.

Uno renuncia a lo externo, uno renuncia a lo interno, uno se vuelve vacío, eso es de lo único de que se trata, la meditación. Uno se vuelve totalmente vacío. Pero ¿es eso el final? Las pinturas taoístas acababan en el vacío. Kakuan dice que esto no es el final, uno vuelve al mundo, uno vuelve al mercado; sólo entonces está completo el círculo. Por supuesto, uno vuelve totalmente nuevo. Uno nunca vuelve con lo viejo; lo viejo se ha ido, ido para siempre. Uno viene totalmente renovado, resucitado, renacido, como si este hombre nunca se hubiera ido; como si este hombre viniera totalmente fresco y virgen. Uno vuelve al mundo y vive de nuevo en el mundo y, sin embargo, más allá de él. Uno se hace corriente de nuevo –cortando madera, trayendo agua del pozo, caminando, sentándose, durmiendo-, uno se vuelve absolutamente corriente. En lo profundo de uno, el vacío permanece incorrupto. Uno vive en el mundo, pero el mundo no está en tu mente, el mundo no está dentro de ti. Uno vive sin ser afectado, como una flor de loto.

Estas dos pinturas traen al buscador de vuelta al mundo, y Kakuan ha hecho algo tremendamente bello. Uno viene al mercado; no sólo eso, sino que viene con una botella de vino, borracho –borracho de lo divino-, para ayudar a que los demás también se emborrachen, porque hay muchos que tienen sed, hay muchos que están buscando, hay muchos tropezándose en su camino, hay muchos que se hallan en profunda oscuridad. Uno vuelve al mundo debido a la compasión. Uno ayuda a que lleguen otros viajeros. Uno ha llegado, ahora ayuda a que lleguen otros. Uno se ha iluminado, ahora ayuda a alcanzar el mismo objetivo. Y todos y cada uno están buscando el mismo objetivo.

Los ocho toros taoístas están bien, pero no son suficiente; son bellos, pero les falta algo. El vacío es perfecto, pero aún queda una perfección por alcanzar. El vacío es perfecto, dejad que lo repita, pero aún queda una perfección por alcanzar. El vacío es perfecto de forma negativa. Has renunciado, esto es negativo, pero aún no has amado. Falta lo positivo. La desdicha se ha ido, el sufrimiento se ha ido, pero aún no estás extático. Has alcanzado el silencio y el silencio es bello, pero tu silencio aún no es una plenitud, no es un desbordamiento; no es una danza gozosa de tu ser interno.

Con esto Kakuan va más allá del taoísmo y más allá del budismo, porque ambos terminaban en el vacío, como si el viaje estuviera completo. Has llegado al Everest, fresco, sosegado, en calma. Ahora, ¿para qué volver al mercado? Pero si tu meditación no se convierte en compasión, entonces tu meditación de alguna forma está ocultando tu ego, entonces tu meditación aún es egoísta.

Si no lloras, si no llegan las lágrimas a tus ojos por los demás, y si no empiezas a regresar al mundo para ayudar a los que tropiezan, entonces de alguna forma tu meditación aún no es religiosa. Te ha ayudado; puede que te sientas muy, muy bien, pero a no ser que se convierta en compasión y se desborde en todas las direcciones, el árbol se ha parado en un punto, aún no ha florecido. El árbol es verde, está sano, tiene un aspecto perfectamente bello, pero un árbol sin flores no está totalmente realizado. Un árbol sin flores puede que sea muy bello, pero aún queda una perfección por alcanzar. El árbol debe florecer, el árbol debe liberar la fragancia a los vientos para que pueda llegar a los confines mismos de la existencia.

Kakuan trae al buscador de vuelta al mundo. Por supuesto, es totalmente diferente, así que, naturalmente, el mundo no puede ser igual. Él vuelve al mercado, pero permanece en su meditación; ahora, el mercado ya no puede convertirse en una distracción. Si el mercado se convierte en una distracción, entonces tu meditación aún no está completa. Si algo puede distraerte, entonces tu meditación ha sido algo forzado, te has hecho silencioso, de alguna forma te has controlado a ti mismo. Tu meditación aún no es espontánea, no es un flujo natural. No te ha sucedido; tú has hecho que suceda. De ahí el miedo a volver al mercado.

Encontrarás muchos *sannyasins** en el Himalaya que se han estancado en el octavo toro, el vacío, el silencio. No hay nada de malo en ellos, como mucho se puede decir que no hay nada de malo en ellos, pero no se puede decir que hayan florecido, no se puede decir que su fragancia se lance a los vientos. Su luz aún sólo arte para ellos mismos. Hay cierta fealdad en ello. Puede que uno no lo vea inmediatamente, pero si reflexionas, verás que esto es egoísmo. Al principio es bueno ser egoísta, de otra forma nunca crecerías; pero al final, cuando la meditación alcanza una conclusión, un crescendo real, el ego debe desaparecer, el egoísmo debe desaparecer. Deberías hacerte uno con la totalidad.

Y no sólo eso: Kakuan dice que uno llega con una botella de vino. ¡Tremendamente significativo!: uno llega borracho de lo divino. Uno no es solamente silencioso, uno baila, canta, se vuelve creativo. No está simplemente escapándose y ocultándose en una cueva. Uno es tan libre

* *Sannyasin*: tradicionalmente, monje hindú que renuncia al mundo. (N. del T.).

ahora que no hay ninguna necesidad de ocultarse en ningún sitio. Ahora la libertad es una cualidad propia. El mundo se vuelve una aventura nueva. El círculo está completo: desde el mundo de vuelta al mundo; comenzando desde el mercado, acabando también en el mercado. Por supuesto, totalmente diferente, porque ahora no tienes mente, de manera que el mercado es tan bello para ti como el silencioso Himalaya; no hay diferencia. Y la gente está sedienta. Tú los ayudas, les muestras el camino.

Buda ha dicho que cuando alguien se vuelve un *siddha*, cuando alguien llega, hay dos posibilidades. O bien permanece satisfecho en su logro, sin salirse de él; entonces es como una balsa de agua, fresco, tranquilo, silencioso, sin ondas, pero aún una balsa de agua; en cierta manera estático, no como un río, que fluye. Buda ha usado dos palabras. Si te vuelves como una balsa de agua te llama *arhat*. *Arhat* significa uno que ha alcanzado la perfección pero al que no le interesan los demás. Y la otra palabra que usa es *bodhisattva*. Si tu meditación florece y se vuelve compasión eres un *bodhisattva*; entonces ayudas a los demás y tu éxtasis es compartido.

Kakuan pintó diez pinturas de la búsqueda entera del hombre, y el hombre es una búsqueda. No sólo hace preguntas: es una pregunta. Desde el momento mismo de la concepción, la búsqueda comienza. Si preguntas a los científicos te dirán que cuando un hombre y una mujer se unen, el hombre libera millones de células, y esas células comienzan a correr a algún sitio, hacia el huevo femenino. No saben dónde está, pero corren rápidamente. Ha comenzado la búsqueda. Son células muy diminutas, pero buscan el huevo. Una de ellas lo alcanzará; las demás perecerán en el camino. Una de ellas llegará al huevo, nacerá al mundo. En ese momento ha comenzado la búsqueda, ha comenzado la pregunta. La búsqueda continúa hasta la muerte.

Sócrates se estaba muriendo. Sus discípulos comenzaron a llorar y a gemir; es natural, pero él les dijo: "¡Parad! No me molestéis, dejadme investigar. ¡No me distraigáis! Podéis llorar luego, pronto me habré ido. Ahora mismo, dejadme investigar qué es la muerte. Toda mi vida he estado esperando este momento para entrar en la realidad de la muerte".

Él fue envenenado. Estaba tumbado en su cama observando qué es la muerte. Investigando qué es la muerte. Y entonces dijo a sus discípulos. "Mis pies se están entumeciendo, pero sigo siendo tanto como era antes. No se me ha quitado nada. La sensación de mi ser es total como antes. Mis pies se han ido". Luego dijo: "Mis piernas se han ido, pero aún soy el mismo. No puedo verme reducido a algo menos. Permanezco total". Luego continuó: "Mi estómago se está entumeciendo, mis manos se están entumeciendo". Pero él estaba muy animado, extático. Y siguió: "Pero aún os digo: soy el mismo, no se me

ha quitado nada". Y entonces comenzó a sonreír y dijo: "Esto muestra que tarde o temprano la muerte tomará también mi corazón, pero no puede tomarme a mí". Luego continuó: "Mis manos se han ido, ahora incluso mi corazón está apagándose, y estas serán mis últimas palabras porque mi lengua se está entumeciendo. Pero os digo, recordad, estas son mis últimas palabras; aún soy el mismo, total".

Esto es investigar la muerte. Desde la concepción misma hasta la misma muerte, el hombre es una investigación en búsqueda de la verdad. Y si no estás buscando la verdad, no eres un hombre. Entonces has perdido la oportunidad. Entonces, como mucho, pareces un hombre, pero no lo eres. Tu humanidad es sólo una apariencia, pero no está en tu corazón. Y no te dejes engañar por las apariencias: cuando te miras en el espejo puedes ver que un hombre, pero eso no prueba nada. A no ser que tu investigación crezca hasta alturas tales que toda tu energía se transforme en pregunta y te vuelvas una búsqueda, no eres un hombre.

Esa es la diferencia entre los demás animales y el hombre. Ellos viven, no preguntan. Simplemente viven, no preguntan. Ningún animal ha preguntado nunca: ¿qué es la verdad? ¿Qué es la vida? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Por qué estamos aquí? ¿De dónde venimos? ¿A qué meta estamos destinados? Ningún árbol, ningún pájaro, ningún animal o esta gran Tierra ha preguntado esto. Este cielo tan tremendamente grande nunca ha hecho preguntas sobre ello.

Esta es la gloria del hombre. Es muy pequeño, pero más grande que el cielo, porque hay algo único en él, la pregunta. Incluso el cielo inmenso no es tan grande como el hombre, porque puede que el cielo tenga un final, pero la pregunta del hombre no tiene final. Es un peregrinaje eterno, sin principio, sin fin.

Estos diez toros son una representación pictórica de la pregunta, la pregunta a la que llamo hombre. Kakuan pintó las pinturas pero no estaba satisfecho. La verdad es tal que hagas lo que hagas permaneces descontento. No se puede expresar. Entonces escribió poemas, como sustituto. Primero pintó estas diez pinturas; como se sentía insatisfecho, escribió diez breves poemas para completarlas. Lo que faltaba en las pinturas lo intentó en los poemas. De nuevo se sintió insatisfecho. Entonces escribió diez comentarios en prosa. Sé que también entonces debió haberse sentido insatisfecho, pero ya no había nada más por hacer. La verdad es inmensa, la expresión limitada, pero él había hecho todo lo que había podido. Nadie había hecho eso antes o después.

La pintura es el lenguaje del inconsciente. Es el lenguaje de la visualización. Es el lenguaje de los niños. Los niños piensan en imágenes, de ahí que en los libros para niños tengamos que hacer muchísimas ilustraciones, imágenes de colores. El texto es muy

pequeño, las ilustraciones son muy grandes. El texto es muy pequeño, las ilustraciones son muy grandes, porque es esa la única forma de persuadir a los niños para que los lean, porque ellos sólo pueden aprender por medio de imágenes. La mente primitiva piensa en imágenes.

Por eso se piensa que lenguas como el chino deben de ser las más antiguas, porque son pictóricas. La lengua no tiene alfabeto; el chino, el japonés, el coreano, no tiene alfabeto, tienen miles de imágenes. Por eso es tan difícil aprender chino; un alfabeto simplifica mucho las cosas. ¡Para cada cosa una imagen! ¿Cuántas cosas hay en el mundo?

Y las imágenes no pueden ser muy exactas. Sólo te dan una pista. Por ejemplo, si tienes que escribir en chino "guerra", "lucha", "conflicto", el chino tiene un pictograma: un pequeño tejado, y bajo el tejado hay dos mujeres sentadas, eso es "lucha". ¡Un tejado y dos mujeres! Eso significa un marido y dos mujeres, lucha. Pero esto es sólo indicativo, una pista.

Los niños piensan en imágenes. En sueños. Lo que tengan que pensar, primero tienen que visualizarlo. Todos los seres primitivos hacen eso. Ese es el lenguaje del inconsciente. Tú aún lo haces; no importa lo articulado que seas con el lenguaje, y no importa la destreza que hayas adquirido en la argumentación racional, por la noche aún sueñas en imágenes. Cuanto más primitivo seas, más llenas de color estarán tus imágenes; cuanto más civilizado te hayas vuelto, tus imágenes irán teniendo menos y menos color. Poco a poco, se vuelven en blanco y negro.

El blanco y negro es el lenguaje de la civilización. El arco iris es el lenguaje de lo primitivo. El blanco y negro no es un lenguaje verdadero, pero tendemos... todas las personas que se han adiestrado en la lógica aristotélica tienden a pensar en blanco y negro, bueno y malo, noche y día, verano e invierno, bien y mal, ¡blanco y negro! Y no hay otras frases intermedias. ¿Quién está entre Dios y el diablo?, nadie. Esto no es posible. Observa un arco iris: siete colores. Negro a un lado, blanco al otro lado, y entre estos dos una gran gama de colores, uno detrás del otro.

La totalidad de la vida está llena de color. Piensa en colores, no pienses en blanco y negro. Esa es una de las mayores enfermedades que ha afrontado la humanidad. La enfermedad se llama "Aristotelitis", proviene de Aristóteles. Dices: Ese hombre es bueno, ¿Qué quieres decir? Y luego dices: Ese hombre es malo. ¿Qué quieres decir? Dices: este hombre es un santo, y ese es un pecador. ¿Qué quieres decir? ¿Has visto alguna vez un pecador en el que el santo haya desaparecido completamente? ¿Has visto alguna vez un santo en el que el pecador haya desaparecido completamente? La diferencia puede ser de grado; no es la del blanco al negro.

El pensamiento en blanco y negro vuelve esquizofrénica a la humanidad. Dices: Éste es mi amigo y aquél es mi enemigo. Pero el enemigo puede volverse un amigo mañana, y el amigo puede volverse un enemigo mañana. De forma que la diferencia puede ser, como mucho, relativa; no puede ser absoluta.

Piensa en colores, no pienses en blanco y negro.

La visualización es el lenguaje de los niños, de todos los pueblos primitivos, y del inconsciente. Tu inconsciente también piensa en imágenes.

Kakuan intentó primero el lenguaje inconsciente porque es el más profundo: pintó estos diez toros. Pero se sintió insatisfecho. Entonces escribió diez poemas como suplemento, como apéndice. La poesía es el camino intermedio entre el inconsciente y el consciente : un puente, un terreno brumoso en el que las cosas no están absolutamente en la oscuridad y no están absolutamente a la luz, están por el medio. Por eso, donde falla la prosa la poesía puede indicar. La prosa es demasiado superficial; la poesía es más profunda. La poesía es más indirecta pero más significativa, más rica.

Pero Kakuan aún se sintió insatisfecho, por lo que escribió comentarios en prosa.

Primero escribió el lenguaje del inconsciente, el lenguaje de los pintores, los escultores, los soñadores; luego escribió el lenguaje de los poetas, el puente entre el inconsciente y el consciente, el de todo el arte. Y entonces escribió el lenguaje de la lógica, la razón, Aristóteles, el consciente. Por eso digo que semejante experimento es único; nadie más ha hecho esto. Buda habló en prosa. Mira cantó en poesía. Pintores y escultores desconocidos han hecho muchas cosas, Ajanta, Ellora, el Taj Mahal. Pero una sola persona no ha hecho las tres cosas juntas.

Kakuan es excepcional, y debe de haber sido un gran maestro. Su pintura es magnífica, su poesía es magnífica, su prosa es magnífica. Raramente sucede que un hombre tenga un talento tan extraordinario en todas las direcciones, todas las dimensiones de la consciencia.

Ahora, los poemas de Kakuan:

La búsqueda del toro...

***En el pasto de este mundo,
incesantemente aparte las hierbas alta en búsqueda
del toro.***

El toro es un símbolo de la energía, la vitalidad, el dinamismo. El toro significa la vida misma. El toro significa tu poder interno, tu potencial. El toro es un símbolo, recuérdalo.

Existes, y tienes vida, pero no sabes qué es la vida. Tienes la energía, pero no sabes de dónde viene esta energía y hacia qué meta va esta energía. Eres esa energía, pero todavía no eres consciente de lo que es esa energía. Vives ignorante. No has hecho la pregunta básica: ¿quién soy? Y a no ser que lo sepas, ¿cómo puedes seguir viviendo? Entonces todo va a ser en vano, porque la pregunta básica no ha sido formulada, no ha sido respondida. A no ser que te conozcas a ti mismo, todo lo que hagas va a ser en vano. Lo más básico es conocerse a uno mismo. Pero sucede que seguimos dejando pasar lo más básico, y continuamos preocupándonos por lo trivial.

He oído una anécdota:

Una mujer joven que estaba planeando su boda visitó el hotel donde se iba a celebrar la recepción. Estaba muy ocupada examinando todo el lugar, señalando dónde estaría la ponchera, dónde estarían las damas de honor, y entonces le dijo al gerente del hotel:

-En el grupo que dará la bienvenida, mi madre estará ahí, y yo estaré junto a ella; y aquí, a mi derecha, estará... eehh... fulano.

¡Había olvidado el nombre del marido! Sucede continuamente en la vida que sigues ocupándote de lo inútil, y te olvidas completamente de lo más esencial.

¿Cómo te llamas? El nombre con el que se te conoce es tan sólo un nombre dado, es simplemente utilitario. Cualquier otro nombre serviría igual. Te llamas Ram, te llamas Hari, no cambia nada. ¿Cuál es tu verdadero nombre? ¿Cuál es tu rostro original? ¿Quién eres? Construirás grandes casas, comprarás grandes automóviles, dirigirá esto o aquello, y cuando mueras dejarás una gran cuenta bancaria, todo lo no esencial, y sin nunca dedicarte a la auténtica búsqueda de quién eres.

El todo significa tu energía, la energía desconocida y extraña que eres, la tremenda energía que es el origen de tu ser y que sigue creciendo en ti como un árbol. Lo que es esta energía, ese es el significado del toro.

***En el pasto de este mundo,
incesantemente aparto las hierbas altas en búsqueda
del toro.***

¿Qué son las hierbas altas? La poesía habla en símbolos. La pintura pinta los símbolos, la poesía dice los símbolos. Los deseos son las hierbas altas en las que se ha perdido tu toro. Tantos deseos, arrastrándote hacia un lado u otro. ¡Tantos deseos! Una lucha constante: un deseo te arrastra hacia el sur, otro hacia el norte.

En una pequeña escuela preguntó el profesor:

-Bien, ¿quién me puede decir dónde encontrar magos?

-Sí, profesor –replicó un niño-. Donde va la mujer, va el hombre*.

Donde va la mujer... El hombre continúa siguiendo a la mujer, la mujer continúa siguiendo al hombre. La vida entera consiste tan sólo en correr tras este o aquel deseo. Al final, no se ha logrado nada; sólo sueños frustrados, un montón de sueños frustrados. Mira hacia atrás, ¿qué has logrado? Has estado corriendo sin parar, ¿a dónde has llegado? Éstas son las hierbas altas.

El dinero atrae, el poder atrae, y sin preguntarse a uno mismo "¿Por qué correr tras estas cosas?", seguimos corriendo. De hecho, como la sociedad entera está corriendo, todos los niños reciben esa enfermedad como herencia. Todos están corriendo, el niño aprende por imitación. El padre está corriendo, la madre está corriendo, el hermano está corriendo, el vecino está corriendo, todo el mundo está corriendo, tras poder, prestigio, dinero, cosas del mundo. Sin que se de cuenta, también se fuerza al niño a entrar en la corriente principal de la vida. Antes de que el niño pueda empezar a pensar, ya está corriendo.

En nuestras escuelas enseñamos competición, nada más. En nuestras escuelas preparamos a los niños para la gran competición de la vida. En nuestras escuelas, de hecho, no sucede nada más que un ensayo: cómo luchar, cómo dominarse a uno mismo y cómo dejar atrás a los demás, cómo acabar en la cima. Pero nadie hace la pregunta básica: ¿para qué? ¿Por qué anhelar la cima? ¿Qué vas a hacer? ¿Cómo va a satisfacerte?

Es como si alguien tuviera sed y le pusiéramos en un sendero que conduce a más y más dinero. Llega, lucha duro, acumula mucho dinero, pero el dinero no tiene nada que ver con la sed. Entonces, de pronto se siente frustrado. Entonces dice: El dinero no sirve para nada; pero ahora es demasiado tarde.

Observa cuál es tu necesidad interna, y luego esfuérzate por ella, y esfuérzate diligentemente por ella, inteligentemente por ella. Pero primero observa cuál es tu necesidad interna. Y la necesidad interna sólo se puede reconocer cuando reconoces quién eres.

Si puedes comprender la cualidad de tu energía, serás capaz de comprender qué es lo que va a satisfacerte. Si no, sin conocerse a uno

* *Juego de palabras intraducible. El plural inglés del nombre de la fruta "mango" –mangoes- se convierte en man goes ("va el hombre") en la respuesta del niño. (N. del T.).*

mismo, uno sigue corriendo. La carrera es casi loca. Detente a un lado del camino, medita un poco, reconsidera lo que estás haciendo, por qué lo estás haciendo. No corras febrilmente porque correr te hará correr más rápido. Poco a poco, correr te volverá incapaz de pararte. Seguirá haciendo una cosa u otra; se convertirá en un hábito. Sin él no te sentirás vivo.

Conozco a personas que han ganado suficiente dinero; ahora se pueden retirar. De hecho, toda su vida han estado diciendo que cuando tuvieran tanto dinero se retirarían. Pero no se retiran.

Conozco a un hombre. En los últimos veinte años he estado con él muchas veces. Siempre que visitaba Calcuta me quedaba con él, y siempre me decía:

-Me voy a retirar; ahora tengo suficiente. Sólo tengo que ocuparme de un par de cosas, porque no está bien dejar cosas incompletas, y luego me retiraré.

La última vez que lo visité, le pregunté:

-¿Cuándo? ¿Te vas a retirar después de muerto? Y sigues diciendo que primero tienes que acabar unas cosas, pero sigues empezando cosas nuevas, de manera que nunca van a estar completas.

Él dijo:

-No; ahora he fijado una fecha, me retiraré en diez años.

Entonces tenía sesenta años, ahora está muerto. Trabajó duro y vivió como un mendigo, siempre esperando que algún día disfrutaría. Pero para cuando tuvo dinero ya se había obsesionado con tener más, tener más...

Hay que comprender algo muy básico: estas cosas no van a satisfacerte porque no son necesidades básicas. Uno necesita otra cosa. Pero esa otra cosa hay que buscarla dentro de uno mismo; nadie más puede indicarte la dirección. Tienes tu destino dentro de ti. Tienes la semilla dentro de ti. Antes de empezar a correr tras algo, lo más fundamental es cerrar los ojos, armonizarte contigo mismo, con tu energía, y escucharla, y lo que diga es bueno para ti. Entonces te sentirás satisfecho, colmado. Poco a poco t irás acercando más y más a tu plenitud, a tu florecimiento.

Pero la gente tiene miedo de ser ella misma. La gente tiene miedo de ser ella misma porque si intentas ser tú mismo estarás solo. Todo el mundo es único y estás solo. Si intentas ser tú mismo, sentirás soledad. Por eso la gente sigue a los demás, a la multitud; se unen a la multitud. Ahí no se sienten solos... Rodeados, hay tanta gente ahí. Si meditas, estarás solo, y si te vuelves loco tratando de conseguir dinero nunca estarás solo, el mundo entero va en esa dirección. Si buscas a Dios, estarás solo; pero si buscas la política, el poder, entonces el mundo entero estará ahí, nunca te dejarán solo.

La gente tiene miedo de estar sola. Y si la gente nunca se puede conocer a sí misma si tiene miedo de estar sola, nunca puede buscar el toro.

Walter Kaufmann ha inventado una nueva palabra para designar cierto miedo que siempre ha existido, pero para el que no existía una palabra. Él lo llama "decidofobia". La gente tiene miedo de decidir algo por sí misma: "decidofobia". Dejan que otros decidan por ellos, así no tienen que tomar la responsabilidad.

Naciste accidentalmente en una familia hindú, o una familia cristiana; y permitiste a tus padres que decidieran tu religión. ¿Cómo pueden tus padres decidir tu religión? ¿Quiénes son ellos para decidir tu religión?, y ¿cómo puede quedar esto decidido por nacimiento? El nacimiento no tiene nada que ver con la religión. ¿Cómo puede decidir el nacimiento? Tus padres deciden tu religión y así sucesivamente; tú decidirás la religión de tus hijos.

Tomada prestada, debe de haber algún miedo profundo a tomar una decisión propia. El miedo es que si decides por ti mismo, ¿quién sabe?, puede ser una decisión equivocada. Es mejor dejar que decidan otros; ellos saben más, tiene más experiencia. Deja que decida la tradición, deja que decida la sociedad, deja que decidan los políticos, deja que decidan los sacerdotes... Una cosa es cierta: otros tienen que decidir para que tú quedes libre de la responsabilidad de tomar una decisión. Por eso la gente continúa siguiendo a otros, y todo el mundo va perdiendo su propia individualidad.

Hay dos maneras de evitar la decisión: Una es: dejar que decidan otros. Otra es: no decidir nunca, simplemente dejarse llevar. Ambas son lo mismo, porque lo básico es no tomar la responsabilidad de decidir. Las nuevas generaciones han elegido la otra alternativa: dejarse llevar. Las generaciones viejas han elegido la primera alternativa: dejar que decidan otros. Puede que no permitas que decida tu padre, pero eso no significa que tú vas a decidir por ti mismo, puede que simplemente te dejes llevar. Puedes hacer cosas, pase lo que pase... puedes volverte un tronco flotando a la deriva.

De ambas formas, la búsqueda se hace imposible. La búsqueda significa determinación. La búsqueda significa tomar riesgos. Así que recuerda esta palabra, "decidofobia". No tengas miedo, abandona ese miedo. ¿Quién puede decidir por tí? Nadie puede decidir nada por ti. Sí, otros pueden ayudarte, otros pueden mostrarte el camino, pero la decisión tiene que ser tuya, porque a través de tu decisión nacerá tu alma.

Cuanto más tomas la responsabilidad del compromiso... Por supuesto, es muy peligroso, pero la vida es peligrosa. Ya sé que hay muchas posibilidades de extraviarse, pero hay que tomar ese riesgo.

Hay posibilidades de que yerres, pero errando se aprende. La vida es un experimento, un tanteo.

He oído que:

En el siglo XVIII, Francia tenía una aristocracia decadente y privilegiada, y un pobre profesor fue contratado para enseñar geometría al vástago de uno de los duques de la nación.

Esmeradamente, el profesor planteó uno de los primeros teoremas de Euclides al joven noble, pero, a cada pausa, el joven sonreía amablemente y decía:

-Mi buen hombre, no le sigo.

Suspirando, el profesor simplificó el asunto, fue más despacio, usó palabras más básicas, pero el joven noble aún decía:

-Mi buen hombre, no le sigo.

Desesperado, el profesor gimió finalmente:

-Oh, monseigneur, le doy mi palabra que lo que le digo es así.

Después de lo cual, el noble se puso en pie, se inclinó educadamente y respondió:

-Pero entonces, ¿por qué no me lo dijo inmediatamente, para así poder pasar al teorema siguiente? Si es una cuestión de su palabra, no me atrevería de ninguna forma a dudar de ella.

Pero la vida no es una cuestión de la palabra de alguien. No es un teorema, no es una teoría. No puedes aceptar lo que fuere sólo porque otra persona te lo dice con autoridad. La autoridad es un truco. Detrás de ella se esconde tu miedo.

Tienes que decidir. Las decisiones pueden ser fatales, pero no hay nada malo en ello. Errando, aprenderás algo, te harás más rico. Puedes volver y te sentirás feliz de haber errado, porque hay muchas cosas que sólo se pueden aprender errando. Hay millones de cosas que sólo se pueden aprender si tienes el suficiente valor como para cometer errores. Recuerda sólo una cosa: no repitas el mismo error una y otra vez.

Si la religión la han decidido otros, entonces no hay necesidad de buscar. Tu padre dice: Dios existe. Tu madre cree en el cielo y en el infierno, y así tú también crees. La autoridad, el cura, el político, dicen algo y tú lo crees. Estás evitando algo; por miedo de la creencia estás evitando la confianza. La creencia es el enemigo de la confianza. ¡Confía en la vida! No creas en las creencias, ¡evítalas! Evita las creencias, el hinduismo, el islam, el cristianismo. Busca solo. Puede que llegues a encontrar la misma verdad. La encontrarás, porque la verdad es una. Cuando la encuentres, podrás decir: Sí, la Biblia es verdad, pero no antes. Cuando la encuentres, podrás decir: Sí, los *Vedas* son verdad, pero no antes. A no ser que lo hayas experimentado,

a no ser que hayas sido un testigo personal, todos los *Vedas* y todas las biblias son inútiles. Te lastrarán, no te harán más libre.

***En el pasto de este mundo, incesantemente aparto
las hierbas altas en búsqueda del toro.
Siguiendo ríos sin nombre, perdido en los senderos
entrecruzados de montañas distantes,
con mi fortaleza fallándome y mi vitalidad exhausta,
no puedo encontrar al toro.
Sólo sigo las cigarras chirriando en el bosque por la
noche.***

La búsqueda es difícil porque la verdad es desconocida. La búsqueda es difícil, porque la verdad no sólo es desconocida, es incognoscible. La búsqueda es difícil, porque el que busca tiene que arriesgar su vida entera por ella.

Por eso dice Kakuan: *Siguiendo ríos sin nombre...* Si sigues las escrituras, estás siguiendo ríos que ya tienen nombre. Si sigues cierta religión, secta, iglesia, entonces tienes un mapa, y la verdad no puede tener ningún mapa. No puede haber ningún mapa porque la verdad es privada y no pública. Los mapas se hacen públicos; son necesarios para que también otros puedan seguir. En el mapa se muestran las autopistas, no los pequeños senderos para caminantes; y la religión es un sendero, no una autopista. No puedes llegar a Dios como cristiano o hindú o mahometano. Puedes llegar como tú, auténticamente tú, y no puedes seguir el camino de nadie.

***Siguiendo ríos sin nombre,
perdido en los senderos entrecruzados de montañas
distantes,
con mi fortaleza fallándome y mi vitalidad exhausta,
no puedo encontrar al toro.***

Y llega un momento en la búsqueda en el que uno se siente completamente exhausto, cansado. Uno empieza a pensar que hubiera sido mejor no haber empezado esta búsqueda. Uno se siente tan frustrado que empieza a tener celos de los que nunca se han preocupado por cosas semejante. Esto es natural, pero es ese exactamente el momento en que comienza la búsqueda auténtica.

Este agotamiento, este cansancio, es de la mente. La mente se siente cansada porque la mente siempre se siente feliz siguiendo mapas. Con lo conocido, la mente sigue siendo el maestro; con lo

desconocido, lo inesperado, la mente se siente completamente perdida. La mente no puede comprender qué está pasando, la mente se siente cansada, la mente se siente exhausta. La mente dice: ¿Qué estás haciendo? ¿Por qué estás desperdiciando tu vida? ¡Vuelve atrás! ¡Ven al mundo, se como los demás! Sigue a la multitud, no intentes ser individual.

Por eso nunca ves hippies de más de treinta cinco años. Para entonces ya están cansados. Para entonces ya empiezan a pensar en casarse, establecerse, tener una casa. Para entonces ya empiezan a volverse serios. Para entonces ya se han olvidado de todo eso de la revolución y la rebelión y todas esas tonterías. Se hacen parte del *statu quo*; cansados, exhaustos; de hecho, arrepentidos, sintiéndose como culpables. Este momento llega en la búsqueda de todos. Es un momento esencial. Y si puedes continuar, incluso sintiéndote exhausto, cansado, frustrado; si aún puedes seguir hacia delante, entonces se abandona la mente y aparecen los primeros atisbos de la meditación.

El segundo poema:

***¡Junto a la orilla del río, bajo los árboles,
descubro huellas!***

Si continúas, si no escuchas a la mente y a su juego del cansancio, el agotamiento, y esto y lo otro... La mente quiere arrastrarte de vuelta, al rebaño, a la multitud. La mente quiere que pertenezcas a una secta, a una iglesia, para que así no tengas que decidir cada paso por ti mismo. Todo está decidido de antemano, todo está ya listo. Sólo tienes que creer en ello.

***¡Junto a la orilla del río, bajo los árboles,
descubro huellas!***

***Incluso bajo la hierba fragante veo sus huellas.
En la profundidad de montañas remotas también se
encuentran.***

***Estas huellas ya no se pueden ocultar más que la
propia nariz mirando hacia el cielo.***

Se ha abandonado la mente. Y la mente sólo se abandona cuando has seguido hacia delante mientras la mente decía que te parases; si no escuchas a la mente y dices: Voy a investigar, voy a buscar. Si estás cansado, puedes abandonar. La mente seguirá aferrándose a ti un poco más de tiempo. Pero si no escuchas y te distancias de ella sin prestarle interés, y tus ojos permanecen enfocados en el objetivo, en el toro, llegarás a descubrir huellas. Siempre han estado ahí, sólo que tú

estabas demasiado lleno de pensamiento, demasiado nublado por la mente. Por eso no eras capaz de ver esas huellas sutiles.

***¡Junto a la orilla del río, bajo los árboles,
descubro huellas!
Incluso bajo la hierba fragante...***

Te dije que las hierbas altas representan los deseos. Y ahora, incluso bajo la hierba, incluso bajo tus mismos deseos, encuentras las mismas huellas del toro. Incluso bajo los deseos encuentras escondido a Dios. Incluso bajo las llamadas cosas mundanas has estado buscando algo del más allá.

Si un hombre busca más y más dinero, ¿qué está buscando realmente?, ¿dinero? Si lo que está buscando es dinero, llegará un punto en que se sentirá satisfecho, pero ese punto nunca llega. Parece ser que está buscando otra cosa. Erróneamente, buscando dinero, está intentando encontrar otra cosa. Quiere ser rico...

Déjame decírtelo de esta forma: Un hombre que está buscando dinero quiere ser rico, pero no sabe que ser rico es totalmente diferente de tener dinero. Ser rico significa tener todas las experiencias que la vida te puede ofrecer. Ser rico significa ser un arco iris, no blanco y negro, todos los colores juntos. Ser rico significa ser maduro, estar alerta, vivo.

El hombre que está buscando dinero está buscando otra cosa; por eso, cuando se ha conseguido dinero, no se ha conseguido nada. El hombre que está buscando poder, ¿qué está buscando realmente? Quiere ser un dios. Y en el mundo, dice, si tienes poder puedes simular ser un dios. Detrás de su búsqueda de poder se esconde la misma búsqueda de Dios. De forma que cuando logre el poder, de pronto se sentirá impotente por dentro, sin ningún poder; por fuera, riqueza; por dentro, pobre, un mendigo.

***Incluso bajo la hierba fragante veo sus huellas.
En la profundidad de montañas remotas también se
encuentran.***

***Estas huellas ya no se pueden ocultar más que la
propia nariz mirando hacia el cielo.***

Y entonces uno se sorprende: ¿cómo es posible que no pudiera ver estas huellas? ¡Están justo enfrente de mí! Siempre han estado ahí, como la propia nariz. Pero si tienes los ojos cerrados o nublados, no puedes ver.

He oído una anécdota:

Era ya de noche y, debido a varios desvíos, un hombre se había perdido completamente. Paró junto a una granja para preguntar el camino:

-¿Voy en dirección correcta hacia Atlanta? –preguntó a la mujer que abrió la puerta.

-¿En qué dirección va? –preguntó ella.

Al no estar seguro de la dirección, lo intentó de nuevo:

-Es decir, ¿apuntan las luces de mi coche en esa dirección?

-Sí, señor –dijo la mujer-. Al menos las rojas.

Esta es la situación. Cuanto más rápido corres, más confuso te vuelves. Cuanta más velocidad coges, más y más confusión llega a ti. Poco a poco, pierdes todo sentido de la dirección. Simplemente, sigues zumbando de aquí para allá. La velocidad misma se convierte en la meta, como si al correr rápidamente uno sintiera que está llegando a alguna parte; de ahí la atracción a la velocidad. Es una neurosis.

La ciencia entera se ocupa de hacer las cosas más y más rápidas. Nadie pregunta hacia dónde vas. Y, tal como yo lo veo, tus luces rojas apuntan en la dirección correcta. En alguna parte detrás de ti has dejado ya tu casa. Pero en sólo una cosa tienes suerte: y es que, hagas lo que hagas, no puedes alejarte mucho de casa, porque todo lo que haces es como andar dormido, sonámbulo.

Había una mujer muy disgustada.

-Mi marido –le dijo al médico- parece estar vagando por su mente.

-No se preocupe por eso –le dijo el médico-. Conozco a su marido. No puede ir muy lejos.

Yo te conozco. No puedes ir muy lejos, porque lo cierto es que simplemente estás soñando con la velocidad, con el movimiento, con la meta. Estás profundamente dormido. Todo está sucediendo en tu mente, no en la realidad.

Por eso el zen dice que, si estás listo, la iluminación es posible en este mismo momento, porque no puedes ir muy lejos. Si tu viaje es un viaje real, entonces no es posible. Tendrá que volver. Tendrás que recorrer la misma distancia de nuevo.

Y has estado viajando durante millones de vidas. Si tienes que recorrer la misma distancia de nuevo para volver, entonces la iluminación es casi imposible. Si la iluminación va a ser gradual, es casi imposible. El zen dice que tiene que ser repentina: igual que si una persona está profundamente dormida y soñando, y en sus sueños se ha ido a la luna. Pero si por la mañana abre los ojos ¿dónde se encontrará? ¿En la luna? Se encontrará aquí, ahora. La luna desaparecerá con el sueño.

El mundo es un sueño. No es que no exista, no es que no sea, el mundo es un sueño porque el mundo que tú piensas que es no es más que tu sueño, porque estás dormido, inconsciente, soñoliento, moviéndote, haciendo cosas. ¡Afortunadamente no puedes ir muy lejos! Te puedes iluminar en este mismo momento.

Ahora, el comentario en prosa del primer sutra:

El toro nunca se ha perdido. ¿Qué necesidad hay de buscar? Sólo porque estoy separado de mi verdadera naturaleza no lo encuentro. En la confusión de los sentidos pierdo incluso sus huellas. Lejos de casa, veo muchas encrucijadas, pero no sé qué camino es el bueno. La avaricia y el miedo, el bien y el mal, me enredan.

El toro nunca se ha perdido, porque tú eres el toro. El toro es tu energía, es tu vida. El principio de tu dinamismo es el toro. El toro nunca se ha perdido. ¿Qué necesidad hay de buscar? Si puedes comprender esto, entonces no hay necesidad de buscar. Entonces, esa comprensión misma es suficiente. Pero si esa comprensión no surge en ti, entonces es necesaria la búsqueda.

La búsqueda no te va a ayudar a alcanzar la meta porque la meta nunca se ha perdido. La búsqueda sólo va a ayudarte a abandonar la avaricia, el miedo, la posesividad, la envidia, el odio, la ira. La búsqueda sólo va a ayudarte a abandonar los obstáculos, y una vez que ya no hay obstáculos, de pronto uno se da cuenta: siempre he estado aquí, nunca he ido a ninguna otra parte.

Así que la búsqueda entera es en cierta forma negativa. Es como cuando alguien hace una estatua partiendo de un bloque de mármol. ¿Qué es lo que hace? Simplemente va quitando las partes no esenciales, y poco a poco aparece la imagen.

Alguien preguntó a Miguel Ángel... Estaba haciendo una estatua de Jesús y alguien comentó:

-Es una gran creación.

Él dijo:

-Yo no he hecho nada. Jesús estaba escondido dentro de este bloque de mármol y yo le he ayudado a salir. Él ya estaba ahí, sólo que había más mármol del necesario. Lo no esencial estaba ahí, yo he quitado lo no esencial. Simplemente lo he descubierto, no lo he creado.

De hecho, el bloque de mármol había sido desechado por los constructores. Caminando por la iglesia que iban a construir, Miguel Ángel preguntó a los constructores:

-¿Por qué han tirado este bloque de mármol?

Ellos dijeron:

-No sirve.

Así que se lo llevó, y una de las imágenes más bellas de Jesús salió de él.

Miguel Ángel solía decir:

-Cuando pasaba junto a este bloque de mármol, Jesús me llamó. Escondido en este bloque de mármol, dijo: "¡Miguel Ángel, ven y sácame!". Yo sólo he hecho un trabajo en negativo.

El toro ya está ahí. El buscador es lo buscado. Es sólo que hay varias cosas innecesarias apremiándote. La búsqueda es negativa, deshazte de ellas y descúbrete a ti mismo en toda tu gloria.

El toro nunca se ha perdido. ¿Qué necesidad hay de buscar? Sólo porque estoy separado de mi verdadera naturaleza no lo encuentro. En la confusión de los sentidos pierdo incluso sus huellas. Lejos de casa, veo muchas encrucijadas, pero no sé qué camino es el bueno. La avaricia y el miedo, el bien y el mal, me enredan.

El comentario del segundo sutra:

Al comprender la enseñanza, veo las huellas del toro. Entonces aprendo que, de igual forma que muchos utensilios están hechos de un mismo metal, así también hay innumerables entidades hechas del mismo material del ser. A no ser que discrimine, ¿cómo distinguiré lo verdadero de lo falso? Aunque aún no he cruzado la puerta, ya he discernido el camino.

Al comprender la enseñanza, veo las huellas del toro.

Al comprender la enseñanza... Budas, millones de budas, han estado en la tierra. Todos han enseñado lo mismo. No pueden hacer otra cosa. La verdad es una; las descripciones, muchas. La verdad es una, han hablado de ella. Si tratas de comprender, podrás distinguir las huellas del toro. Pero en vez de comprender, intentas seguir, y ahí yerras.

Seguir no es comprender. Comprender es algo muy, muy profundo. Cuando comprendes, no te haces budista. Cuando comprendes, te haces tú mismo un buda. Cuando comprendes, no te haces cristiano. Cuando comprendes, te conviertes en el mismo Cristo. Seguir te hará ser un cristiano. Comprender te hará ser un cristo, y la diferencia es tremenda. Seguir es, de nuevo, "decidofobia". Seguir

significa: Ahora, simplemente, seguiré ciegamente. Ahora ya no se trata de mi propia decisión. Ahora iré donde tú vayas. Comprender es: Escucharé lo que digas y meditaré. Y si surge mi comprensión y concuerda con tu comprensión, entonces seguiré mi comprensión.

Los maestros son útiles, muestran el camino. No te aferres a ellos. Seguir es aferrarse, es producto del miedo, no de la comprensión.

Una vez que te vuelves un seguidor, estás perdiendo la pista. Una vez que te vuelves un seguidor, una cosa es cierta: que ya no estás investigando. Te puedes hacer teísta y puedes decir "Dios es, yo creo en Dios". Te puedes hacer ateo y puedes decir "No creo en Dios. Soy ateo, o comunista". Pero en ambos casos te has unido a una iglesia. Te has unido a una doctrina, a un dogma. Te has unido a una turba, a una muchedumbre.

La búsqueda es individual, llena de peligros. Uno tiene que ir solo. Pero esa es su belleza. En profunda soledad, sólo en una profunda soledad en la que ni siquiera está presente un pensamiento, Dios entra en ti, o se revela a ti. En profunda soledad, la inteligencia se convierte en una llama, brillante. En profunda soledad, el silencio y el gozo te rodean. En profunda soledad se abren los ojos, se abre tu ser. La búsqueda es individual.

¿Qué estoy haciendo aquí? Estoy intentando haceros individuos. Os gustaría volveros parte de una multitud, os gustaría eso porque resulta muy conveniente y cómodo seguir como un ciego. Pero yo no estoy aquí para volveros ciegos. Yo no estoy aquí para dejar que os aferréis a mí, porque entonces no os estaría ayudando de ninguna forma. Os dejaré estar junto a mí, pero no dejaré que os colguéis. Os dejaré todas las posibilidades para comprenderme, pero no dejaré que creáis en mí. La diferencia es sutil pero grande. Y permaneced alerta, porque vuestra mente tenderá a poner la responsabilidad en mí.

Eso es lo que queréis decir cuando afirmáis: me he entregado. No es una entrega por confianza, es una entrega por decidofobia, por miedo, miedo a estar solos. No, yo no estoy aquí para hacer vuestro viaje cómodo, conveniente, porque no se puede hacer cómodo ni conveniente. Tiene que ser duro, es duro, es cuesta arriba. Y en el último momento, en el momento final que la gente zen llama *satori*, ni siquiera yo estaré allí contigo. Sólo hasta la puerta podemos ser compañeros de viaje. Cuando entras por la puerta, entras solo.

Así que durante todo el camino tengo que hacerte capaz de estar solo. Tengo que ayudarte a abandonar el miedo, ayudarte a volverte decidido. Confía en la vida, no hay necesidad de ninguna otra confianza. Confía en la vida y te llevará espontánea y naturalmente a lo supremo, a la verdad, a Dios, o como tú quieras llamarlo.

El río de la vida está fluyendo hacia el océano. Si confías, fluyes en el río. Ya estás en el río, pero te estás aferrando a algunas rocas

muertas de la orilla. O estás intentando luchar contra la corriente. Aferrarse a escritura, aferrarse a dogmas, doctrinas, significa no permitir que el río te lleve con él. Abandona todas las doctrinas, todos los dogmas, todas las escrituras. La vida es la única escritura, la única biblia. Confía en ella y deja que te lleve al océano, a lo supremo. Suficiente por hoy.

CAPÍTULO 2

PERCIBIENDO AL TORO. CAPTURANDO AL TORO

3. PERCIBIENDO AL TORO

*Oigo la canción del ruiseñor.
El sol es cálido, el viento es suave, los sauces son verdes junto
a la orilla.
¡Aquí no puede esconderse ningún toro!
¿Qué artista puede dibujar esa cabeza imponente, esos
cuernos
majestuosos?*

*Comentario:
Cuando uno oye la voz, uno puede sentir su origen. En cuanto
se funden los seis sentidos, se entra por la puerta.
¡Dondequiera
que uno entre, ve la cabeza del toro! Esta unidad es como sal
en el
agua, como el color en el tinte. La cosa más ligera no está
separa-
da del ser.*

4. CAPTURANDO AL TORO

*Lo agarro con una lucha tremenda.
Su gran voluntad y poder son inagotables.
Embiste hacia la alta meseta muy por encima de la niebla
de
las nubes,
o se para en un barranco impenetrable.*

Comentario:

Vivió mucho tiempo en el bosque, pero ¡hoy lo capturé! El deseo de paisaje interfiere con su sentido de la dirección. Anhelando hierbas más dulces, se aleja. Su mente aún es obstinada y desenfrenada. Si deseo que se someta, debo elevar mi látigo.

Me pregunto si lo habéis observado o no: que el hombre es el único animal que dibuja su imagen, su propia imagen. Ningún otro animal lo ha hecho nunca. No sólo dibuja imágenes de sí mismo; se para ante el espejo, se mira a sí mismo reflejado. No sólo eso, se para ante el espejo, mira su reflejo y se mira a sí mismo mirando su reflejo, y así sucesivamente. A causa de esto surge la autoconciencia. A causa de esto nace el ego. A causa de esto, al hombre le llegan a interesar más los reflejos que la realidad.

¡Observa tu propia mente! Te llega a interesar más una imagen pornográfica que una mujer auténtica. Las imágenes tienen un control tremendo sobre la mente humana; por eso el hombre vive en una ficción. Y el autoconocimiento no es posible en la ficción. Te tiene que interesar más lo real que lo reflejado. Hay que romper los espejos. Tienes que volver a casa; si no, seguirás alejándote más y más de ti mismo.

Este interés en reflejos, ficciones, sueños, pensamientos, imágenes, es la causa básica por la que el hombre no puede conocerse a sí mismo. No está interesado en absoluto en sí mismo. Está más interesado en la opinión de los demás, en lo que piensan de él. Eso, de nuevo, es un espejo. Estás continuamente preocupado por lo que la gente piensa de ti. No estás preocupado en absoluto por saber quién eres –esa no es una búsqueda real-, sino por lo que la gente piensa que eres. Por eso continúas decorándote. Tu moralidad, tu virtud, no es más que una decoración para poder parecer bello, bueno, honrado, religioso, a los ojos de los demás. Pero eso es una gran pérdida.

Que la gente piense que eres religioso no te hace religioso. Que la gente piense que eres feliz no te hace feliz. Y una vez que estás en la pista falsa, puedes desperdiciar toda tu vida.

Ten más interés en ser feliz que en que piensen que eres feliz. Ten más interés en ser bello que en que piensen que eres bello, porque los pensamientos no pueden satisfacer tu sed, los pensamientos no pueden satisfacer tu hambre. Que la gente piense que estás bien alimentado o no, no es la cuestión; no puedes engañar al cuerpo. Se necesita comida real, las imágenes de comida no bastarán. Se necesita agua real, las imágenes de agua, las fórmulas del agua, no bastarán. H₂O no puede saciar tu sed. Una vez que comprendes esto, comienza el descubrimiento; entonces estás buscando al toro.

Obsérvate a ti mismo. Te pillarás con las manos en la masa muchas veces al día, pensando en ficciones en vez de en la realidad. Mirarse en el espejo y pensar que te estás mirando a ti mismo es una de las cosas más absurdas. El rostro que se refleja no es tu rostro; es sólo la superficie, es sólo la periferia. Ningún espejo puede reflejar tu centro. Y la circunferencia no es tú. La circunferencia sigue cambiando a cada momento; es un flujo.

¿Por qué estás tan atraído por la forma? ¿Por qué no por lo real? Un hombre que se busca a sí mismo, al que ha llegado a interesarle el autoconocimiento, va rompiendo todos los espejos. No sonríe porque la gente le está mirando y una sonrisa causará una buena impresión, sonríe cuando lo siente. Su sonrisa es auténtica. No depende de la gente, no depende de quién esté mirando. Él vive su vida. No está siempre intentando convencer a una audiencia de que "soy de tal o cual manera".

Recuerda: la gente que está demasiado interesada en convencer a los demás es gente vacía, hueca por dentro. No tienen nada auténtico. De otra forma, el deseo desaparecerá. Si eres feliz, eres feliz, y no piensas en ello, en que tienes que verlo reflejado en los ojos de los demás. No vas recogiendo opiniones. Cualquier identidad que creas tener, simplemente analiza y verás que miles de personas han dicho cosas sobre ti y tú las has recogido. Algo que dijo tu madre, algo que dijo tu padre, tu hermano, los amigos, la sociedad, y tú has recogido todo eso. Por supuesto, va a ser contradictorio, a causa de tanta gente, tantos espejos. Tu identidad es autocontradictoria. No puedes llamarla un "yo", porque un "yo" sólo es posible cuando ya has dejado de vivir en contradicciones. Pero para eso tienes que entrar en tu interior. Lo primero que hay que comprender es que tu ser ya te está esperando, dentro de ti. No necesitas mirar a los ojos de nadie más.

No creas en los espejos, cree en la realidad.

He oído que sucedió una vez:

Un viejo clérigo aconsejó a un político que se pusiera bajo la lluvia y elevase la cabeza hacia el cielo:

-Le traerá una revelación –le prometió.

Al día siguiente, el político volvió.

-Seguí su consejo –le dijo-, y el agua cayóme por el cuello y me sentí un tonto.

-Bueno –dijo el clérigo-, para ser la primera vez, ¿no le parece bastante revelación?

Si puedes comprender tu necedad, eso es ya toda una revelación; sí, lo es, porque el viaje comienza en ese punto.

Un hombre que está constantemente preocupado por la impresión que causa en otros, qué aspecto tiene en los espejos, es un necio,

porque está desperdiciando una gran oportunidad en la que son posibles tremendas experiencias. Pero no ha dado el primer paso, por miedo a parecer tonto. No tengas miedo a la necedad porque, si no, continuarás siendo un necio.

Un día u otro tienes que aceptar el hecho de que hasta ahora has estado viviendo en una profunda estupidez. Y si continúas viviendo de esa forma –a través de espejos, reflejos, opiniones-, poco a poco pierdes tu individualidad, te haces parte de las masas, pierdes tu alma. Entonces no eres un individuo auténtico.

La palabra "masa" proviene de la raíz latina *massa*. *Massa* significa algo que puede ser moldeado, amasado. Y cuando digo que te conviertes en masa, quiero decir que constantemente estás siendo moldeado por los demás, amasado por los demás. Pero tú lo permites, tú cooperas con ello. Tú te tomas todo tipo de molestias para hacerte parte de la masa, de alguna multitud, porque al estar solo pierdes tu identidad. Toda tu identidad depende de la masa.

Es por eso que la gente, cuando se jubila, muere antes. Los psicoanalistas dicen que se cortan al menos diez años de vida. Los políticos, cuando están en el poder, están muy sanos; en cuanto ya no están en el poder, su salud desaparece, mueren pronto, porque sin poder, toda su identidad empieza a desaparecer como un sueño. Sin el cargo, de pronto ya no eres nadie. No has sido nadie en toda tu vida, pero sigues creyendo en las ficciones que creas en torno a ti.

Un hombre que es un gran oficial piensa que es insigne; en cuanto ya no ocupa ese puesto, toda la eminencia desaparece. Un hombre que es rico cree que es rico por su riqueza; siente que es alguien. Si de pronto va a la bancarrota, no es sólo que su salud desaparezca, su propia alma desaparece, toda su identidad desaparece. Era un barquito de papel, era una casa de naipes, una pequeña brisa, y todo desaparece.

Autoconocimiento significa que has llegado a comprender una cosa: que tienes que conocerte a ti mismo inmediata, directamente, no a través de los demás, no pasando por los demás. No hay necesidad de preguntar a nadie; es muy estúpido preguntar a alguien: ¿Quién soy? ¿Cómo podría alguien responder? Entra en tu interior, esa es la búsqueda del toro. Entra en tu propia energía; está ahí. Simplemente, saboréala, fúndete con ella.

Una vez que has comprendido que tienes que buscar tu identidad dentro de ti, en total soledad, te estás liberando de las masas, de la multitud. Ha nacido la individualidad, te estás haciendo un individuo, único. Y recuerda: cuando digo "individuo" no quiero decir egoísta. Un egoísta siempre es parte de las masas. El ego es la suma de todas las opiniones de los demás sobre ti que has ido recogiendo; de ahí que el ego sea tan contradictorio. A veces dice que no eres bello, que eres

muy feo; a veces dice que eres muy bello, muy encantador; a veces dice que eres un tonto; a veces dice que eres un sabio, porque en tantas situaciones se han dicho tantas cosas sobre ti, y tú las has recogido todas.

El ego siempre está en dificultades. Es una entidad falsa. Parece que existe, pero no existe.

Cuando te haces individuo... La palabra es buena: significa indivisible. Individuo significa lo que no puede ser dividido, lo que no puede sufrir ninguna escisión, lo que no puede ser dos, dual o múltiple, lo que es absolutamente uno, sin que exista ninguna división; entonces eres un individuo. No tiene nada que ver con el ego. El ego es una barrera para ello, porque el ego siempre está dividido, tanto que muchas veces hay personas que vienen a mí y les pregunto: ¿Eres feliz?, y se encogen de hombros. Yo les pregunto: ¿Eres desgraciado?, y de nuevo se encogen de hombros. No están seguros sobre el estado de ánimo en que se encuentran, porque hay muchos estados de ánimo juntos en su interior. Les gustaría decir tanto sí como no a cada pregunta.

Me han contado de un líder político que sufría de desdoblamiento de la personalidad, el comienzo de la esquizofrenia. Fue hospitalizado. También en las cosas muy corrientes se había vuelto muy indeciso. No podía tomar decisiones corrientes: si ir al baño o no, comer esto o no, ponerse esa ropa o no, pequeñeces, trivialidades. Y cualquier cosa que tenía que decidir le producía temblores. Le trataron seis meses en el hospital, y cuando los médicos decidieron que estaba perfectamente bien, le dijeron:

-Ahora puede irse. Ya está normal; el problema ha desaparecido. ¿Qué dice usted?

Él dijo:

-Sí y no.

El ego es múltiple, nunca es uno. No puede ser uno porque ha sido recogido de muchísima gente diferente. Tú eres uno, el ego es múltiple. Y si piensas que eres el ego, vas camino de la locura. Una vez que comprendes esto, puedes ver las huellas del toro.

Una vez viajé por todo el país con un amigo. Él estaba continuamente con su cámara. En el Himalaya no estaba interesado en el Himalaya, estaba interesado en sacar fotos. Una noche de luna llena estábamos mirando el Taj Mahal, y lo que le interesaba era sacar fotos. Después de estar unos momentos juntos, le pregunté:

-¿Qué estás haciendo? El Taj Mahal está aquí; no te veo mirar el Taj Mahal. Estás ocupado continuamente por tus fotos, si saldrán o no, si la luz es adecuada o no.

Él dijo:

-¿Por qué preocuparse por el Taj Mahal? Después voy a hacer un bello álbum de todo el viaje. Entonces podré sentarme y ver cosas.

Eso es "kodakmanía"; estar más interesado en las fotos que en la realidad. Interésate más por la realidad. Y cuando la mente trate de separarte de la realidad, en imágenes, ficciones, sueños, estate alerta, vuelve. Vuelve al momento presente.

Un médico solía venir aquí; ahora lo han trasladado fuera de Puna. Él estaba tomando notas constantemente; mientras yo hablaba, él tomaba notas. Yo le dije:

-Cuando estoy hablado, trata de comprender lo que digo.

Él dijo:

-Pero tomar notas está bien, porque después, en casa, tranquilamente, puedo repasarlas y comprender.

Pero este hombre nunca podrá comprender lo que digo, porque no es cuestión de tomar notas; es una transmisión de una cierta visión. Él nunca me miró porque estaba mirando su papel. Y no creo que pudiera escribir notas tampoco, porque para cuando escribía, ya se había dicho otra cosa y él se la perdía. Sus notas serán fragmentarias. Y luego él las convertiría en un todo; ese todo sería suyo, no mío.

Tienes que estar aquí conmigo en realidad, totalmente aquí conmigo. Entonces... Entonces surge un nuevo entendimiento. Y tal debería volverse tu modo de vida, el estilo mismo. Estar constantemente involucrado en la realidad, participando en la realidad. No seas un espectador, y no te intereses demasiado en imágenes; de otra forma, poco a poco perderás la capacidad de ser consciente de la realidad. Pero la mente tiene hábitos viejos, profundos, y al principio va a ser una lucha constante. La mente es como un vendedor.

He oído una anécdota:

El vendedor de una enciclopedia para jóvenes puso el pie en la puerta y estaba intentando enredar con su charla a una joven madre de un niño de cinco años para que comprase un lote de libros.

-Estos libros responderán todas las preguntas que su hijo pueda hacer -le aseguró-. Con ellos, nunca estará sin saber qué contestar. - Dio unas palmaditas en la cabeza del niño-: A ver, muchacho. Pregúntame algo, cualquier pregunta, y le mostraré a tu madre lo fácil que es responder mirando en uno de estos libros...

El chico pensó un momento, y preguntó:

-¿Qué tipo de coche conduce Dios?

La vida es así. Y la mente es como el vendedor y la Enciclopedia Británica. La mente sigue acumulando cosas, catalogando todas las experiencias, categorizando, clasificando, archivando, para poder usarlas en el futuro, cuando llegue el momento. Pero la vida está tan

viva que nunca pregunta las mismas preguntas otra vez. Y si estás demasiado en la mente, lo que respondes nunca es apropiado, nunca puede serlo. La vida sigue cambiando a cada momento. Es como un niño que pregunta “¿Qué tipo de coche conduce Dios?”.

Te las puedes arreglar para encontrar alguna respuesta –un Rolls Royce, o lo que fuere-, pero el niño no va a hacer la misma pregunta de nuevo. En el siguiente momento estará preguntando alguna otra cosa. La curiosidad del niño es mayor que cualquier enciclopedia. Y la vida es tan innovadora que ningún libro puede responder a las situaciones reales.

Así que intenta estar más alerta en vez de tener más conocimientos. Si almacenas demasiados conocimientos, estarás coleccionando imágenes, memorias; irás tomando notas; irás comparando con tus notas. Llegarás ante una bella rosa y la compararás con otras rosas que has visto en el pasado; o puede que la compares con otras rosas que esperas ver en el futuro, pero nunca mirarás esa rosa. ¡Y sólo esa rosa es real! Las rosas que hay acumuladas en tu memoria no son reales, y la rosas con las que sueñas tampoco son reales. Sólo esa rosa es real. Recuerda esto, aquí y ahora.

Si desplazas tu energía de la mente hacia la consciencia, inmediatamente serás consciente de las huellas del toro. Normalmente, sigues a la multitud. Resulta conveniente, cómodo; es como un sedante. Con la multitud no necesitas preocuparte; la responsabilidad recae en la multitud. Puedes dejar todas las preguntas a los expertos. Y puedes fiarte de una larga tradición, la sabiduría de los siglos. Cuando tanta gente está haciendo lo mismo, es más fácil imitarles que hacer lo que tú quieres, porque una vez que empiezas a hacer lo que tú quieres, surgen a dudas: quizá... ¿vas bien o mal? Con una gran multitud que hace lo mismo, te haces parte de ella. Nunca surge la pregunta si vas bien o mal. “Tanta gente no puede estar equivocada –sigue diciendo la mente-, deben de tener razón. Y han estado haciendo lo mismo durante tantos siglos; debe haber algo de verdad en ello”. Si surge en ti la duda, entonces esa duda es culpa tuya. Durante siglos y siglos una multitud ha estado haciendo cierta cosa. Uno puede seguir fácilmente, imitar. Pero en cuanto imites a otros, nunca podrás saber quién eres. Entonces, el autoconocimiento resulta imposible.

En lengua malaya hay una palabra, *lattah*. Es muy bella. La palabra significa: la gente imita a los demás porque tiene miedo; por miedo, la gente imita a los demás ¿Lo has observado? Si estás sentado en el teatro y de pronto hay fuego en el teatro y la gente echa a correr, seguirás a la multitud, donde quiera que vaya. Sucede cuando un barco se está hundiendo; el mayor problema es éste: que toda la multitud

corre en una dirección, se juntan en un lado, lo que hace que el barco se hunda antes.

Cuando te asustas, pierdes individualidad. Entonces no hay tiempo para pensar y meditar, entonces no hay tiempo para decidir por ti mismo; hay poco tiempo y se necesita una decisión. En momentos de miedo, la gente imita a los demás. Pero, normalmente, también vives en *lattah*, vives en un estado de miedo continuo. Y a la multitud no le gusta que seas diferente, porque eso crea sospechas también en la mente de otros.

Si una persona va contra la multitud –un Jesús o un Buda-, la multitud no se siente bien con ese hombre, la multitud lo destruirá; o, si la multitud es muy culta, lo adorará. Pero ambas cosas son lo mismo. Si la multitud es un poco salvaje, inculta, Jesús será crucificado. Si la multitud es como los indios, muy culta, con siglos de cultura, de no violencia, de amor, de espiritualidad, adorarán a Buda. Pero al adorarlo están diciendo: Somos diferentes; tú eres diferente. No podemos seguirte, no podemos ir contigo. Eres bueno, muy bueno, pero demasiado bueno para ser verdad. No eres uno de nosotros. Eres un dios, te adoraremos. Pero no nos perturbes; no digas cosas que puedan trastornarnos, que puedan alterar nuestro placentero sueño.

Matar a un Jesús o adorar a un Buda, ambas cosas son lo mismo. Se mata a Jesús para que la multitud pueda olvidar que existió un hombre así, porque si ese hombre es de verdad... Y este hombre es de verdad. Todo su ser está tan lleno de gozo y bendición que es de verdad; porque la verdad no se puede ver, sólo se puede sentir la fragancia que surge de un hombre verdadero. Ese gozo lo pueden sentir los demás, y esa es la prueba de que ese hombre es de verdad. Pero si este hombre es de verdad, entonces toda la multitud está equivocada, y eso es demasiado. La multitud no puede tolerar una persona semejante; es una espina, dolorosa. Hay que destruir a ese hombre, o adorarlo, para así poder decir: Tú vienes de otro mundo, no eres uno de nosotros. Eres un bicho raro, no eres normal. Puede que seas la excepción, pero la excepción tan sólo confirma la regla. Tú eres tú, nosotros somos nosotros: seguiremos nuestro camino. Está bien que hayas venido –te respetamos muchísimo-, pero no nos molestes. Pones al Buda en el templo para que no tenga que venir al mercado; si no, creará problemas.

Vas siguiendo a los demás por miedo. No te puedes hacer un individuo por miedo. Así que, si realmente estás buscando al toro, abandona el miedo, porque es una búsqueda tal que entrará en peligro, tendrás que tomar riesgos. Y la sociedad y la multitud no se van a sentir bien. Y la sociedad te creará todo tipo de dificultades, para que puedas volver en ti y volverte normal de nuevo.

Lo primero que os digo acerca del hombre es que está más interesado en imágenes que en la realidad, más interesado en su imagen que en sí mismo. Y la segunda cosa básica sobre el hombre que hay que recordar es: el hombre es el único animal que está erguido, el único animal que camina con sus dos piernas traseras. Esto ha creado una situación muy única para el hombre.

Los animales caminan con sus cuatro patas. Sólo pueden mirar en una dirección. El hombre se alza sobre sus dos pies, puede mirar en todas las direcciones simultáneamente. No necesita girar todo su cuerpo; simplemente girando la cabeza puede mirar en todas las direcciones. A causa de esta posibilidad, el hombre se vuelve un escapista. En cuanto hay un peligro, en vez de luchar y confrontar el peligro, se escapa. En la misma situación en la que el animal tendría que enfrentarse al enemigo, el hombre trata de escapar. Todas las direcciones están disponibles. El enemigo viene del norte –hay un león ahí-; ahora bien, todas las direcciones están disponibles para el hombre; puede huir, puede escapar.

El hombre es el único animal escapista. No hay nada de malo en ello en lo que respecta a luchar con los animales, el hombre ya ha estado en la naturaleza salvaje durante mucho tiempo. Y aún sigue escapándose de los leones y de los tigres; debe de haber tenido grandes experiencias en el pasado. Pero ese escapismo se ha convertido en un mecanismo profundamente enraizado en el hombre. Y sigue haciendo lo mismo con las cosas psicológicas.

Si hay miedo, en vez de confrontarlo va en otra dirección, reza a Dios, pide ayuda. Al sentir la pobreza, en la pobreza, en vez de enfrentarse a ella, va acumulando riquezas, para así poder olvidar que se siente pobre por dentro. Al ver que no se conoce a sí mismo, en vez de enfrentarse a esta ignorancia, va recogiendo conocimientos, como un loro, y va repitiendo cosas prestadas.

Todo esto son escapes. Si realmente quieres enfrentarte a ti mismo, tendrás que aprender a no escaparte. Llega la ira; no te escapes de ella. Cuando te sientes enfadado, comienza a hacer algo para estar ocupado. Por supuesto, si tu energía se mueve en otra dirección, la ira se reprime. No le das ninguna energía; vuelve a caer en el inconsciente. Pero se vengará; tarde o temprano encontrará una oportunidad de nuevo y saldrá de manera desproporcionada con respecto a la situación.

Si surge en ti el sexo, empiezas a hacer otra cosa, empiezas a repetir un mantra. Pero todo eso son escapes. Y recuerda: la religión no es un escape. Las religiones que conoces son todas ellas escapes; pero la religión de la que yo hablo no es un escape, es un encuentro. Hay que enfrentarse a la vida. Todo lo que se presente ante ti, tienes

que examinarlo en profundidad, porque esa profundidad misma se convertirá en tu autoconocimiento.

Detrás de la ira están las huellas del toro. Detrás del sexo están las huellas del toro. Si te escapas del sexo, de la ira, de la avaricia, de esto y de aquello, te estarás escapando de las huellas del toro, y entonces te resultará imposible descubrir quién eres.

Estas dos cosas: que el hombre está más interesado en ficciones...¿Has visto a las gentes en el cine, viendo una película, lo diferentes que son? Lloran si algo sucede en la pantalla, fluyen lágrimas de sus ojos. En la vida real no los encuentras tan bondadosos, tan compasivos. En la vida real puede que sean muy duros. Pero viendo una película –y no hay nada en la pantalla; sólo luz y sombra, un juego, un sueño- lloran y gimen y se ríen, y se emocionan. En vez de mirar la película, resultará más valioso mirar a los espectadores. ¿Qué les está pasando a esas gentes?

El hombre parece estar más interesado en lo ilusorio que en la realidad. Y si intentas despertar a alguno de su mundo ilusorio, se enfada; nunca te perdonará. Se vengará, le has perturbado. Estas ficciones de la mente y la constante voluntad de escapar son los dos problemas que hay que confrontar.

He oído que:

Una madre quería pasar el sábado por la tarde de compras por el centro, y el padre, de profesión estadístico, aceptó de mala gana sacrificar su partida de golf y quedarse con los niños. Cuando volvió, el padre le entregó el siguiente informe sobre la tarde:

“Secar lágrimas, nueve veces. Atar zapatos, trece veces. Comprar globos, tres veces por niño. Duración media del globo, trece segundos. Decir a los niños que tengan cuidado y no crucen la calle, veintiún veces. Número de sábados que volveré a hacer esto, cero”.

Un estadístico es un estadístico. La mente es muy matemática; por eso la mente se ha vuelto tan poderosa. Por eso resulta tan difícil salirse de la mente. Has invertido tanto en ella: toda tu eficacia, todo tu calibre, toda tu carrera, todo depende de la mente. Y en la meditación tienes que salirte de ella. De ahí que muchas veces decidas salirte, pero en lo profundo de ti sigues aferrándote.

La mente recompensa de muchas formas. Especialmente en el mundo, si existes en un estado de no mente, no podrás competir, no podrás luchar violentamente; no puedes tomar parte en la implacable competición por salir adelante que tiene lugar continuamente. En esta multitud de locos, no podrás participar. Irás por la calle a un lado; encontrarás un camino propio.

Por supuesto, te harás rico, tremendamente rico, pero la sociedad no lo contará como riqueza. Serás bello, tremendamente bello, pero tu

belleza será incomprensible para las mentes mediocres de que consta la sociedad. Serás muy, muy feliz, dichoso, silencioso, pero la gente creerá que te has vuelto loco, porque a ellos la desdicha les parece el estado normal de la mente humana. Ser desdichado les parece bien, pero ser dichoso les parece un tipo de locura. ¿Quién ha oído alguna vez de un hombre que sea feliz sin estar loco? No sucede nunca.

Así que, si realmente estás buscando al toro, tendrás que tomar el riesgo de salirte de la masa. Y sólo puedes salir de la masa si sales de la mente, porque la masa ha creado tu mente.

La mente es la masa interna. La masa ha creado un mecanismo dentro de ti; desde ahí se te controla. La sociedad cree en ciertas cosas; la sociedad ha inculcado esas creencias en ti. En lo profundo de ti, cuando apenas te dabas cuenta, te hipnotizó para seguir un cierto papel. Si haces algo en contra de ese papel, la conciencia inmediatamente te dirá que no. Esa conciencia no es realmente conciencia; es un sustituto, un truco social, política. La sociedad ha creado ciertas reglas en tu mente, y si vas contra ellas, la voz de la sociedad surge inmediatamente en tu interior: No lo hagas. Está mal. Es pecado. La sociedad te fuerza desde dentro para que te sientas culpable.

Si quieres salirte de lo que llaman conciencia, y lograr una conciencia real y auténtica, necesitas hacer un gran esfuerzo. Y todo el esfuerzo va a ser éste: llevar la conciencia desde la mente a la no-mente, de la conciencia a la conciencia.

La conciencia te la da la sociedad; la conciencia surge en ti. La conciencia es prestada, rancia, podrida; la conciencia viene del pasado, que ya no existe, la vida ha cambiado completamente. La conciencia viene de ti. La conciencia siempre es del presente, siempre es fresca. La conciencia te hará más íntegro, la conciencia es integridad.

La palabra "integridad" es una palabra latina; proviene de dos raíces, *in* y *tangere*. *Tangere* significa puro, entero, incorrupto, virgen. Un hombre íntegro está entero; no es múltiple, es uno. Un hombre íntegro es puro, sin corromper por el pasado, virgen. Y de esa virginidad surge la fragancia que llamamos religión.

Moralidad no es lo mismo que religión. La moralidad es un truco social.

La religión es un descubrimiento individual, tienes que descubrir la religión.

La moralidad puede ser dada; la religión, nunca.

Ahora, los sutras:

El tercer sutra. Percibiendo al toro.

Oigo la canción del ruiseñor.

***El sol es cálido, el viento es suave, los sauces son
verdes junto a la orilla.
¡Aquí no puede esconderse ningún toro!
¿Qué artista puede dibujar esa cabeza imponente,
esos cuernos majestuosos?***

El cuarto sutra. Capturando al toro.

***Lo agarro con una lucha tremenda.
Su gran voluntad y poder son inagotables.
Embiste hacia la alta meseta muy por encima
de la niebla de las nubes,
o se para en un barranco impenetrable.***

El tercer sutra es sobre la sensibilidad.

***Oigo la canción del ruiseñor.
El sol es cálido, el viento es suave, los sauces son
verdes junto a la orilla.***

Cuando te haces sensible, sensible a todo lo que está sucediendo a tu alrededor –LA CANCIÓN DEL RUISEÑOR-, cuando te vuelves sensible a todo lo que está sucediendo a tu alrededor, y te rodea, entonces EL SOL ES CÁLIDO, EL VIENTO ES SUAVE, LOS SAUCES SON VERDES JUNTO A LA ORILLA.

La búsqueda religiosa es diferente de la investigación científica. En la investigación científica tienes que concentrarte, tanto que te olvidas del mundo. Se han dado casos: un científico estaba trabajando en su laboratorio y la casa comenzó a arder, pero él no se dio cuenta. Tuvieron que sacarlo de la casa. Estaba tan concentrado... la consciencia se hace tan estrecha que se excluye, se ignora todo lo demás: sólo un objeto, como una diana.

En India tenemos un gran poema épico, el *Mahabarata*. El *Bhagavad Gita* es tan sólo una parte de él. Los Pandavas y los Kauravas, los primos hermanos, están siendo instruidos por un maestro de arco, Dronacharya. Un día, pone la diana en un árbol, y pregunta a todos sus discípulos qué están viendo. Uno dice:

-Veo el árbol y el cielo y el sol saliendo.

Otro dice:

-Veo el árbol, las ramas, los pájaros que hay en el árbol. –Y continúa hablando así.

Y entonces llega a su discípulo principal, Arjuna, y le pregunta:

-¿Qué ves tú?

Arjuna dice:

No veo nada, sólo la diana.

Y Dronacharya dice:

-Sólo tú puedes ser un gran arquero.

La concentración es un estrechamiento de la conciencia. Una mente concentrada se vuelve muy, muy insensible a todo lo demás.

Esto es la meditación: volverse sensible a todo lo que está sucediendo, sin elegir nada, simplemente consciencia sin elección.

Oigo la canción del ruiseñor.

El sol es cálido, el viento es suave, los sauces son verdes junto a la orilla.

¡Aquí no puede esconderse ningún toro!

Con tal sensibilidad, ¿cómo se va a esconder el toro? El toro puede esconderse si estás concentrado en una dirección; entonces hay muchas direcciones en las que el toro puede esconderse. Pero cuando no estás concentrado en ninguna dirección, simplemente abierto a todas las direcciones, ¿cómo se va a esconder el toro? ¡Un sutra muy hermoso! Ahora no hay ninguna posibilidad, porque no hay ni una sola esquina que quede fuera de tu consciencia. No hay ningún escondite.

Mediante la concentración puedes eludir cosas. Te vuelves alerta de una cosa a costa de otras mil y una cosas. En la meditación, simplemente eres consciente sin ninguna exclusión. No pones nada de lado. Simplemente, está disponible. Si canta el ruiseñor, estás disponible. Si se siente el sol, toca tu cuerpo y sientes la calidez, estás disponible. Si pasa el viento, lo sientes, está disponible. Un niño llora, un perro ladra; simplemente eres consciente. No tienes un objeto.

La concentración está dirigida a un objeto. La meditación no tiene objeto. Y en esta consciencia sin elección, la mente desaparece, porque la mente sólo puede permanecer si la consciencia es estrecha. Si la consciencia es amplia, completamente abierta, la mente no puede existir. La mente sólo puede existir con la elección.

Dices: Este canto del ruiseñor es bello. En ese momento se excluye todo lo demás, ha entrado la mente.

Permitidme decirlo de esta forma: La mente es un estado de estrechamiento de la conciencia, la consciencia fluyendo a través de un paso muy estrecho, a través de un túnel.

La meditación es estar en el cielo abierto, disponible para todo.

¡Aquí no puede esconderse ningún toro!

¿Qué artista puede dibujar esa cabeza imponente, esos cuernos majestuosos?

¡Y de pronto ves el toro! Con gran sensibilidad, de pronto tomas conciencia de tu energía, pura energía, puro deleite.

***¿Qué artista puede dibujar esa cabeza imponente,
esos cuernos majestuosos?***

No, ningún artista puede dibujarlo. Es el toro real, no es una imagen.

El comentario en prosa:

***Cuando uno oye la voz, uno puede sentir su origen.
En cuanto se funden los seis sentidos, se entra por la
puerta.***

Esto es la sensibilidad, todos tus sentidos se funden en una única sensibilidad. No es que tú seas ojos y nariz y oídos, no, eres ojosnarizoídos todo junto. No hay grietas. Ves y oyes y tocas y hueles y saboreas, todo al mismo tiempo, simultáneamente. No eliges un sentido en particular.

Normalmente, todos elegimos. Algunas personas tienden a privilegiar los ojos: sólo ven, no pueden oír tan bien, son ciegos al sonido. Si está sonando alguna música magnífica, simplemente se sienten inquietos: ¿Qué es lo que hay que escuchar? Si hay algo que ver, están listos. Puede que disfruten de un baile, pero no disfrutarán cantando.

Hay personas que tienden a privilegiar el oído. Pueden disfrutar del sonido y cantar, pero sus ojos están embotados. Y lo mismo con los demás sentidos. Cada persona ha dedicado su energía a un sentido, y ese se ha vuelto el factor dominante, el factor dictatorial. Sobre todo, los ojos se han vuelto muy importantes, y el ochenta por ciento de tu energía se dedica a los ojos. Los demás sentidos sufren enormemente porque sólo queda el veinte por ciento para ellos. El ojo se ha vuelto un Adolf Hitler. Se ha perdido la democracia de tus sentidos.

Por eso, cuando ves a un ciego sientes más compasión que la que te inspira un sordo. De hecho, tu compasión es más necesaria para el sordo, porque un sordo está completamente excluido de la sociedad. Como la sociedad humana es básicamente lenguaje, toda la comunicación se ha cortado. Un ciego no está tan excluido de la sociedad. Un sordo está en una posición más difícil, pero nadie siente tanta compasión por él como por un ciego. ¿Por qué? Porque los ojos constituyen el ochenta por ciento de nuestra civilización.

Por eso, si alguien alcanza la verdad, lo consideramos un gran vidente. ¿Por qué vidente? La verdad se puede escuchar, la verdad se puede saborear, la verdad se puede oler. ¿Por qué lo llamamos un gran vidente? A causa de los ojos. Privilegiamos los ojos. Y es ese un

estado muy desequilibrado. Hay que dar completa libertad a cada sentido, y todos los sentidos deberían fundirse en una gran corriente de consciencia, de sensibilidad.

Un verdadero hombre de entendimiento vive a través de todos los sentidos; su contacto es total. Si un verdadero hombre de entendimiento te toca, inmediatamente sentirás algo que se ha despertado en tu interior; su energía ha tocado tu energía durmiente. Algo surge en ti.

Si oyes la voz de un hombre de entendimiento, su contenido es significativo, pero incluso su voz es significativa. Algo te toca el corazón, algo te calma. Su voz te rodea como una cálida manta, su voz tiene calidez, no es fría. Tiene una cualidad cantarina, cierta poesía.

El sutra dice:

***Cuando uno oye la voz, uno puede sentir su origen.
En cuanto se funden los seis sentidos, se entra por la
puerta.***

En esto, el zen es magnífico. Ninguna otra religión, ninguna otra tendencia, ha tocado tan profundamente el camino adecuado. Los sentidos deberían permanecer vivos, no sólo eso: tus sentidos deberían entrar en profundo ritmo y armonía internos, deberían convertirse en una orquesta. Sólo entonces se puede conocer la verdad, sólo entonces puedes agarrar al toro.

¡Dondequiera que uno entre, ve la cabeza del toro!

Y entonces, cuando tus sentidos están totalmente vivos y fundiéndose entre sí, y te has vuelto una balsa de energía ¡DONDEQUIERA QUE UNO ENRE, VE LA CABEZA DEL TORO!

Esta UNIDAD ES COMO SAL EN EL AGUA...

Tu consciencia va por todos tus sentidos como sal en el agua.

***... como el color en el tinte. La cosa más ligera no
está separada del ser.***

Y de esta totalidad de la sensibilidad surge el ser, el *atman*, tu ser auténtico. Crea un ritmo, crea una armonía, crea una orquesta con tu ser. Entonces el toro no se puede esconder en ninguna parte.

Lo agarro con una lucha tremenda.

Va a haber lucha, porque la mente no va a perder su poder fácilmente. La mente ha sido un dictador durante tanto tiempo; ahora quieres que el dictador baje del trono, es imposible. La mente se ha acostumbrado a mandarte y a dominarte. Te presentará una lucha. Continuará siguiéndote, continuará encontrando los momentos débiles en los que te puede dominar de nuevo.

He oído una anécdota muy bella:

La familia estaba reunida para la cena. El hijo mayor anunció que se iba a casar con la chica de la casa de al lado.

-Pero si su familia no le dejó nada –objetó el padre.

Y se gasta todo el sueldo –añadió la madre.

-¿Y qué sabe de fútbol? –preguntó el hermano pequeño.

-¿Has visto alguna vez una chica con tantas pecas? –inquirió la hermana.

-Lo único que hace es leer libros –refunfuñó el tío.

-Y no se viste con lo que yo llamaría buen gusto –soltó la tía.

-Y nunca olvida pintarse y empolvarse –intervino la abuela.

-Sí –dijo el hijo-, pero tiene una gran ventaja con respecto a todos nosotros.

-¿Cuál? –sonó el coro de voces.

-¡No tiene familia! –replicó el hijo.

La familia siempre se resiste. Ahora el hijo se va a casar; eso significa que otra mujer, una extraña, se va a convertir en la persona más importante de su vida. La familia se siente conmocionada. Normalmente, ninguna familia corriente acepta semejante situación, lucha.

En India, el amor no se permite. El matrimonio tiene que ser concertado por la familia. El padre tiene que pensar en ello, el tío tiene que pensar, los hermanos, la madre; todos excepto la persona a la que realmente le concierne, la que se va a casar. A él no se le pregunta, como si no tuviera que ver con ello. Va a vivir con esa mujer con la que lo están casando, pero ni siquiera le preguntan. De esa forma, la familia no se siente amenazada; es su propia elección.

Pero si llega un hijo y dice: "Me he enamorado", toda la familia se siente antagonista. El antagonismo se debe a que ahora una extraña va a ser muy, muy importante. La madre nunca se sentirá a gusto con la nuera. Va a haber riñas y luchas continuas, porque hasta ahora la madre era la soberana, y ahora de pronto la destituyen. Ahora, otra mujer, una extraña, que no ha hecho nada por este chico, se ha vuelto la soberana. Surge un conflicto.

Lo mismo sucede con la búsqueda interna: tu mente es tu familia interna. Siempre quieres hacer algo nuevo, siempre que quieres entrar

en lo desconocido, la mente se resiste, la mente dice: No, eso no está bien. La mente encontrará mil y una racionalizaciones, y va a presentar una dura lucha. Eso es natural, así que no te preocupes por ello, tiene que ser así. Pero si persistes, llegarás a ser el que manda. Sólo se necesita perseverancia, persistencia.

Lo agarro con una lucha tremenda.

Pero una vez que has visto al toro, la energía de tu ser, puedes agarrarlo. Por supuesto, va a ser una lucha, porque la mente ha estado en el poder durante tanto tiempo:

***Su gran voluntad y poder son inagotables.
Embiste hacia la alta meseta muy por encima de la
niebla de las nubes,
o se para en un barranco impenetrable.***

Y esta energía, este toro, es inagotable. A veces está en la cima de una montaña, en una experiencia culminante. A veces, en un valle, en un profundo barranco.

Una vez que te has vuelto sensible al mundo que te rodea, tu sensibilidad puede dirigirse hacia dentro, hacia tu hogar interno. Es la misma sensibilidad con la que oyes cantar a un ruiseñor, con la que sientes la calidez del sol, con la que hueles la fragancia de una flor. Es la misma sensibilidad, que ahora ha sido dirigida hacia dentro. Con la misma sensibilidad vas a saborearte, a olerte, a verte, a tocarte.

Utiliza el mundo como un entrenamiento para la sensibilidad. Recuerda siempre: si te vuelves más y más sensible, todo va a ir absolutamente bien. No te embotes. Deja que todos tus sentidos se agudicen, que tu tono sea intenso, vivo, lleno de energía. Y no tenga miedo a la vida. Si tienes miedo a la vida, te vuelves insensible para que nadie pueda herirte.

Muchas personas vienen a mí y me dicen que les gustaría enamorarse de alguien, pero no pueden porque tienen miedo de ser rechazadas. Si alguien se les aproxima, se cierran llenos de miedo: Quién sabe, puede que la otra persona cree problemas. Quién sabe, puede que surja algún problema con la otra persona. Es mejor estar triste y solo que ser feliz con alguien, porque esa felicidad puede traer peligros.

Permitidme contaros una historia:

Harto de estar prometido, decidió romper el compromiso de una manera diplomática.

-Cariño –dijo un día-, nunca estuvimos destinados a ser cónyuges. Nuestros temperamentos son demasiado diferentes. Sólo estaríamos riñendo y luchando.

-Amor mío –dijo ella-, estás equivocado. Nos amamos como dos tórtolos.

-De verdad, cariño, nunca estaremos de acuerdo, y siempre habrá fricción entre nosotros.

-No, será como Romero y Julieta. Yo seré una esposa perfecta y nunca discutiremos.

-Cariño, te digo que nunca va a haber más que disputas entre nosotros.

-Pero, corazón, te digo que...

-¿Lo ves? –gritó él-, ¿qué te decía? ¡Ya estamos peleándonos!

La gente tiene miedo. Si comienzan una relación, puede que los rechacen. Si comienzan una relación, puede que no den la talla. Si comienzan una relación, surgirá su realidad y caerán las máscaras. Tienen miedo porque la otra persona puede irse algún día, así que es mejor no relacionarse; si no, dolerá mucho. Así, se vuelven insensibles. Van por la vida con los ojos vendados, y luego preguntan: ¿Dónde está Dios? Dios está en todas partes. Necesitas ser sensible, y entonces puedes ver al toro por todas partes.

Detrás de cada árbol, y detrás de cada piedra, se esconde el toro. Toca con amor, e incluso la piedra responde, y puedes sentir al toro ahí. Mira amorosamente las estrellas y las estrellas responden; el toro se esconde ahí.

El toro es la energía de la totalidad. Tú formas parte de ella. Si estás vivo y eres sensible, puedes sentir la totalidad.

El comentario en prosa:

Vivió mucho tiempo en el bosque, pero ¡hoy lo capturé! El deseo de paisaje interfiere con su sentido de la dirección. Anhelando hierba más dulce, se aleja. Su mente aún es obsesionada y desenfrenada. Si deseo que se someta, debo elevar mi látigo.

Existe una dificultad con la palabra látigo. Normalmente, viene a la mente una asociación, como si tuvieras que ser muy violento, como si tuvieras que tomar el látigo en tus manos. Pero en el budismo el látigo no es un símbolo represivo, violento. El látigo es simplemente consciencia.

Por ejemplo: si alguien llega de pronto con una espada para matarte, ¿qué sucede? En ese momento, la mente se para. La espada brilla ante tus ojos, y la mente se para. El momento es tan peligroso

que no te puedes permitir el lujo de pensar. De pronto hay una abertura: la mente ya no está ahí, y surge la no-mente.

En las situaciones peligrosas, la meditación sucede, espontáneamente, por un solo momento. Volverás de nuevo, pero sucede de pronto. Estás conduciendo un coche y va a haber un accidente; y un momento, justo un momento antes, tomas conciencia de que ahora va a haber un accidente, tus frenos no funcionan, o el coche está resbalando. En ese momento se detienen todos los pensamientos. De pronto, estás en un estado de meditación, despierto, alerta. Ese es el significado del látigo.

En los monasterios zen, los discípulos meditan y el maestro va andando con una vara, su bastón. Y cada vez que ve a alguien abandonándose, durmiéndose, le golpea con fuerza en la cabeza. Una sacudida repentina... La energía se pone alerta, una vislumbre momentánea. A veces el *satori* ha sucedido de esa forma. El maestro golpea con fuerza; te estabas quedando casi dormido... trata de entenderlo. Cuando te estás quedando dormido, estás en el umbral. En ese umbral se abren dos puertas: una puerta va al sueño, la otra va al *samadhi*. Ese momento es muy significativo. Normalmente te dormirás, tu viejo hábito. Pero estás en el umbral, y si en ese momento se puede hacer que te vuelvas alerta y consciente, puede que tu vida vislumbre el *satori* el *samadhi*.

Patanjali, en *Los sutras de yoga*, también dice que dormir profundamente es como el *samadhi*, con sólo una diferencia: la consciencia no está allí. En el *samadhi* estás tan profundamente dormido como cuando duermes, pero estás alerta. Todo el mecanismo está dormido; el cuerpo, la mente, ambos están dormidos. Pero tú estás alerta. Así que a veces ha sucedido que un hombre fue golpeado en la cabeza por el maestro y se iluminó. Este es el látigo del zen.

Si deseo que se someta, debo elevar mi látigo.

La lucha va a ser difícil. Uno debería ser consciente de ello desde el mismo comienzo, para no descorazonarse durante el viaje. Va a ser difícil. La mente tiene una actitud muy negativa con respecto a tu búsqueda interna; está en contra. Y es mucho más fácil estar en contra de algo que a favor. Es mucho más fácil decir no que decir sí, la mente siempre dice no.

Me han contado algo acerca de un jurista. Clarence Darrow. Era un abogado criminalista muy notorio, famoso en todo el mundo.

Se había encontrado en la parte negativa de la discusiones desde que era joven. Y ahora iba a debatir con otro abogado.

-¿Estás familiarizado con el tema? –se le preguntó a Darrow.

-No –admitió Darrow.

-Entonces, ¿cómo vas a entrar en el debate?

-Es muy fácil –dijo Darrow-. Tomaré el lado negativo. Puedo argumentar en contra de cualquier cosa.

Es muy, muy fácil argumentar contra cualquier cosa. Decir que no le resulta muy fácil a la mente. Una vez que dices “sí”, las cosas se dificultan. “No” simplemente corta todo el asunto; no hay necesidad de continuar. Por ejemplo, si os digo: Mirad, estos árboles son hermosos, y si decís que sí, y os pregunto por qué -¿Por qué pensáis que son bellos? –va a ser muy difícil probarlo. Durante miles de años, los filósofos han estado pensando qué es la belleza y aún nadie ha podido definirla. Así que si pregunto por qué, estaréis en dificultades. Pero si hubierais dicho que no, entonces no habría problemas, porque ahora el problema se me presentará a mí, para probar que son bellos. Vosotros simplemente decís que no.

“No” es muy económico. “Sí” es peligroso. Pero recuerda que cada vez que dices “no” te vuelves menos vital. Un hombre que va diciendo “no”, “no”, “no”, se vuelve más y más insensible. “No” es un veneno, estate alerta. Trata de decir “sí” más a menudo, incluso si resulta difícil, porque con el “sí” la mente perderá su control sobre ti. Con el “no”, el control será cada vez más fuerte.

Y la mente te va a seguir hasta el mismísimo final. Sólo al final mismo, justo un paso ante el templo de Dios, te deja la mente, nunca antes. Va siguiéndote.

Un hombre de negocios se había muerto y había ido al infierno. Apenas había tenido tiempo para acomodarse cuando una mano robusta le golpeó en la espalda. En su oído retumbó la fuerte voz de un representante muy persistente que le había acosado mientras estaba en la Tierra.

-Bueno –se rió el representante-, he venido a la cita.

-¿Qué cita?

-¿No se acuerda? –preguntó el representante-. Cada vez que lo llamaba a su oficina en la tierra, ¡usted me decía que me vería aquí!

Ahora están en el infierno... La mente te seguirá persistentemente hasta el mismísimo final. Sólo se va en el último momento. Por eso la lucha es difícil, pero no imposible. Difícil, pero posible.

Y una vez que has alcanzado algo de la no mente, vez que cualquier cosa que has hecho no era nada comparada con lo que tienes. Sentirás como si no hubieras hecho nada, así de preciosa es la experiencia interna de encontrar tu propia energía, tu energía vital.

Lo último: el toro siempre está esperándote. Ese toro no está fuera de ti. El toro es tu centro más profundo. Entre el toro y tú hay el gran muro de la mente, de los pensamientos. Los pensamientos son los

ladrillos, ladrillos transparentes hechos de cristal. De forma que puedes ver a través de ellos y puede que ni siquiera te des cuenta de que hay un muro entre tú y la realidad.

He oído que un pez preguntó un día a la reina de los peces en un océano:

-He oído tantas cosas acerca del océano, hablan tanto del océano, pero ¿dónde está ese océano?

Y la reina de los peces se rió y dijo:

-Has nacido en ese océano, vives en ese océano. Ahora mismo estás en él y él en ti. Y un día desaparecerás de nuevo en el océano.

Pero la pregunta resulta relevante, porque ¿cómo puede saberlo el pez?, porque el océano siempre ha estado ahí, sin faltar ni un solo momento. Ha estado ahí tan obviamente, tan naturalmente, y tan transparentemente. Una cosa es cierta: que el pez, la mente de un pez, va a ser lo último que sepa algo sobre el océano. Está tan cerca y, por tanto, tan lejos. Tan obvio y, por tanto, tan oculto. Tan disponible y, por tanto, uno no es consciente de ello.

El hombre también vive en un océano de energía, la misma energía dentro, la misma energía fuera. Has nacido de ella, vives de ella, te disolverás en ella. Y si te la sigues perdiendo, no es porque esté muy lejos, te la estás perdiendo porque está muy cerca. Te la estás perdiendo porque nunca la has perdido. Siempre ha estado ahí. Simplemente, hazte más sensible.

Escucha a los ruiseñores con más atención. Escucha a los árboles, la música que te rodea. Escúchalo todo, míralo todo, tócalo todo con tal intensidad y tanta sensibilidad que cuando mires algo te conviertas en los ojos, cuando oigas algo te conviertas en los oídos, cuando toques algo te conviertas en el tacto. Y no estás estancado en ningún sentido, todos los sentidos se funden en uno. Todos los sentidos se vuelven una única sensibilidad... y de pronto descubres que siempre has estado en Dios, que siempre has estado con Dios.

Para mí, la práctica entera consiste en cómo volverse más y más sensible. Otras religiones te han dicho que te vuelvas insensible, que mates y destruyas tu sensibilidad. Yo te digo que hagas la vida lo más intensa posible, porque, finalmente, Dios no está separado de la vida. Estar vivo a la vida es estar vivo a Dios. Y esa es la única oración; toda las demás oraciones son caseras, hechas por el hombre. La sensibilidad es la única oración dada por Dios.

Estate alerta, consciente. Oye el canto del ruiseñor. Deja que el sol te toque y siente su calidez. Deja que la brisa no sólo pase junto a ti, sino a través de ti, para que vaya limpiando tu corazón. ¡Mira! LOS SAUCES SON VERDES JUNTO A LA ORILLA. ¡AQUÍ NO PUEDE ESCONDERSE NINGÚN TORO! Es imposible que Dios se esconda. Dios no está escondido, pero tú vives con los ojos vendados. ¡No eres ciego!

¡Dios no se esconde! Es sólo que hay vendas sobre tus ojos... Esas vendas están hechas de pensamientos, deseos, imaginaciones, sueños, ficciones, todo ficciones.

Si puedes abandonar las ficciones, si puedes renunciar a las ficciones, de pronto estás en la realidad. Así que no os pido que renunciéis al mundo, os pido que renunciéis a los sueños, eso es todo. Renuncia sólo a lo que no tienes. Renuncia sólo a lo que no está realmente en tus manos; lo que simplemente imaginas que está ahí. Renuncia a tus sueños y la realidad está disponible.

La lucha va ser un poco dura porque a la mente no se la convence fácilmente, porque va a ser la muerte de la mente. Así que es natural que la mente se resista. La muerte de la mente es tu vida. Y la vida de la mente es tu muerte. Si escoges la mente, te suicidas por lo que respecta a tu ser interno. Si escoges tu ser, tendrás que dejar la mente.

Eso es la meditación.

Suficiente por hoy.

CAPÍTULO 3

DOMANDO AL TORO. MONTANDO EL TORO HASTA CASA

5. DOMANDO AL TORO

El látigo y la cuerda son necesarios.

Para que no se desvíe por algún camino polvoriento.

Cuando se le entrena bien, se vuelve naturalmente suave.

Entonces, liberado, obedece a su maestro.

Comentario:

Cuando surge un pensamiento, le sigue otro pensamiento.

*Cuando el primer pensamiento brota de la iluminación,
todos los*

*pensamientos siguientes son verdaderos. Mediante la
ilusión, uno*

*lo vuelve todo falso. La ilusión no la causa la objetividad;
es el re-*

*sultado de la subjetividad. Agarra fuertemente el anillo de
la nariz*

y no permitas siquiera una duda.

6. MONTANDO EL TORO HASTA CASA

***Montado sobre el toro, lentamente vuelvo hacia casa.
La voz de mi flauta suena todo el anocheecer.
Midiendo con la mano el compás de la armonía palpitante,
dirijo el ritmo infinito.
Quien oiga esta melodía se unirá a mí.***

Comentario:

Esta lucha ha terminado; se han asimilado la ganancia y la pérdida. Canto la canción del leñador del pueblo, y toco las melodías de los niños. A horcajadas sobre el toro, observo las nubes. Sigo adelante, no importa quién pueda llamarme para que vuelva.

La verdad libera, y nada más. Todo lo demás crea una atadura, una carga. Y la verdad no se puede encontrar mediante el esfuerzo intelectual, porque la verdad no es una teoría, es una experiencia. Para conocerla tienes que vivirla, y en eso es donde millones de personas yerran. Piensan que si pueden aferrarse a una creencia, les ayudará a encontrar la verdad. Poco a poco se asientan en la creencia, y la creencia no es la verdad. Es una teoría sobre la verdad: como si alguien se contentase sólo con palabras, escrituras, doctrinas, dogmas; como si un ciego empieza a creer que la luz existe, o alguien hambriento lee un libro de cocina, y cree en esto o en aquello, pero sigue hambriento. Esa no es la forma de satisfacer el hambre.

La verdad es un alimento. Hay que digerirlo, asimilarlo; hay que permitir que circule por la propia sangre, que lata en el propio corazón. La verdad tiene que ser asimilada en tu unidad orgánica. La creencia nunca se asimila, sigue siendo siempre un fenómeno sin relacionar.

Puede que seas hindú, pero el hinduismo sigue siendo tan sólo un concepto intelectual. Puede que seas cristiano, o mahometano, pero esas religiones no son partes orgánicas de tu ser. En lo profundo de ti, la duda continúa.

He oído una historia:

Titov, es astronauta ruso, volvió del espacio, y Nikita Jruschov le preguntó en privado si había visto a alguien por allí. Según esta historia, aquél respondió:

-Sí, realmente vi a Dios.

A lo que Jruschov replicó:

-Eso lo sé, pero ya conoces nuestra política, así que, por favor, no se lo digas a nadie.

Después, Titov estuvo con el patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa. El patriarca le preguntó si había visto a alguien en el espacio. Titov, fiel a las instrucciones que había recibido, respondió:

-No, no había nadie.

-Eso lo sé –replicó el jefe de la iglesia-, pero ya conoces nuestra política, así que, por favor, no se lo digas a nadie.

Por debajo de tus creencias, sean cuales fueren, continúa la duda. La duda está en el centro, y las creencias en la periferia. De forma que, básicamente, tu vida está determinada por tu duda, no por tus creencias. Puede que seas comunista, y aún en alguna parte dentro de ti la duda continúa. Puede que seas católico, cristiano, teísta, pero dentro de ti la duda continúa.

He observado a muchas personas pertenecientes a diferentes creencias, sectas, pero en lo profundo, la misma duda. Y la duda no es ni hindú ni cristiana, ni mahometana. Y la duda no es ni comunista ni anticomunista. La duda es pura, simplemente duda. Para esta duda pura necesitarás confianza pura.

Esta pura duda que no tiene ningún adjetivo –hindú, cristiana, mahometana- no se puede destruir con conceptos, creencias, teorías o filosofías de hindúes, cristianos o mahometanos. ¿Qué se puede hacer con esta duda?

Un buscador auténtico no va en busca de alguna creencia que lo consuele. Más bien está tratando de encontrar en sí mismo un centro más profundo, que va más allá de la duda. Esto hay que entenderlo. Tienes que profundizar en tu propio ser hasta alcanzar tal punto de vitalidad, en el que la duda ha quedado atrás, en la periferia. En vez de hacer eso, la gente continúa aferrándose a sus creencias de la periferia, y la duda permanece en lo profundo. Hay que hacer justo lo contrario.

Profundiza más en tu ser. No te preocupes por la duda, pásala de largo. ¡Deja que esté ahí! No intentes ocultarte en una creencia. No seas un avestruz. Confronta la duda, y continúa más allá de ella. Ve más profundo que la duda. Entonces, llega un momento en tu ser... Porque en el centro más profundo, en el centro mismo, sólo hay vida. Una vez que has tocado ese centro profundo en tu interior, la duda es sólo algo lejano, periférico. Se la puede abandonar muy fácilmente.

Y no hay necesidad de aferrarse a ninguna creencia para poder dejar la duda. Simplemente ves su estupidez. Simplemente ves lo ridícula que es. Simplemente ves que la duda ha estado destruyendo tu vida, que la duda está desgastando constantemente tu ser, que ha sido muy venenosa. Simplemente viendo el hecho de que la duda ha sido venenosa y no te ha permitido celebrar, que estás perdiendo una gran

oportunidad, simplemente la abandonas. No es que en vez de a la duda te aferres a una creencia.

Un hombre con confianza verdadera no tiene creencias, sencillamente confía, porque ha llegado a saber lo bella que es la vida. Y ha llegado a saber lo eterna que es la vida, sin tiempo. Ha llegado a saber que dentro de sí mismo está el reino de Dios. Se convierte en un rey, y no un rey en el sentido corriente de la palabra, porque ese reino que viene de fuera es un reino falso, un reino de sueños.

He oído una historia acerca del sha Farouk, el rey de Egipto: una vez le preguntaron cuántos reyes habría en el mundo en veinticinco años.

Él respondió sin dudarle que habría cinco, y luego lo explicó:

-El rey de Inglaterra, el rey copas el rey de oros, el rey de bastos y el rey de espadas.

El reino que viene de fuera es sólo un reino de sueños. Puedes ser rey, pero serás un rey de baraja o, como mucho, el rey de Inglaterra. Sin valor alguno; sólo un símbolo falso, que no significa nada.

El reino auténtico está dentro. Y el hecho más asombroso es éste: que puedes continuar llevándolo en tu interior completamente inconsciente, sin darte cuenta de los tesoros que tienes, y que esos tesoros son tuyos: sólo tienes que reclamarlos.

La religión no es una búsqueda de creencias. La religión es un esfuerzo para llegar a conocer la base misma de tu ser, para tocar el fondo mismo de tu existencia. Esa experiencia del fondo de tu existencia es lo que queremos decir al usar la palabra "verdad". Es existencia. Es una experiencia.

Así que no te dejes engañar por las creencias. Estate alerta, son engaños. Y a causa de esas creencia la gente no busca, porque una vez que piensas que sabes, que crees que sabes, ¿para qué buscar? Son mecanismos para evitar la búsqueda, porque la búsqueda es ardua, la búsqueda es difícil. Se romperán muchos sueños, se romperán muchas imágenes, y tendrás que pasar por muchísimo dolor. Ese dolor es necesario: te limpia, te da solidez, integridad; te hace madurar. Esos dolores son como dolores de parto, porque a través de ellos vas a renacer.

Las creencias son baratas; no cuestan nada. Con una simple inclinación de cabeza ya eres cristiano, o hindú o mahometano. Es demasiado barato. La verdad no puede ser tan barata. Tendrás que sacrificar muchos sueños que abrigabas. Tendrás que sacrificar tu imagen imaginaria. Tendrás que sacrificar muchas cosas que valoras demasiado en tu ignorancia. Tendrás que salir del estado nebuloso de tu ser en el que estás ahora mismo. Tendrás que elevarte sobre él. Y,

por supuesto, subir a la montaña es difícil, y no hay ninguna montaña más grande que tú.

Llevas la cima más elevada, el Everest, dentro de ti. Y, por supuesto, la ascensión va a ser difícil. Pero la dificultad compensa, compensa tremendamente. Una vez que llegas a la cima –todo el esfuerzo, las dificultades, el desafío, la dureza de la escalada, y algo se va cristalizando en ti-, cuando llegas a la cima, no es sólo una cima lo que has alcanzado, te has convertido en la cima. Has conseguido una altura que nunca habías conocido. Estabas viviendo en un valle oscuro; ahora vives al sol.

Así que lo primero que tiene que ver un buscador es que las creencias son barreras. Si vienes a mí como cristiano, no puedes venir a mí. Si vienes a mí como hindú, sólo parece que has venido a mí, pero no puedes venir, porque tu hinduismo, tu jainismo, está creando una distancia entre tú y yo. Y me la lo mismo de qué creencia se trate. Todas las creencias –incondicionalmente, todas las creencias- son barreras.

Sucedió en una capital: la manifestación del partido pasaba ante la corte en la que algunos camaradas estaban siendo procesados. Un policía, tratando de mantener el orden, empujó a uno de los que estaban mirando.

-¡No me empuje! –se quejó el espectador-. Soy anticomunista.

El policía lo miró airadamente.

-¡Muévase, muévase –le ordenó-. ¡Me da igual qué tipo de comunista sea!

Es lo mismo: un comunista es comunista; un anticomunista también es comunista, porque es lo mismo que creas en Marx, Moisés, Manu o Mahavira. Es lo mismo. Crees; que sea en el *Srimad Bhagavad Gita*. *El Capital* o el santo Corán, es lo mismo, porque la mente del creyente es la mente errónea. Abandona las creencias para poder enfrentarte a tu duda. Confrontando la duda, enfrentándote a la duda, surge la confianza. Si dejas que esté ahí la duda, y no te escondes en ninguna otra parte, si te enfrentas a ella en toda su desnudez, el encuentro mismo hará que inmediatamente surja algo nuevo en ti, y eso es la confianza. La confianza surge al confrontar la duda, no al escaparse de ella; las creencias son un escape. Y las creencias son una falsa moneda, un sustituto de la verdad; parecen confianza, pero no lo son. En las creencias, la duda continúa por debajo como una corriente oculta.

En la confianza no hay duda. La confianza nunca ha conocido la duda, la confianza nunca ha encontrado la duda. Es igual que la luz, que nunca ha encontrado la oscuridad: en cuanto llega la luz, la

oscuridad se dispersa, desaparece. Pero si tan sólo crees en la luz, eso no te va a ayudar. Vives en la oscuridad y sigues creyendo en la luz, ¡pero vives en la oscuridad! Y tu creencia en la luz no es una ayuda, es un obstáculo, porque si no creyeras en la luz, habrías buscado la luz. Al creer en la luz, piensas que te va a suceder. Está ahí. Un día u otro, por la gracia de Dios, te va a suceder. Continúas viviendo en la oscuridad, de forma que la creencia es un truco de la oscuridad para protegerse a sí misma. La creencia es un truco de lo falso para protegerse a sí misma. Estate en guardia.

Crear es como confundir los síntomas con la verdadera enfermedad. Cuando vas a un médico, él hace un diagnóstico de tu enfermedad. Busca los síntomas, pero los síntomas no son enfermedad. Los síntomas son sólo indicativos de que algo está mal por dentro en alguna parte. La duda es una indicación, igual que cuando sube la fiebre –treinta y ocho, treinta y nueve grados-, pero la fiebre misma no es la enfermedad.

Así que si alguien tiene una fiebre muy alta, no empieces a darle duchas frías. Eso es lógico: si crees que la fiebre misma es la enfermedad, entonces enfría el cuerpo. El cuerpo se está calentando más y más, enfríalo; dale un baño con agua helada. Estás combatiendo los síntomas, puedes matar al paciente. Ese no es el camino adecuado. La enfermedad está por dentro en alguna parte; la fiebre es simplemente una indicación de que algo va mal por dentro. Trata ese algo que va mal por dentro, y la temperatura descenderá hasta la normalidad por sí misma.

La duda es un síntoma, no es la enfermedad. Cuando tratas de aferrarte a una creencia, estás confundiendo la duda con la enfermedad. Y piensas: Si creo, la duda desaparecerá. No, no desaparecerá, tal sólo se ocultará. Se volverá inconsciente. En tu mente creerás en Dios; en el inconsciente seguirás negándolo.

No tengas miedo a la duda. La duda no es el enemigo; la duda es amiga. La duda simplemente te está diciendo que no has buscado en tu interior; por eso aparece la duda. Observa tu propia realidad, y la duda desaparece como la oscuridad. Trae la luz...

He oído la historia acerca de un gran sacerdote cristiano, Henry Ward Beecher. En su iglesia había un reloj que siempre se adelantaba o se atrasaba, y la gente siempre se quejaba. Era un problema cotidiano. Todos los que venían a la iglesia hablaban con Beecher y le decían:

-El reloj no anda bien.

Un día, Beecher se cansó y puso un cartel sobre el reloj:

-No le echés la culpa a mis manecillas –decía-. El problema es más profundo.

El problema siempre es más profundo. El problema no está en la superficie. El problema no está en las manecillas del reloj, sino en lo profundo del mecanismo. Así que no trates de forzar tu mente desde la duda a la creencia; eso no te ayudará. Es una cuestión de tu mente, el problema es más profundo, más profundo que tu mente, y tienes que profundizar en tu interior.

Ese es todo el significado de la búsqueda del toro. El toro es la energía vital, el dinamismo, la vitalidad.

El quinto sutra:

***El látigo y la cuerda son necesarios.
Para que no se desvíe por algún camino polvoriento.
Cuando se le entrena bien, se vuelve naturalmente
suave.
Entonces, liberado, obedece a su maestro.***

El sexto sutra:

***Montado sobre el toro, lentamente vuelvo hacia casa.
La voz de mi flauta suena todo el anocheecer.
Midiendo con la mano el compás de la armonía
palpitante, dirijo el ritmo infinito.
Quien oiga esta melodía se unirá a mí.***

Escucha cada palabra lo más atentamente que puedas:

El látigo y la cuerda son necesarios...

El látigo es un símbolo de la consciencia, y la cuerda es un símbolo de la disciplina interna. La consciencia y la disciplina son lo más fundamental para un buscador. Si te disciplinas sin consciencia, te volverás un hipócrita. Si te disciplinas sin conciencia, te volverás un zombi, un robot. Puede que no hagas daño a nadie, puede que se te conozca como un buen hombre o incluso un santo, pero no podrás vivir tu vida auténtica, no podrás celebrarla. No habrá ninguna dicha en ella. Te volverás demasiado serio; la alegría se habrá ido para siempre. Y la seriedad es una enfermedad.

Si la disciplina no va acompañada de consciencia, la impondrás y será algo violento, una violación de tu propio ser. No te dará libertad; creará más y mayores prisiones. La disciplina buena se vuelve completamente mala, se vuelve venenosa, cuando no se hace con consciencia, sino con una mente ciega, creyente.

Así que lo primero es el látigo, la consciencia. Y lo segundo es la cuerda, la disciplina. ¿Para qué se necesita la disciplina? Si eres

consciente, esa consciencia para suficiente... Con el tiempo será suficiente, pero no al principio, porque la mente tiene patrones de conducta muy profundos, y la energía tiende a salir por los viejos hábitos y los viejos patrones. Hay que crear nuevos canales.

Puede que te hayas vuelto consciente, pero eso en sí mismo no será suficiente al principio, porque la mente, en cuanto encuentra una oportunidad para entrar en cualquier patrón viejo, inmediatamente se va, en una fracción de segundo. No cuesta nada de tiempo enfadarse. Para cuando te das cuenta, ya ha saltado la ira. Más adelante, cuando tu consciencia se haya hecho total, cuando tu consciencia se haya hecho algo absoluto en ti, antes de que suceda nada, la consciencia está siempre ahí, como un *a priori*; si llega la ira, antes que la ira ya está ahí la consciencia; si la sexualidad te posee, antes que ella ya está ahí la consciencia; cuando la consciencia se ha vuelto algo natural, espontáneo, como respirar, que incluso continúa cuando estás dormido, entonces se puede desechar la disciplina. Pero al principio, no. Al principio, cuando la consciencia está asentándose, la disciplina será beneficiosa.

La disciplina es simplemente un esfuerzo para crear nuevos caminos por los que pueda moverse la energía, para que no necesite ir por el viejo camino.

Durante muchas vidas has estado enfadado continuamente; esa base ha quedado grabada. En cuanto tienes energía, automáticamente se va hacia la ira. Por eso muchas religiones prescriben los ayunos. Si estás ayunando –es decir, si te estás matando de hambre-, no tienes suficiente energía. La comida crea energía. Si no tienes suficiente energía, no te puedes enfadar. Pero la debilidad no es una transformación; de nuevo es un engaño.

Muchas religiones predicán el ayuno para poder superar el sexo. Por supuesto, si ayunas demasiado y tu cuerpo está pasando hambre, no tendrás suficiente energía para entrar en la sexualidad. Para entrar en la sexualidad necesitas una energía desbordante, porque el sexo es un lujo. Sólo sucede cuando tienes demasiada energía. Cuando no tienes demasiada, desaparece por sí mismo, pero eso no es el verdadero *brahmacharya*. Te estás engañando a ti mismo. La energía debería fluir, pero debería entrar en una dimensión diferente, la dimensión del amor. Pero para eso tendrás que crear una disciplina, para que cuando surja la energía vaya al amor, no al sexo, vaya a la compasión, no a la pasión, vaya a compartir, no a la avaricia.

La disciplina es necesaria para crear nuevos caminos. Por tanto, la consciencia y la disciplina deberían ir juntas. Hay gente que insiste en que la consciencia es suficiente por sí misma. En cierta manera tienen razón; pero alcanzar ese nivel de consciencia en que ésta resulta

suficiente, en que ésta es su propia disciplina, es muy difícil. Raramente sucede.

Krishnamurti va diciendo que la consciencia es suficiente por sí sola, que no es necesaria la disciplina. ¡Y lógicamente tiene razón! Pero no sucede así. La vida es muy ilógica; no escucha a la lógica. De forma que la gente ha estado escuchando a Krishnamurti durante cuarenta años y no ha sucedido nada, porque piensan que la consciencia es suficiente por sí sola. Pero para llegar a esa consciencia se necesita un esfuerzo tremendo, y eso no lo pueden dar. De hecho, Krishnamurti se ha convertido en un escape para esa gente, para así poder evitar la disciplina y poder seguir pensando que la consciencia es suficiente. Y continúan viviendo en su oscuridad, la cima nunca sucede.

Luego hay otros que van diciendo que la disciplina es suficiente, sin necesidad de conciencia. También ellos hablan del otro extremo. La disciplina no puede ser suficiente por sí sola. El hombre que continuamente se fuerza una disciplina va convirtiéndose poco a poco en un robot mecánico.

He oído una historia de un santo que murió, pero lo forzaron a ir al infierno. No podía creerlo. Dijo que le gustaría ver a Dios y preguntarle que qué mal había hecho, porque durante toda su vida había sido el más puro de los hombres. Y Dios le dijo:

-Nunca has hecho nada malo, eso es cierto, pero tampoco has hecho nada bueno, porque, para empezar, nunca exististe realmente. Fuiste simplemente como un robot.

Un mecanismo sigue haciendo algo; no es bueno ni malo. El mecanismo no tiene espíritu, no tiene alma. Simplemente sigue repitiendo. La repetición está muerta. La repetición no te ayudará. Puedes rezar tu oración todos los días, pero sólo el mecanismo de la mente estará repitiéndolo. Tú no estarás en ello.

Puedes seguir sirviendo a la gente, ayudando a la gente –a los pobres y a los enfermos-, pero si estás actuando como un robot, si la disciplina lo es todo y no hay consciencia en ello, entonces eres como un ordenador. Puede que tu destreza sea grande, pero tú no estás ahí.

Muchas religiones han estado enseñando sólo disciplina, moralidad, buenas acciones y buenas obras; eso no ha ayudado al mundo. La gente no se ha vuelto alerta o vital con ello. Ambos opuestos son sólo una mitad. El zen dice que la consciencia y la disciplina hay que seguir las juntas. Hay que crear un ritmo entre estos dos opuestos. Uno debería empezar con el látigo y acabar con la cuerda.

El látigo y la cuerda son necesarios.

Para que no se desvíe por algún camino polvoriento.

El toro está muy familiarizado con muchos caminos polvorientos, y si no se aplican el látigo y la cuerda, existen todas las posibilidades de que el toro que has capturado se pierda de nuevo.

Cuando se le entrena bien, se vuelve naturalmente suave.

Entonces, liberado, obedece a su maestro.

Entonces no hay necesidad de disciplina. Entonces te has hecho un maestro.

Cuando se le entrena bien, se vuelve naturalmente suave.

El entrenamiento es necesario, pero no es el objetivo. El entrenamiento es sólo un medio. Al final, hay que abandonar el entrenamiento, hay que olvidarse de toda disciplina. Si tienes que continuar en tu disciplina, eso muestra sencillamente que la disciplina todavía no es natural.

Al principio permaneces alerta, creas nuevos caminos para tu energía mental. Poco a poco, no hay necesidad, poco a poco, ni siquiera permanecer alerta es necesario. Uno simplemente está alerta; no es que uno intente estar alerta. Sólo entonces sucede el florecimiento, cuando estar alerta es algo natural, cuando la meditación no se hace sino que simplemente sigue sucediendo. Se ha convertido en tu propia atmósfera; vives en ella. Eres ella.

Entonces, liberado, obedece a su maestro.

El sexto sutra:

***Montado sobre el toro, lentamente vuelvo hacia casa.
La voz de mi flauta suena todo el anochecer.***

Y recuerda esto: que si tu búsqueda no te está llevando hacia estados más y más dichosos, en los que puedes cantar y bailar, entonces algo va mal, entonces algo va absolutamente mal. Entonces estás en algún mal camino. Tu gozo, tu canto y tu danza, es la indicación. No hace falta que seas extrovertido: no necesitas cantar para que otros puedan oírlo, pero tú oirás el canto continuamente dentro de ti. Si quieres, puedes cantar y compartir, pero habrá una danza en tu interior. Cuanto más te acercas a casa, más feliz te sientes. La felicidad es la cualidad de la energía volviendo hacia casa.

***La voz de mi flauta suena todo el anocheecer.
Midiendo con la mano el compás de la armonía
palpitante, dirijo el ritmo infinito.
Quien oiga esta melodía se unirá a mí.***

Así es como millones de personas se han unido a Buda, a Jesús, a Krishna; su canción, su gozo, su éxtasis, es contagioso. Cuando lo oyes, lo único que puedes hacer es unirte. Por eso la gente tiene miedo de oír. La gente tiene miedo de entrar en contacto con alguien que pueda cambiar su dirección, su vida. Lo evitan. Se convencen a sí mismos de que no hay nada que buscar. Pero su argumentación no es más que una racionalización de un miedo profundo, oculto.

La gente se comporta como si fuera ciega y sorda. Esa es la mente astuta que sigue diciendo: No vayas en esa dirección, hay peligro. Peligro para la mente, por supuesto, pero no para ti. Por primera vez te convertirás en maestro de tu ser, pero entonces tendrás que dejar que alguien que ha llegado a saber te toque el corazón y le dé un ritmo, tendrá que dejar que lo haga para que pueda compartir su armonía contigo.

En Oriente lo llamamos *satsang*. Significa estar en presencia de un maestro, estar en la armonía del maestro, armonizarse con el maestro. El maestro está ahí, tú simplemente te sientas a su alrededor, sin hacer nada. Pero poco a poco te embebes de esa atmósfera, de ese entorno. Poco a poco la energía del maestro va desbordándose y tú te abres a ella. Poco a poco te relajas, y no te resistes, y no luchas, y empiezas a saborear, y empiezas a oler algo de lo desconocido, el gusto, la fragancia. Cuanto más tienes su sabor, más surge la confianza.

Simplemente al estar en presencia de un hombre iluminado se abren tremendas posibilidades, tu potencial comienza a ponerse en marcha, a funcionar. Puedes sentir el zumbido, el murmullo de lo nuevo que llega a ti. Pero es el compartir de una canción, el compartir de una danza, el compartir de una celebración.

Recuerda esto, y permite que sea el criterio: si estás aquí conmigo y te pones triste, con la cara larga y serio, entonces algo va mal, no me has entendido bien, tu mente me ha interpretado mal. Si realmente estás aquí, vulnerable conmigo, abierto a mí, entonces poco a poco verás que estalla en ti una canción. Sentirás que andar ya no es andar, empieza a tener la cualidad de una danza. El corazón no está simplemente impulsando la sangre, ahora está latiendo una armonía. Sentirás la orquesta de la vida en ti. Entonces estás en el buen camino. Entonces no me está interpretando mal; entonces has estado embebiéndote de mí.

Ese es el significado de *sannyas*: un simple gesto de tu parte para indicar que estás disponible, nada más. Tan sólo un simple gesto de que ya no te estás resistiendo a mí, de que no lucharás conmigo; de que no vas a perder el tiempo luchando; de que abandonas todas las medidas defensivas. Ese es el significado de *sannyas*, que te estás preparando para *satsang*, que ahora puedo derramar sobre ti y estarás dispuesto a recibir. Simplemente muestra una receptividad.

***La voz de mi flauta suena todo el anocheecer.
Midiendo con la mano el compás de la armonía
palpitante, dirijo el ritmo infinito.
Quien oiga esta melodía se unirá a mí.***

Yo os digo lo mismo: quien oiga esta melodía se unirá a mí.
Ahora, los comentarios en prosa. Para el quinto sutra:

Cuando surge un pensamiento, le sigue otro pensamiento. Cuando el primer pensamiento brota de la iluminación, todos los pensamientos siguientes son verdaderos. Mediante la ilusión, uno lo vuelve todo falso. La ilusión no la causa la objetividad; es el resultado de la subjetividad. Agarra fuertemente el anillo de la nariz y no permitas siquiera la duda.

Tal como eres, no puedes encontrar la verdad. Tal como eres, sólo puedes encontrar lo falso, porque no es una cuestión de buscar e investigar, es una cuestión de tu conciencia. Si no eres verdadero, ¿cómo vas a encontrar la verdad? La verdad sucede a aquellos que se han vuelto auténticamente verdaderos. Si eres falso, encontrarás falsedad dondequiera que vayas, porque, de hecho, no es una cuestión del mundo objetivo, es una cuestión de tu propia subjetividad. Tú creas tu mundo. Tú eres tu mundo. Así que si tú eres injusto, creas un mundo injusto a tu alrededor. Si eres falso, creas un mundo de mentiras a tu alrededor; tú proyectas tu propio mundo. Así que no te enfades con el mundo, el mundo que tienes te lo has ganado. Te lo mereces. El mundo no es más que tu propia mente ampliada.

Cuando surge un pensamiento, le sigue otro pensamiento. Cuando el primer pensamiento brota de la iluminación, todos los pensamientos siguientes son verdaderos.

Alguien preguntó una vez a Buda:

-¿Qué es la verdad?

Él dijo:

-Cualquier cosa que hace una persona iluminada es verdad.

Alguien preguntó a Mahavira:

-¿Quién es un santo auténtico?

Mahavira dijo:

-Quien ha despertado.

No es una cuestión de actos. Lo que haces no importa, lo que importa es lo que eres. Normalmente las gentes piensan que aunque son falsas, aún pueden hacer algunas obras buenas. Eso no es posible. Saben que son ignorantes, pero aún piensan que algo, algunas partes de la vida, se pueden transformar: "Por lo menos deberíamos hacer eso". Pero nada es posible. No puedes hacer algunas obras buenas, es imposible. No es cuestión de lo que haces: es cuestión de tu ser. Si tú eres falso, todo lo que haces es falso. No importa lo que parezca, todo lo que haces es falso. No puedes hacer nada bien si, para empezar, tú no eres auténtico. Y si eres auténtico, no puedes hacer nada mal, no importa lo que parezca.

Si Krishna se hace ladrón, eso está bien. Es muy difícil para la mente occidental comprender la actitud oriental, porque toda la actitud oriental se basa en ser, y toda la actitud occidental se basa en hacer. El bien es algo que hay que hacer; la santidad tiene que ver con las obras; en Oriente no es así, porque puedes hacer una buena obra y puede que tú no seas bueno; entonces, en alguna parte de esa buena acción habrá también una mala intención. Tiene que ser así. Y si estás despierto, incluso si la sociedad decide que está mal, la sociedad se equivoca, porque de un corazón despierto es imposible que surja nada malo.

Invitaron a cenar a un fakir. Lo sentaron junto a un hombre, y durante la cena le preguntó:

-¿Para qué vive?

Soy farmacéutico –respondió el hombre.

-Sí –dijo el fakir-. Eso es lo que hace para vivir, pero ¿para qué vive?

Hubo un momento de duda.

-Bueno, señor, en realidad nunca he pensado en eso –replicó el farmacéutico.

En Occidente, y sobre todo para la mente moderna tanto en Oriente como en Occidente, hacer se ha vuelto más y más importante. Y cuando hacer se vuelve más y más importante, pierdes totalmente el contacto con tu ser, pierdes totalmente el contacto con la fuente de vida. Entonces vas haciendo mil y una cosas, excepto lo más esencial. Lo más esencial es conocerse a uno mismo, y no te puedes conocer a ti mismo a no ser que lleves toda tu consciencia desde el hacer al ser.

Cuando alguien pregunta: ¿Qué eres?, tú respondes: Soy médico, o soy ingeniero, arquitecto, o algo así. Estas respuestas son erróneas. Eso es lo que haces, eso no es tu ser. Cuando yo te pregunto: ¿Quién eres?, no te estoy preguntando si eres médico o ingeniero. Eso es lo que haces. Eso no es tu ser. Así es como te ganas la vida, eso no es tu vida.

¿Quién eres?

Si abandonas esas ideas de ser médico, ingeniero, profesor, de pronto tomarás conciencia de un cierto vacío en tu interior... no sabes quién eres. Y ¿qué tipo de vida es esa en la que ni siquiera eres consciente de quién eres?

Uno va evitando ese vacío interior. Uno va poniendo parches por todas partes para no poder ver ese vacío interior. Uno va aferrándose a las acciones, y las acciones no son más que sueños, buenos y malos. Buenas acciones, buenos sueños; malas acciones, pesadillas. Pero ambas son sueños, y el esfuerzo entero de Oriente ha sido ese: conocer al soñador.

¿Quién es este soñador?

¿Quién es esta conciencia en la que los sueños vienen, fluyen y se van?

Mediante la ilusión, uno lo vuelve todo falso. La ilusión no la causa la objetividad; es el resultado de la subjetividad.

El mundo no la está causando: tú la estás causando. Así que nunca eches la culpa al mundo. No digas, como la gente suele decir, que el mundo es ilusorio, que el mundo es *maya*. El mundo no es *maya*, el mundo no es ilusorio, es tu mente, es tu propia subjetividad, la que sigue creando *maya*, ilusión, por todas partes.

Por ejemplo: vas caminando, has salido de paseo por la mañana y al lado de la carretera ves un diamante, un diamante muy hermoso, brillante. Es muy valioso para ti; el valor se lo ha dado tu mente, de otra forma es una piedra como cualquier otra. Si preguntas a otras piedras al lado de la carretera, simplemente se reirán de ti: "Es quizá una piedra brillante, pero ¿qué más da?, una piedra es una piedra". Si no pasa nadie por esa carretera, entonces no hay ningún diamante. En cuanto alguien pasa por esa carretera, inmediatamente una cierta piedra se transforma en su mente y se vuelve un diamante.

Esa cualidad de diamante se la da la mente a la piedra, nunca ha existido. Cuando la humanidad desaparezca de este planeta, las cosas seguirán ahí pero de manera totalmente diferente. Una rosa será una flor tan corriente como cualquier otra; no habrá diferencia. El Ganges

no será un río sagrado; será un río corriente como los demás. Y no habrá diferencia entre una iglesia y un templo; ambos serán lo mismo.

La diferencia la pone la mente. Las categorías son creadas por la mente. La aprobación y la condena son de la mente. Cuando la mente ya no está ahí, todo es como realmente es. No surge ninguna evaluación.

Uno lo vuelve todo falso si uno es falso. Vas proyectándote a ti mismo, todo lo demás funciona como pantalla.

La ilusión no la causa la objetividad; es el resultado de la subjetividad. Agarra fuertemente el anillo de la nariz y no permitas siquiera una duda.

Al principio, la disciplina tiene que ser firme. AGARRA FUERTEMENTE EL ANILLO DE LA NARIZ Y NO PERMITAS SIQUIERA UNA DUDA. Al principio, el trabajo será duro, arduo, porque si te relajas un poco la mente vuelve a los viejos hábitos inmediatamente. Vuelve a traer los viejos sufrimientos. Crea todas esas tonterías una y otra vez. Al principio, tienes que ser realmente estricto.

La noche en que Buda alcanzó la iluminación, se sentó bajo el árbol y dijo: "No volveré a levantarme de aquí en mi vida si no alcanzo la iluminación. ¡Se acabó! No volveré a hacer algo para lograrlo. Me voy a sentar aquí, este árbol será mi muerte". Una decisión total. En ese momento abandonó la "decidofobia" completamente, una decisión total. ¡Medita sobre ello! Y esa misma noche, al llegar la mañana se iluminó.

He oído una historia sobre un místico sufí. Baba Shaij Farid:

Una vez, un joven se acercó a Farid cuando éste estaba bañándose en el Ganges, y le preguntó cómo podía encontrar a Dios. Baba Farid lo agarró, avanzó con él por el agua, y cuando estaban bastante lejos, lo empujó con fuerza bajo el agua. El joven casi se había ahogado cuando el santo lo soltó.

-¿Por qué has hecho eso? –preguntó totalmente sorprendido y aún con agua en la garganta.

-Cuando anheles a Dios con tanta fuerza como anhelabas aire cuando estabas bajo el agua –replicó Baba Shaij Farid-, lo encontrarás.

El deseo debería volverse tan intenso que lo pones todo en juego. La pasión por buscar debería ser tan total que no permites que una sola duda te haga flaquear. La intensidad misma traerá la verdad. ¡Puede suceder en un solo momento!, sólo necesitas que tu fuego interno adquiera una intensidad total.

La decisión debería ser total. Es arduo, por supuesto, pero todo el mundo tiene que pasar por esa dificultad una vez. Hay que pagar por la verdad, y no hay otra forma de pagar por ella, tienes que poner todo tu ser en el altar. Ese es el único sacrificio que se necesita.

Agarra fuertemente el anillo de la nariz y no permitas siquiera una duda.

El comentario en prosa del sexto sutra:

Esta lucha ha terminado; se han asimilado la ganancia y la pérdida. Canto la canción del leñador del pueblo, y toco las melodías de los niños. A horcajadas sobre el toro, observo las nubes. Sigo adelante, no importa quién pueda llamarme para que vuelva.

Si la intensidad es total, la lucha ha terminado. Si realmente estás interesado en buscar al toro, no trabajes a medias, sin entusiasmo, para lograrlo. O lo buscas o no lo buscas, porque una búsqueda tibia no servirá; es una pura pérdida de energía. Si quieres buscar, ponte en ello totalmente. Si no quieres buscar, olvídate completamente de ello. Entra totalmente en el mundo. Algún día llegará el momento adecuado para comenzar la búsqueda.

Si no estás dispuesto a poner todo tu ser en la búsqueda, a involucrarte con todo tu corazón, eso sencillamente muestra que aún no has acabado con el mundo. El mundo todavía te atrae, los deseos aún te persiguen. Todavía te gustaría hacerte rico, poderoso, el presidente, o algo por el estilo. La avaricia aún se esconde en tu interior. Todavía no has llegado a ese momento de consciencia en que uno se da cuenta que el tesoro auténtico está dentro y no fuera. Entonces, entra en el mundo externo. No actúes a medias; esa es la situación más peligrosa.

Si eres medio religioso, medio mundano, te perderás ambos. No serás capaz de hacer frente al mundo; tu religión se volverá una interferencia. Y tampoco serás capaz de hacer frente a la búsqueda interna; tus deseos mundanos te distraerán continuamente. ¡No hace falta! Si el mundo todavía te atrae, si aún sientes que hay algo que tienes que conseguir, entonces vete por ello, y frústrate completamente. Te frustrarás. Eso significa que necesitas vagar, errar, un poco más. Nada de malo en ello, ¡hazlo pronto! Ponte a ello también, para acabar cuanto antes. Entonces estarás listo, maduro. Entonces toda tu energía se vuelve hacia adentro. Frustrada por lo externo, la energía va hacia dentro espontáneamente.

Pero la gente es astuta. Quieren tener ambos mundos, quieren nadar y guardar la ropa. Intentan ser listos, pero esa listeza va a probar su estupidez. Esa listeza no es inteligencia, porque a medias no se consigue nada. Todo logro necesita intensidad, total intensidad.

En un solo momento se puede acabar la lucha.

Esta lucha ha terminado; se han asimilado la ganancia y la pérdida.

Y cuando la lucha ha terminado, uno comprende que todo estaba bien. La ganancia y la pérdida, ambas se asimilan. Errar también es parte del crecimiento, y entrar en el mundo también era parte de la búsqueda de Dios. ¡Era necesario! Por eso, cuando digo que vayas al mundo, no lo digo en ningún sentido condenatorio. Simplemente digo que es necesario. ¡Acaba de una vez con ello! Aún no estás listo, y si intentas llegar a tu fuente interna a medias, va a ser una represión. Y la represión divide, te pone enfermo.

He oído una anécdota:

Un muchacho, su madre y su padre habían sido invitados a cenar en casa de una tía. Ella era una de esas mujeres quisquillosas, y los padres advirtieron al chico para que se portara mejor que nunca.

-No empieces a pedir cosas cuando estemos comiendo, ni vayas a cogerlas –le dijeron-. Espera que te pregunten.

Durante la cena, de alguna forma estaban pasando por alto al chico cuando servían las cosas buenas. Él no dijo nada. Luego, tosió un poco. Nadie le prestó la menor atención.

Por fin, durante una breve pausa en la charla, dijo con voz clara y alta:

-¿Alguien quiere un plato limpio?

Esa es la mente del hombre reprimido, siempre observando, esperando; siempre anhelando, deseando. Y la mente encontrará una u otra manera para toser, o para decir: ¿Alguien necesita un plato limpio?

Cualquier deseo reprimido se reafirmará; encontrará una forma de reafirmarse. No reprimas nunca un deseo. Comprende, pero no reprimas nunca. Sé consciente, pero no reprimas nunca. Los deseos son grandes lecciones; si los reprimes, te perderás la lección. Vive en ellos. Vive conscientemente. Compréndelos, por qué están ahí, qué son. Y cuando digo que los comprendas, la comprensión sólo es posible si no los condenas. Si los has condenado de antemano, no puedes comprenderlos. Se natural: no decidas lo que está bien y lo que está mal. Simplemente, observa.

Cuando surja la ira, no digas que está mal. De hecho, ni siquiera digas que es ira, porque en la misma palabra "ira" ya ha entrado una condena. Simplemente, cierra los ojos, llámalo X, Y, Z, lo que quieras, que X está surgiendo. Siente la diferencia cuando dices que surge la ira y cuando dices que surge X. Hay una diferencia inmediatamente. Con X no tienes ni pro ni contra; con X no estás ni a favor ni en contra; con X no tienes prejuicios. Con "ira" tienes prejuicios, siglos de condicionamiento, que la ira es mala.

Simplemente mira, observa, fíjate. La ira también es energía, parte del toro. Mírala. Obsérvala. Y con sólo mirar y observar, verás que la energía se transforma. La observación es alquímica: cambia la energía, su cualidad. Y pronto verás: la misma energía que iba a ser ira se ha transformado en compasión. La compasión está oculta en la ira igual que el árbol está oculto en la semilla, sólo se necesita la comprensión profunda.

Así que entra en el mundo; acaba de una vez con el mundo. No le tengas miedo al mundo, porque si tienes miedo tratarás de escapar estando aún a medio madurar, y estar a medio madurar es lo peor. Deja que la presión del mundo te madure perfectamente. Que estés tan frustrado, tan desilusionado, que estés disponible para empezar otro viaje, hacia otro espacio.

Y entonces sucede algo hermoso...

Si te vuelves represivo, empiezas a reprimir lo que ha sido condenado por la sociedad, empiezas a reprimir también todo lo que es natural y no debe ser reprimido.

Pero sucede algo hermoso. Por ejemplo, el sexo desaparece, pero eso no significa que desaparezca el amor. Un tipo de energía totalmente nuevo surge en ti. El amor se hará más fuerte, el amor se hará más vigoroso. Y si sucede el sexo, será parte del amor; tendrá un contexto totalmente diferente. Así que no es apropiado llamarlo sexo.

Ahora mismo, si el amor sucede como parte del sexo. El sexo sigue siendo lo básico. Cuando te interesas sexualmente en alguna otra persona, desaparece el amor por la persona con la que relacionabas sexualmente antes.

Cuando se transforma la energía sexual, va hacia esferas más elevadas, te vuelves *urdhva-retus*, la energía no va hacia abajo, sino hacia arriba; o, lo que es lo mismo, no va hacia fuera, sino hacia dentro. Adentro y arriba son las mismas dimensiones. Abajo y afuera también son la misma dimensión. No son dos dimensiones. Cuando la energía va hacia arriba o adentro, el sexo se vuelve una parte, una sombra, del amor. Ya no es importante en sí mismo.

Pero si reprimes y no eres consciente, reprimirás el sexo y reprimirás también el amor, porque te asustarás: siempre que el amor entre en tu mente, le seguirá el sexo, inmediatamente. Así que te

asustarás también del amor. Una persona represiva llega a tenerle miedo a la energía misma.

He oído algo sobre un hombre: estaba enamorado de una mujer y le pidió que se casara con él. Pero antes de aceptar, ella preguntó:

-Sólo una cosa, Harry. ¿Eres el tipo de hombre que espera que su mujer se ponga a trabajar?

Harry dijo:

-Mira, Sybil. Ninguna esposa mía va a tener que salir y coger un empleo, a no ser, claro, que quiera comida y ropa y lujos así.

Ahora bien, la comida, la ropa, no son lujos, pero si reprimes, le tienes miedo a todo. Entonces te atrapa el miedo. Una persona reprimida es una persona asustada, asustada de todo.

Si vas y le regalas dinero a Vinoba Bhave, no lo tocará. Tiene miedo a tocar dinero. No sólo eso: moverá la cabeza para no ver, o cerrará los ojos. Esto parece un tanto exagerado. Es el otro extremo del avaro, el mismo tipo de mente.

El avaro va acumulando dinero, hasta que un día, frustrado, empieza a reprimir su deseo. Entonces elige la dirección contraria, el polo opuesto. Entonces tiene miedo incluso de ver dinero. Pero si el dinero no tiene ningún valor, ¿por qué tener miedo de verlo? Y si el dinero no te produce una atadura profunda, una obsesión profunda, entonces ¿por qué cerrar los ojos? No cierras los ojos a otras cosas. Si le preguntas a Vinoba, dice: "El dinero es sucio".

Uno de sus discípulos vino a mí una vez y dijo:

-Le he preguntado a Vinoba y dice que el dinero es sucio.

-Pero -le dije-, vuelve y dile: "Entonces, siempre que veas algo sucio, ¡cierra los ojos! Y no toques la tierra, no camines sobre la tierra, flota en el aire. Porque si el dinero es sucio, entonces lo sucio es dinero. Pero te comportas de otra forma: ¡lo sucio no te da miedo! El dinero te da miedo".

No. Yo no puedo creer que el dinero sea sucio. El dinero aún es dinero, lo sucio es sucio. Y cuando llamas sucio al dinero, simplemente estás mostrando alguna obsesión profunda. Si no, ¿por qué es sucio el dinero? Es un medio útil. Úsalo, ¡pero que no te use!, eso lo comprendo. ¡Que no te use!

Así es como va por la vida una persona consciente. Pero si reprimes, te vas al polo opuesto. Un avaro se pone cabeza abajo, se vuelve una gran persona que ha renunciado al mundo. Recuerda: la represión no te ayudará.

Esta lucha ha terminado; se han asimilado la ganancia y la pérdida. Canto la canción del leñador del

pueblo, y toco las melodías de los niños.

¡Hermoso! Uno se vuelve como los niños, sencillo, inocente, feliz con las pequeñas cosas.

Canto la canción del leñador del pueblo, y toco las melodías de los niños. A horcajadas sobre el toro, observo las nubes. Sigo adelante, no importa quién pueda llamarme para que vuelva.

El viejo mundo me llama para que vuelva. Los viejos deseos me llaman para que vuelva. Los viejos patrones me llaman para que vuelva. Pero no importa, sigo hacia el verdadero tesoro. Lo ilusorio ya no puede atraerme, y todo se ha vuelto hermoso, las nubes en el cielo, y la canción del leñador.

El verdadero santo se vuelve como un niño pequeño: simple, casi como un idiota. San Francisco solía llamarse a sí mismo el tonto de Dios. Lao Tse dice: El mundo entero es listo menos yo. Yo soy un idiota.

Uno se vuelve como los niños pequeños, sin lógica; tremendamente vivo, pero no colgado de la cabeza. La energía se vuelve un flujo; ya no hay trabas, no hay nada bloqueado, y los límites se han fundido. Entonces uno no está separado de la totalidad, sino que es simplemente como los leñadores y su simple canción. La vida se vuelve una canción sencilla, y la vida se vuelve inocente.

Una vez que sabes lo que es la vida, surge una belleza tremenda en tu ser. Todo se vuelve luminoso, iluminado con Dios. Cada piedra se vuelve un sermón. Cada silencio se vuelve una canción. Uno siente la bendición que recae constantemente sobre sí.

A horcajadas sobre el toro, observo las nubes. Sigo adelante, no importa quién pueda llamarme para que vuelva.

Suficiente por hoy.

CAPÍTULO 4

EL TORO TRASCENDIDO. EL TORO Y EL SER TRASCENDIDOS

7. EL TORO TRASCENDIDO

Montado sobre el toro, llego a casa.

*Estoy sereno. También el toro puede descansar.
Ha llegado el amanecer. En reposo gozoso,
En mi morada de paja he abandonado el látigo y la cuerda.*

Comentario:

Todo es una ley, no dos. Sólo hacemos del toro un sujeto transitorio. Es como la relación entre el conejo y la trampa, o el pez y la red. Es como el oro y la escoria, o la luna saliendo de una nube. Un sendero de luz clara sigue viajando por el tiempo infinito.

8. EL TORO Y EL SER TRASCENDIDOS

*Látigo, curda, persona y toro, todos se funden
En la nada.
Este cielo es tan grande que ningún mensaje puede
Mancharlo.
¿Cómo va a existir un copo de nieve en un fuego voraz?
Aquí están las huellas de los patriarcas.*

Comentario:

La mediocridad ha desaparecido. La mente está limpia de limitación. No busco ningún estado de iluminación. Tampoco me quedo donde no existe la iluminación. Como no permanezco en ninguna condición, los ojos no pueden verme. Si cientos de pájaros cubriesen mi camino de flores, semejante alabanza no tendría sentido.

Gertrude Stein se estaba muriendo. De pronto, abrió los ojos y preguntó a los amigos que se habían reunido a su alrededor: "¿Cuál es la respuesta?". Esto es tremendamente bello, casi un *koan*. No se ha formulado la pregunta; ella pregunta: "¿Cuál es la respuesta?". Por supuesto, nadie fue capaz de responder. Se miraron entre sí. Ni siquiera pudieron comprender a qué se refería. Se necesitaba un maestro zen, alguien que pudiera responder desde el corazón, espontáneamente, de inmediato. Alguien que pudiera reírse a carcajadas, o gritar, o hacer algo, porque semejante pregunta –"¿Cuál es la respuesta?"- no se puede responder con palabras.

Stein está diciendo que es una pregunta tal que no se puede formular, y, sin embargo, la pregunta está ahí, así que ¿cuál es la respuesta? La pregunta es tal que es imposible expresarla con palabras. Es tan profunda que no se puede traer a la superficie. Pero sin embargo está ahí, así que ¿cuál es la respuesta? La pregunta es tal que no está

separada de quien la pregunta, como si todo su ser se hubiera convertido en un signo de interrogación: ¿Cuál es la respuesta?

Se miraron entre sí. No tenían ni idea de qué hacer. Deben haber pensado: Esta mujer moribunda se ha vuelto loca. Es una locura, es absurdo preguntar "¿Cuál es la respuesta?", cuando aún no se ha formulado la pregunta. Nadie contestó. Nadie era suficientemente consciente como para contestar. Nadie respondió, porque, de hecho, allí no había nadie para responder. Nadie estaba suficientemente presente como para responder.

-En ese caso –insistió ella-, ¿cuál es la pregunta?

De nuevo se produjo el silencio. ¿Cómo te va a decir otro cuál es la pregunta? Ciertamente, se ha vuelto loca. Ciertamente, ya no está en su sano juicio. Pero la pregunta es tal que es imposible decir qué es. En el momento en que la dices, la traicionas. En el momento en que la verbalizas, ya no es la misma. No es la misma pregunta que había en el corazón. Una vez que se ha verbalizado, se convierte en algo mental. Parece casi trivial, casi superficial. No puedes formular la pregunta suprema. Al formularla, ya no será suprema.

Sólo un maestro podría haber comprendido lo que ella decía. Era una bella mujer, una bella persona, de tremendo entendimiento. Y en el último momento de su vida, floreció en este *koan*. Debes haber oído su famosa frase, que casi se ha vuelto un cliché: "Una rosa es una rosa es una rosa". No se puede decir nada sobre la rosa, excepto que es una rosa. Todo lo que pueda decir sobre ella la falsificará. Está ahí simplemente, con su extraña belleza, con su fragancia desconocida, como un hecho. No puedes teorizar sobre ella. Y lo que teorices será sobre otra cosa, no será sobre esa rosa; será un reflejo en el espejo, no será la cosa auténtica.

Una rosa es una rosa es una rosa, no se puede decir nada más. No se está diciendo nada al decir: una rosa es una rosa es una rosa. Si vas a un lógico, dirá que es una tautología; se está repitiendo la misma palabra innecesariamente. ¡No se está diciendo nada! Pero sí se está diciendo algo: que no se puede decir nada.

-En ese caso –insistió ella-, ¿cuál es la pregunta?

El silencio permaneció intacto. Nadie fue capaz de responder. No se necesitaba una contestación; ella estaba pidiendo una respuesta.

Puedes seguir pensando sobre la vida y la muerte, y puedes seguir creando muchas teorías e hipótesis, pero toda la filosofía es una sandez. La vida permanece sin responder, la muerte permanece sin responder. En ese momento, Stein preguntaba sobre la vida y la muerte; pero sobre lo que es la vida, sobre lo que es también la muerte, sobre lo supremo, el fundamento, la base misma de tu ser. Ella preguntaba: ¿Quién soy? Pero la filosofía no tiene respuestas. La filosofía ha estado

tratando de responder; siglos de pensamiento, especulación, pero el esfuerzo entero está vacío.

Omar Khayam dijo: "Cuando era joven frecuenté ávidamente al doctor y al santo, y oí grandes debates sobre y en torno a ello, pero siempre salí por la misma puerta tal como había entrado".

Sobre y en torno a ello... Mucho debate, mucho filosofeo, pero sobre y en torno a ello, nunca exactamente en la cuestión, siempre por las ramas. Sigue habiendo mucho debate acalorado; nada sale de él. Parece un puro galimatías. Nada puede salir de él, porque la vida no es una cuestión filosófica. Y cualquier respuesta que sólo sea filosófica no será la respuesta. La vida es existencial. Sólo una respuesta existencial puede satisfacerte, no una respuesta dada por otra persona; no una respuesta fabricada, confeccionada por la mente; no una respuesta prestada de las escrituras, sino una respuesta que surja en tu ser, florece, resplandece, lleva tu destino total a un estado manifiesto; te hace completamente consciente. Va a ser una realización; no una respuesta, sino una realización; no una respuesta, sino una revelación; no una respuesta, sino una experiencia, existencial.

Esta es la historia entera de los diez toros. La búsqueda es existencial. Nunca va aquí y allá, nunca está sobre y en torno. No se anda por las ramas; es recto como una flecha.

Uno de los filósofos más grandes de Occidente, Ludwig Wittgenstein, se acercó muchísimo a la actitud zen, casi llamó a esa puerta. Él dice: Lo místico no es cómo son las cosas en el mundo, sino que el mundo exista. Que el mundo es, eso es el verdadero misterio. No cómo estás aquí, no cómo llegaste aquí, no el propósito de que estés aquí, sino el hecho mismo de estar aquí es el mayor misterio. El hecho mismo de que estés aquí, de que yo esté aquí, es el mayor misterio. Y cuando la respuesta no se puede expresar con palabras, tampoco la pregunta puede expresarse con palabras.

Eso me recuerda:

Un hombre acudió a Buda y le dijo:

-Por favor, responde mi pregunta sin usar palabras, porque he oído ya hace mucho que la respuesta es tal que no se puede expresar con palabras.

Buda se rió y contestó:

-Por supuesto, lo que has oído es correcto; pero haz tu pregunta sin usar palabras y entonces te responderé sin usar palabras.

El hombre dijo entonces:

-Eso es imposible.

Entonces comprendió: si la pregunta no se puede formular, ¿cómo se va a poder formular la respuesta? Si la pregunta misma no se puede hacer, ¿cómo puedes exigir una respuesta?

Wittgenstein tiene razón. Y cuando la respuesta no se puede expresar con palabras y tampoco la pregunta se puede expresar con palabras, el enigma no existe. Ni la pregunta ni la respuesta se pueden expresar con palabras, así que ¿dónde está el enigma?, así que ¿cuál es el problema?

Esto es un entendimiento tremendo. El problema no existe, lo ha creado la mente; es una creación de la mente. Si una pregunta puede ser formulada, también es posible responderla.

Alguien preguntó a Wittgenstein:

-Entonces, ¿por qué sigues escribiendo esos libros tan bellos?

Su libro *Tractatus Logico Philosophicus* había sido recientemente aclamado como uno de los libros más importantes de toda la historia humana.

-Entonces, ¿por qué sigues escribiendo libros? Si la pregunta no puede ser formulada y no se puede dar la respuesta, entonces, ¿por qué?

Él dijo:

-Mis proposiciones sirven como elucidaciones de la siguiente manera: cualquiera que me comprende, con el tiempo las reconoce como absurdas. Dejadme repetirlo: Cualquiera que me comprende, con el tiempo las reconoce como absurdas. Las ha usado como escalones para elevarse por encima de ellas. Debe, por así decirlo, tirar la escalera tras haber subido por ella.

Cuando comprendes, todo lo que digo también es absurdo. Si no comprendes, entonces parece significativo. Todo el sentido se debe a la mala interpretación. Si comprendes, entonces todo el sentido desaparece; sólo la vida es. El sentido es de la mente, una proyección de la mente, una interpretación de la mente. Entonces, una rosa es una rosa es una rosa, ni siquiera estas palabras existen. Sólo la rosa... sólo la rosa sin ningún nombre, sin ningún adjetivo, sin ninguna definición. Sólo la vida es, de pronto, sin ningún sentido, sin ningún propósito. Y ese es el mayor misterio a realizar.

Así que el sentido no es la búsqueda auténtica. La búsqueda auténtica es encontrar la vida misma, cruda, desnuda.

De alguna forma, todas las preguntas son tontas, y todas las respuestas también. Todas las preguntas son tontas de alguna forma porque son creaciones de la mente, y la mente es la barrera entre tú y lo real. Y la mente sigue creando preguntas, retrasa la búsqueda. Te convence de que eres un gran buscador porque estás haciendo tantas preguntas. Pero al preguntar estás acumulando nubes a tu alrededor.

Primero preguntarás, luego la pregunta te rodeará; luego empezarás a obtener respuestas, luego te rodearán esas respuestas, y permanecerá siempre una barrera entre tú y la vida cruda, salvaje, desnuda; lo que es. No es ni una pregunta ni una respuesta, es una revelación. Cuando no está la mente, surge en ti esa revelación de lo real. Está simplemente ahí, manifestándose en toda su gloria, disponible en su totalidad.

Pero el hombre sigue haciendo pregunta, y le parece que, de alguna forma, seguir preguntando constituye una gran búsqueda. No lo es. Todas las preguntas, todas las respuestas, todo juegos, todas son juegos. Puedes jugar si quieres, pero nada se resolverá de esa forma. Y la gente sigue preguntando hasta el mismo final de su vida.

Pero Gertrude Stein fue por buen camino. En el último momento reveló una cualidad zen. Demostró ser una mujer de gran entendimiento y conciencia. Por supuesto, la gente que estaba allí no pudo comprender lo que había revelado. La habrían comprendido en Oriente, pero no en Occidente. Debieron pensar que se había vuelto loca antes de morir, porque nuestras pregunta continúan, las mismas preguntas tontas. Incluso en el mismo extremo, cuando llega la muerte, seguimos haciendo las mismas preguntas rutinarias, podridas, y seguimos buscando respuestas.

He oído que sucedió en un banco: el atracador le pasó una nota al cajero que decía: "Pon el dinero en la bolsa, mamón, y no hagas ningún movimiento en falso".

El cajero escribió rápidamente otra nota y se la devolvió a pasar: "Arréglate la corbata, imbécil. Te están sacando una foto".

Incluso en el momento de la muerte, te estarás arreglando la corbata porque te están sacando una foto. El hombre sigue interesado en los espejos. El hombre sigue interesado en lo que los demás piensan de él, en lo que los demás dicen de él. El hombre sigue creando una imagen bella de sí mismo. Ese es todo el esfuerzo de tu vida. Y un día desapareces y tu imagen cae al polvo. En polvo te convertirás, nada permanece.

Estate alerta. No te intereses demasiado en la imagen. Interésate por lo real, y lo real está dentro de ti; es tu energía. No tiene nada que ver con ninguna otra persona. Para conocerse a uno mismo no es necesario ningún espejo, porque el autoconocimiento no es un reflejo. El autoconocimiento es un encuentro directo, inmediato; te pones cara a cara con tu propio ser.

El séptimo sutra: El toro trascendido.

***Montado sobre el toro, llego a casa.
Estoy sereno. También el toro puede descansar.
Ha llegado el amanecer. En reposo gozoso,
en mi morada de paja he abandonado el látigo y la
cuerda.***

El toro trascendido...

Una vez que eres el maestro, el amo de tu mente, la mente ha sido trascendida. En cuanto te vuelves maestro de tu mente, la mente ya no está ahí. Sólo permanece si eres su esclavo. Una vez que has agarrado al toro y lo montas, el toro desaparece. El toro sólo existe como algo separado de ti si no eres el maestro, el que manda. Esto hay que entenderlo.

Si no eres el maestro, sigues siendo esquizofrénico, fragmentado. Cuando esa maestría surge en ti, cuando tienes consciencia y disciplina –el látigo y la cuerda-, las divisiones se disuelven, te vuelves una unidad entera. En esa unidad, el toro ha sido trascendido. Entonces ya no te ves como algo separado de tu mente. Entonces ya no te ves como algo separado del cuerpo. Entonces ya no te ves como algo separado de la totalidad. Eres uno.

Todos los que son maestros de su ser, son uno con la existencia; sólo los esclavos están separados. La separación es una enfermedad. Con salud, no estás separado de la totalidad, te haces uno con ella.

Trata de entenderlo. Cuando tienes dolor de cabeza, tu cabeza está separada de ti. ¿Lo has observado? Cuando el dolor de cabeza te martillea por dentro, te golpea por dentro, tu cabeza está separada de ti. Pero cuando el dolor desaparece, la cabeza también desaparece; ya no la sientes, ya no está separada, se ha hecho parte de tu ser.

Si tu cuerpo está perfectamente sano, no tienes ninguna sensación corporal, es como si no tuvieras cuerpo. Ese estado de no sentir el cuerpo es la definición de la salud perfecta. Si algo te duele, inmediatamente tomas consciencia de ello, y en esa consciencia hay separación. Si tienes una espina en el pie, o el zapato te aprieta, hay una división. Cuando el zapato se ajusta perfectamente, la división ha sido trascendida.

Te das cuenta de la mente porque, de alguna forma, tu vida no es armoniosa; hay alguna disonancia, algo desafinado, en desacuerdo. Hay algo disonante dentro de ti, por eso te sientes dividido. Cuando todo concuerda y se armoniza, todas las divisiones se trascienden.

Este es el séptimo sutra: MONTADO SOBRE EL TORO... uno va montando su propia energía. La energía no se va en una dirección, y tú en otra. Ahora ambos vais en la misma dirección. Ya no hay lucha, la división ha desaparecido. Ya no estás luchando contra el río; ahora

fluyes con el río, vas montado en él. De pronto, ya no estás separado del río.

Entra en un río. Primero, trata de ir a contracorriente, lucha, conflicto, y verás que el río está luchando contigo, dirás que el río está intentando derrotarte. Y ya verás: el río te derrotará con el tiempo... porque llegará un momento en que te sentirás cansado, y verás que el río está venciendo y que tú estás siendo derrotado.

Luego prueba la otra manera: flota con el río, déjate llevar, y poco a poco verás que ahora el río no lucha contigo en absoluto; incluso cuando ibas a contracorriente, el río no luchaba contigo. Tú eras el único que luchaba, el único en un estado egoísta; el que trataba de ganar, de salir victorioso; el que intentaba probar algo, que "soy alguien". Esa idea de ser alguien estaba creando todo el problema.

Ahora no eres nadie, flotas con el río, en un estado de profunda entrega. El río ya no va contra ti, ¡nunca había ido! Sólo cambia tu actitud, y entonces sientes que el río ha cambiado completamente. Pero el río siempre ha sido el mismo; pero ahora tú vas montado en el río. Y si puedes dejarte flotar totalmente, sin hacer ni un mínimo esfuerzo por nadar, simplemente flotando, entonces tu cuerpo y el cuerpo del río se funden. Entonces ya no sabes dónde acaba tu cuerpo y dónde comienza el cuerpo del río. Entonces formas una unidad orgánica con el río. Entonces sentirás una experiencia orgásmica. Al ser uno con el río, de pronto todas las limitaciones han sido trascendidas. Ya no eres pequeño, ya no eres grande, eres la totalidad.

MONTADO SOBRE EL TORO, LLEGO A CASA. Y esa es la manera de llegar a casa, porque la "casa" es el origen, la fuente misma de la que procedes; la "casa" o está en otra parte. La "casa" es de donde vienes, de donde has surgido. La "casa" es la fuente. Si uno se permite a sí mismo entrar en un estado de profunda entrega, uno llega a casa. "Casa" significa que uno llega a la fuente misma de la vida y del ser, uno toca el comienzo mismo.

***Montado sobre el toro, llego a casa. Estoy sereno.
Estoy sereno. También el toro puede descansar.***

Y no sólo puedes descansar tú; el toro también. No sólo puedes descansar tú; el río también. Mientras el conflicto continúa, ni tú ni Dios podéis descansar. Recuerda esto. Esto es algo muy valioso que hay que recordar siempre. Si no estás sereno, Dios no puede estar sereno; si no eres feliz, Dios no puede ser feliz; si no eres dichoso, Dios no puede ser dichoso, porque eres parte de él, parte de la totalidad. Tú le afectas a él tanto como él te afecta a ti.

La vida está en íntima relación. Todo está relacionado con todo lo demás. Es una ecología, una relación profunda de todo con todo. Existe una coherencia. Si no eres feliz, Dios no puede ser feliz, porque

tú eres una parte. Es como si mi pierna no estuviera feliz; ¿cómo voy a estarlo yo? Esa infelicidad me afecta. No sólo estás tú en un gran apuro, tu energía vital también está en un gran apuro contigo. No es sólo que tú seas complicado y estés enfermo; tu energía vital se ha vuelto complicada y enferma.

***Estoy sereno. También el toro puede descansar.
Ha llegado el amanecer. En reposo gozoso,
en mi morada de paja he abandonado el látigo
y la cuerda.***

Y ahora el látigo y la cuerda ya no son necesarios. El látigo significa conciencia, y la cuerda significa disciplina. Cuando has alcanzado un punto en que te sientes uno con el río de la vida, ya no hay necesidad de conciencia y disciplina. Entonces ya no hay necesidad de meditar. Entonces no hay necesidad de hacer nada. Entonces la vida lo hace por ti. Entonces te puedes relajar, porque puedes confiar totalmente. Entonces ya no hay necesidad ni siquiera de conciencia, recuerda.

Al principio, la conciencia es necesaria. Al principio, incluso la disciplina, es necesaria. Pero según vas creciendo espiritualmente, la escalera se trasciende y puedes tirarla.

***En reposo gozoso, en mi morada de paja he
abandonado el látigo y la cuerda.***

Recuerda: un santo es realmente un santo sólo cuando ha abandonado el látigo y la cuerda. Ese es el criterio. Si aún está tratando de orar, de meditar, de hacer esto o aquello, y de disciplinarse, entonces aún no está iluminado. Entonces aún está ahí y sigue haciendo algo. Y hacer acumula ego. No ha llegado a casa. El viaje aún no ha sido completado.

En China existe una hermosa historia zen:

Una mujer muy rica sirvió a un monje durante treinta años. El monje era realmente bello, siempre consciente, disciplinado. Tenía esa belleza que llega naturalmente cuando tu vida está en orden, una cierta limpieza, una cierta frescura. La mujer se estaba muriendo, era muy vieja. Llamó a una prostituta de la ciudad y le dijo:

-Antes de dejar mi cuerpo, me gustaría saber una cosa, si este hombre al que he servido durante treinta años está iluminado o no.

La sospecha es natural, porque el hombre aún no ha abandonado el látigo y la cuerda.

La prostituta preguntó:

-¿Qué quieres que haga?

La mujer dijo:

-Te daré todo el dinero que quieras. Simplemente, aparece a media noche. Él estará meditando, porque medita por la noche. La puerta nunca está cerrada porque no tiene nada que le puedan robar, así que simplemente abre la puerta y observa su reacción. Abre la puerta, acércate, abrázalo, y luego vuelve a contarme lo que ha pasado. Antes de morir, me gustaría saber si he estado sirviendo a un maestro auténtico o sólo a un ser corriente, mediocre.

La prostituta fue. Abrió la puerta. Había una pequeña lámpara encendida; el hombre estaba meditando. Abrió los ojos. Al ver a la prostituta, la reconoció y se asustó, le dio un ligero temblor y dijo:

-¿Qué? ¿por qué has venido aquí?

Y cuando la mujer trató de abrazarlo, él intentó escapar. Estaba temblando y furioso.

La mujer volvió y le dijo a la anciana lo que había sucedido. La anciana ordenó a sus sirvientes que quemasen la casa que había hecho para ese hombre, y que rompieran el trato con él. No había llegado a ningún sitio. La anciana dijo:

-Por lo menos podía haber sido un poco amable, compasivo.

Ese miedo muestra que aún no se ha abandonado el látigo. Ese miedo muestra que la consciencia aún es un esfuerzo, no se ha vuelto natural, no se ha vuelto espontánea.

Primero se trasciende el toro, la mente, la energía mental, la vida, la energía vital, se trascienden. Y entonces, cuando has trascendido la vida, te trasciendes a ti mismo.

El octavo sutra. El toro y el ser trascendidos:

Látigo, cuerda, persona y toro, todos se funden en la nada.

Este cielo es tan grande que ningún mensaje puede mancharlo.

¿Cómo va a existir un copo de nieve en un fuego voraz?

Aquí están las huellas de los patriarcas.

Cuando desaparece la mente, tú también desapareces, porque tú existes en la lucha. El ego existe en la tensión. Para el ego es necesaria una dualidad. No puede existir con una realidad no dual. Así que observa: cuando estás luchando, tu ego se vuelve muy agudo.

Observa veinticuatro horas y verás muchas cimas y muchos valles de tu ego, y muchas veces sentirás que no está ahí. Si no estás luchando con nada, no está ahí. Depende de la lucha.

Por eso la gente sigue encontrando maneras y medios y excusas para luchar, porque sin la lucha simplemente empiezan a desaparecer. Necesitan una creación constante, tal como uno pedalea una bicicleta. Tienes que seguir pedaleando; sólo así sigue corriendo la bicicleta. Si dejas de pedalear, tarde o temprano la bicicleta se va a caer. Es un milagro: con sólo dos ruedas, en contra de la gravedad, te sigues moviendo. Pero es necesario un pedaleo continuo.

El ego es un milagro: lo más ilusorio, y parece lo más sólido y real. La gente vive y muere por él. Pero necesita un pedaleo constante, y ese pedaleo es tu lucha. Por eso no puedes vivir sin lucha. Encontrarás alguna manera u otra. Empezarás a luchar con tus hijos si no encuentras a nadie más. Empezarás a luchar con tu esposa o con tu marido, a veces sin ninguna razón en absoluto. De hecho, no es necesaria ninguna razón; todas las razones son racionalizaciones. Pero tienes que luchar; si no, empiezas a desaparecer, empiezas a disolverte. Empiezas a caer como si fuera en un abismo, un abismo sin fondo.

Por la mañana, cuando te acabas de despertar, durante unos pocos segundos hay un estado de no ego. Por eso te sientes tan puro y limpio y virgen. Pero inmediatamente el mundo comienza. Incluso durante la noche, cuando estás dormido, sigues luchando, sigues creando pesadillas, para no perder completamente el hilo del ego.

El ego es posible sólo con conflicto, con lucha. Si no tienes nada para luchar, crearás alguna u otra manera para luchar.

El otro día estuve leyendo acerca de un hombre que nunca tuvo una pelea con su esposa, y los vecinos se preguntaban qué tipo de hombre era. Siempre volvía de la fábrica riendo y feliz, nunca cansado, nunca tenso. Incluso su esposa se preguntaba a veces: "Nunca pelea, nunca se enfada, ¿qué pasa?".

Entonces, el vecindario entero se reunió y le preguntó, y el hombre respondió:

-No es gran cosa. En la fábrica...

Trabaja en una fábrica de cristal en la que, cuando algo no sale suficientemente bien, se lo pasan a él para que lo destruya; ese es su trabajo. Platos, tazas, vasos, se pasa el día rompiéndolos. Dijo:

-Me siento muy feliz, no necesito luchar con nadie. ¡Ya es demasiado! Me siento en la gloria.

Lo sabes muy bien: cuando la esposa no se siente bien, se romperán más platos, se caerán más tazas. Tiene que ser así. El ego

encuentra alguna u otra manera, cualquier cosa –imaginaria, incluso imaginaria- servirá, pero hay que destruir algo. Y surge la lucha.

Los leñadores son personas muy silenciosas. Su psicología es diferente: todo el día cortando madera, sacan su ira. Están en una catarsis continua. No necesitan la meditación dinámica. Y verás que son personas muy amorosas. Los cazadores son personas muy amorosas; todo su trabajo es violento, pero son personas muy amorosas, no encontrarás gente mejor que los cazadores. No necesitan sacar su ego contra ti; ya lo han tenido suficiente con los animales.

Si vais a las cárceles a ver a los criminales, os sorprenderá que esos criminales tengan ojos más silenciosos que esos a los que llamáis santos. Vuestros mal llamados santos están sentados sobre volcanes, continuamente reprimiendo algo. Los criminales no han reprimido nada, por eso son criminales. No llevan un volcán consigo. En cierto modo, son buenas personas, más silenciosos, más amorosos, más sinceros. Puedes confiar en ellos. Pero no te puedes fiar de los santos, son personas peligrosas, y están continuamente acumulando mucho veneno. Y también ellos tienen que crear luchas imaginarias.

Debes haber oído lo que les pasa a los santos: el diablo viene a tentarlos. No está en ninguna parte; el diablo no existe, es su propia imaginación. Necesitan alguna lucha; si no, se sienten mal. Su ego no puede existir: ya no forman parte del mercado. Esa competición implacable ya no es para ellos; se han salido de ella. Y ahora, ¿dónde mantener el ego? ¿Cómo mantener el ego? No están metidos en política: ¿dónde mantener el ego? No son poetas ni pintores: ¿dónde mantener el ego? No hacen nada, no luchan con ningún competidor, así que crean enemigos imaginarios –el diablo- y empiezan a luchar con el diablo.

En India tenemos muchas historias en los *Puranas*, en las escrituras antiguas, en las que cuando los santos están meditando, vienen del cielo mujeres muy hermosas para tentarlos. Pero ¿por qué deberían preocuparse? No están haciendo nada malo meditando. ¿Por qué iba a estar alguien interesado en distraerlos? Pero *apsaras*, bellas damiselas del cielo, llegan y bailan a su alrededor. ¡Y ellos luchan bravamente! Intentan vencer la tentación.

Pero todo eso es imaginario. Han dejado a los enemigos reales y ahora van creando enemigos imaginarios, porque el ego no puede existir sin enemigos. Se necesita una lucha; real, irreal, eso es lo de menos. Si hay lucha, puedes existir. Si no hay lucha, desapareces. Por eso, el mayor mensaje que te puedo dar es –recuérdalo- que tienes que llegar a un punto en el que se haya abandonado toda lucha. Sólo entonces te trascenderás a ti mismo. Sólo entonces no volverás a ser el pequeño “yo”, el diminuto y feo “yo” que eres. Lo trascenderás y te harás uno con la totalidad.

***Látigo, cuerda, persona y toro, todos se funden
en la nada.***

Surge una gran nada en la que todo se pierde. Este vacío no es negativo: es la fuente misma de todo ser. Pero no tiene limitaciones.

***Este cielo es tan grande que ningún mensaje puede
mancharlo.***

***¿Cómo va a existir un copo de nieve en un fuego
voraz?***

Igual que un copo de nieve desaparecerá en un fuego voraz, en esta tremenda energía de la totalidad todo desaparece, el látigo, la cuerda, la persona y el toro.

Aquí están las huellas de los patriarcas.

Aquí encuentras, por primera vez, el lugar al que han ido los budas. Aquí encuentras por primera vez, la fragancia de los iluminados, el significado de su ser, de su realización. Aquí oyes su canción. Una nueva dimensión abre sus puertas. Puedes llamar a esta dimensión *nirvana, moksha*, el reino de Dios –lo que quieras–, pero algo absolutamente diferente al mundo que hasta ahora conocías se abre. Aquí están las huellas de los patriarcas, todos los grandes seres que han entrado en la nada y desaparecido en ella.

El comentario en prosa del séptimo sutra:

***Todo es una ley, no dos. Sólo hacemos del toro un su-
jeto transitorio. Es como la relación entre el conejo y la
trampa, o el pez y la red. Es como el oro y la escoria, o
la luna saliendo de una nube. Un sendero de luz clara si-
gue viajando por el tiempo infinito.***

TODO ES UNA LEY, NO DOS, la unidad es la naturaleza misma de la existencia. La dualidad es nuestra imaginación. Por eso nos pasamos la vida entera añorando el amor. La añoranza del amor no es más que un síntoma de que donde existe la unidad hemos creado una dualidad que es falsa.

No puedes encontrar a una persona que no tenga una profunda necesidad de amor... todos quieren amar y quieren ser amados. ¿Por qué tanto deseo de amor? Debe de ser algo muy profundamente enraizado. Esto es lo que está tan profundamente enraizado: la vida es

una; hemos imaginado que estamos separados. Y esa separación se vuelve muy pesada. Es falsa y es una carga. El amor no es otra cosa que la idea de volver a ser uno con la totalidad. De ahí el deseo de ser amado; de ahí el deseo de ser necesitado; de ahí el deseo de que haya alguien que acepte tu amor. Parece difícil hacerse uno con la totalidad. Pero al menos habrá alguien que te acepte; al menos podrás salvar esa distancia a través de la puerta de una persona.

Por eso, si no estás enamorado piensas constantemente en el amor. Y eso se convierte en una obsesión: te obsesionas. Está siempre rondando a tu alrededor. Y si estás enamorado, surge otra cosa: el amor, no importa lo profundo e inmenso que sea, resulta insuficiente; parece que falta algo. Los que no están enamorados buscan el amor; los que están enamorados se dan cuenta de que se necesita algo más. Los grandes amantes se sienten muy frustrados en lo profundo de sí, porque se acercan al encuentro y llegan a un punto en el que parece que todo va a desaparecer... pero de nuevo son arrojados de vuelta a sí mismos. Tienen vislumbres de cercanía, pero no de unidad. Si has amado bien, entonces surge el deseo de oración o de meditación.

El deseo de oración es esto: que lo he intentado y he visto que el amor ofrece vislumbres. Pero las vislumbres hacen que estés más sediento aún que antes. Uno tiene sed, y entonces llega a tener vislumbres de un bello río, de una fuente fresca. Y uno oye la canción de la fuente, pero luego desaparece; entonces uno tiene más sed que nunca. Los que no están enamorados sufren; pero su sufrimiento no es nada comparado con el de los que están realmente enamorados. Su sufrimiento es tremendo; su sufrimiento es muy agudo y muy intenso, porque están cerca y, sin embargo, lejos. Parece que el reino está a la vuelta de la esquina, y cuanto más se acercan, más se aleja. Es como un horizonte que retrocede.

El amor es el primer paso hacia Dios; la oración es el final, o la meditación, el paso final. El amor te enseña una nueva sed, un nuevo hambre; por eso es bello el amor. Muchas personas vienen a mí y me preguntan sobre el amor, y yo les digo: Entre en él, sabiendo muy bien que los estoy enviando al peligro. No los estoy enviando al amor profundo para que puedan sentirse satisfechos. Nadie está nunca satisfecho. Los envío a una historia de amor profundo para que lleguen a estar realmente sedientos, para que tengan tanta sed que sólo Dios sea suficiente, nada más.

El amor te prepara para una gran sed, una sed de lo divino, porque has tenido vislumbres en la otra persona, ha habido momentos en los que has visto al dios o a la diosa. Has mirado en lo profundo de la otra persona y has encontrado alivio; ha surgido en ti una cierta serenidad. Pero es transitoria, momentánea, viene y va; es más como un sueño que como una realidad.

Un hombre llegó a Ramanuja, un gran místico, y le dijo:

-Me gustaría enamorarme de Dios. ¡Muéstrame el camino!

Y Ramanuja contestó:

-Primero dime una cosa, ¿has amado a alguien alguna vez?

El hombre respondió:

-No me interesan este mundo ni las cosas mundanas, el amor y cosas por el estilo. Quiero a Dios.

Ramanuja dijo:

-Por favor, piensa otra vez. ¿Has amado alguna vez a una mujer, a un niño, a alguien?

El hombre contestó:

-Ya te lo he dicho: soy una persona religiosa; no soy un hombre mundano, y no amo a nadie. Muéstrame el camino, cómo puedo llegar a Dios.

Se dice que Ramanuja empezó a llorar. Con lágrimas en los ojos, le dijo:

-Entonces es imposible. Primero tendrás que amar a alguien. Ese es el primer paso. ¿Estás pidiendo el paso último y ni siquiera has dado el primero? ¡Ve y ama a alguien!

Sólo cuando el amor no sacia tu sed, Dios se convierte en una necesidad. Pero ambas necesidades están en el mismo camino. La razón básica es que en realidad no estamos separados de la totalidad, pero pensamos que estamos separados. Por eso surge el deseo: ¿cómo hacerse uno con la totalidad?

El primer paso tienes que darlo con alguien de quien te puedas enamorar, y, luego, el segundo paso surgirá de ello por sí mismo. Un amor auténtico te lleva necesariamente hacia la oración. Y si el amor no te está llevando hacia la oración, es que aún no es amor; no es amor verdadero, porque un amor verdadero te prueba necesariamente que el amor no es suficiente. Se necesita más. Un amor verdadero te lleva a la puerta del templo, tiene que llevarte. Ese es el criterio de un amor verdadero.

Todo es una ley, no dos. Sólo hacemos del toro un sujeto transitorio.

Ahora el sutra dice: el toro no está separado de ti; era sólo un sujeto transitorio. En tu mala interpretación, tenías que pensar que era así. Era sólo una hipótesis; una vez usada se tira a la basura, una vez que se usa, se trasciende. Así que no sigas luchando continuamente. La lucha no debería volverse un asunto eterno. La lucha es sólo un ardid. Recuérdalo.

He visto a personas que han estado luchando toda su vida; no sólo en esta vida, sino también en sus vidas pasadas han estado luchando y luchando, se han convertido en guerreros. Se han olvidado completamente del objetivo. ¡La lucha misma se ha vuelto el objetivo! Y siguen luchando, y mediante la lucha van acumulando un ego sutil, muy piadoso, quizá, pero aún venenoso. Siguen acumulando un ego muy sutil. Ascetas, monjes... obsérvalos y descubrirás un ego muy agudo, como acero. En la gente mundana no es tan agudo, porque la gente mundana sabe que es ignorante.

He oído una historia:

Sin pensárselo mejor, un hombre, un hombre muy viejo, consintió en dar con su hijo adolescente y su sobrino una vuelta de prueba con el vehículo experimental que éstos habían montado. Cuando el cacharro no logró tomar una curva, y finalmente botó vertiginosamente hasta quedarse parado en un campo arado, el hombre escondió la cabeza entre sus manos temblorosas.

-¿Estás herido, papá? –preguntó el hijo-. ¿Quieres que vayamos a un médico?

-No –sonó la estudiada respuesta-. Como sólo un burro se montaría en este artilugio, mejor llévame a un veterinario.

El hombre mundano sabe que es un burro. Su ego no puede ser muy agudo. Sabe que ha estado buscando tonterías. ¡Lo sabe!, sabe muy bien que ha estado persiguiendo tonterías, pero se siente débil. Aun sabiéndolo, sigue moviéndose en la vieja trampa, en el viejo sendero, en la vieja rutina. Es caer de nuevo en la vieja trampa, pero vuelve a hacerlo. Conoce sus debilidades, sus limitaciones. Su ego no puede ser muy agudo.

Sucedió que Mulla Nasruddin fue a un psiquiatra y le dijo:

-No tengo mucho dinero, así que no tengo tiempo que gastar en esas tonterías del diván. Lo único que quiero es preguntarle dos cosas.

El psiquiatra dijo que no era esa la forma habitual en que trataba a sus pacientes, pero que en este caso haría una excepción:

-¿Cuáles son las preguntas?

Dijo Mulla:

-Mi primera pregunta es ésta: ¿es posible que un hombre se enamore de un elefante?

El psiquiatra lo pensó seriamente durante unos momentos. Finalmente dijo:

-No, no es posible que un hombre se enamore de un elefante.

Mulla pareció decepcionado. ¿Estaba seguro el doctor? El doctor dijo que no había ninguna duda al respecto.

-Pues entonces –dijo Mulla-, mi segunda pregunta es ésta: ¿conoce a alguien que pueda querer un anillo de pedido enorme?

El hombre mundano corriente sabe que de alguna forma está siendo tonto y estúpido. Su historia de amor es una historia estúpida; está enamorado de elefantes: dinero, poder, prestigio. Sabe muy bien que esto no es posible; sabe que de algún modo va mal, pero se siente incapaz de resistir, se siente incapaz de detenerse, se siente débil. No puede tener un ego grande, agudo.

Pero el asceta religioso, alguien que se ha alejado del mundo y se ha ido al Himalaya, se siente tremendamente egoísta. Su ego es muy agudo, como una espada. Por supuesto, no corta a nadie porque ha abandonado el mundo. Es bueno que haya abandonado el mundo. Se corta a sí mismo, es autodestructivo.

De la gente que está en el mundo, sus egos dañan a los demás. Las gentes que han dejado el mundo, con sus egos sólo se hieren a sí mismos. Se vuelven masoquistas. Empiezan a luchar consigo mismos y a destruirse a sí mismos. De hecho, empiezan a obtener una alegría sutil, perversa, de las penas que crean, de los sufrimientos que se imponen a sí mismos. Una satisfacción muy perversa.

Recuerda esto: si te digo que seas consciente, es sólo un ardid. Si te digo que seas disciplinado, es sólo un ardid, una medida útil para ti; no lo conviertas en un objetivo. Recuerda siempre: un día tienes que trascenderlo, así que no te apegues mucho a ello.

Es muy difícil. Primero tengo que enseñar a la gente a meditar; entonces les resulta difícil entrar en meditación. De mala gana... Crean todo tipo de dificultades, pero de alguna forma los fuerzo a que mediten. Luego llega el día en que quiero que lo dejen, entonces no quieren dejarlo. Primero no querían entrar en el camino, luego se apegan demasiado al camino. Ahora piensan que si dejan el camino habrán desperdiciado toda su vida, es como si ahora se aferrasen a los peldaños, a la escalera. Primero tenían miedo de entrar en ella; ahora no están dispuestos a dejarla.

La meditación es buena, es medicinal. La palabra "meditación" viene de la misma raíz que la palabra "medicina". Es medicinal. Necesitas una medicina cuando estás enfermo. Cuando estás sano, tienes que trascender la medicina. No es una meta. No deberías llevar siempre los frascos contigo. Y no hay necesidad de estar orgulloso de tus medicinas.

La meditación tiene que ser trascendida.

La consciencia tiene que ser trascendida.

La disciplina tiene que ser trascendida.

Llega un momento en que uno tiene que vivir espontáneamente, cortando madera, trayendo agua del pozo, comiendo cuando se tiene

hambre, durmiendo cuando se tiene sueño, siendo absolutamente corriente; uno ya no es mundano, ya no está alejado del mundo; ya no es materialista, ya no es religioso. Sólo simple, corriente. Un hombre que realmente tiene esta cualidad no puede ser categorizado. No puedes llamarlo ni mundano ni religioso. Está más allá de las categorías. Ha ido más allá de la lógica.

Sólo hacemos del toro un sujeto transitorio. Es como la relación entre el conejo y la trampa, o el pez y la red. Es como el oro y la escoria, o la luna saliendo de una nube.

Cuando la luna sale de una nube, es sólo accidental que la nube esté ahí. No es parte de la naturaleza de la luna. Cuando la luna está oculta tras una nube, también entonces sigue siendo la misma luna. Cuando sale de la nube, es la misma luna. No ha cambiado nada. La nube era tan sólo una circunstancia transitoria, momentánea.

La mente es una nube. Los pensamientos son como nubes. Tú eres la luna. El mundo es como una nube; pero no cambia nada en ti. En tu naturaleza intrínseca, no te afectado en absoluto. Permaneces puro, permaneces divino.

Por eso sigo insistiendo en que ya sois dioses ahora mismo. No hay necesidad de posponerlo. Quizá hay alguna nube, pero eso no cambia nada. Puedes realizar tu divinidad incluso oculto tras una nube. La luna sigue siendo la misma luna... UN SENDERO DE LUZ CLARA SIGUE VIAJANDO POR EL TIEMPO INFINITO.

El comentario del octavo sutra:

La mediocridad ha desaparecido. La mente está limpia de limitación. No busco ningún estado de iluminación. Tampoco me quedo donde no existe la iluminación. Como no permanezco en ninguna condición, los ojos no pueden verme. Si cientos de pájaros cubriesen mi camino de flores, semejante alabanza no tendría sentido.

LA MEDIOCRIDAD HA DESAPARECIDO... La mente es mediocre. La gente dice que alguien tiene una mente mediocre; eso es erróneo, porque todas las mentes son mediocres. La mente es en sí mediocre. Recuérdalo: la mediocridad es la cualidad de la mente misma.

La inteligencia no es de la mente, la inteligencia es del más allá. Cuando no está la mente, entonces hay inteligencia. Cuando la luna no está oculta tras una nube, entonces puedes verla, brillante, resplandeciente. Cuando está oculta tras una nube, la nube interfiere

en su brillo; no puede llegar a ti. Entonces no puedes ver su brillo. Toda mente es una luna brillante oculta tras una nube. La nube es la mente: tú eres la no mente.

La mediocridad ha desaparecido. La mente está limpia de limitación.

Y cuando no hay limitación, hay no mente.

No busco ningún estado de iluminación.

En este momento de realización, ¿a quién le importa la iluminación? Existen cientos de historias muy bellas en zen...

Alguien acude al maestro y le dice:

-Me gustaría llegar a ser un buda –y el maestro lo golpea con fuerza.

El hombre dice:

-Pero ¿por qué? ¿Por qué me pegas? ¿Qué error he cometido al preguntar?

Y el maestro dice:

-¿Eres un buda y quieres llegar a ser un buda? ¡Eso es imposible!

Un buda tratando de llegar a ser un buda es imposible. Por eso era necesario un buen golpe para llevarle de vuelta a casa, para que recobres el sentido... y veas que estás diciendo una tontería. Eres un buda.

A veces ha sucedido que tan sólo ese golpe la persona se ha iluminado. Tiene que ser el momento adecuado. Debe ser que el hombre ha estado buscando durante muchas vidas y está cansado ya del viaje, harto del viaje, y estaba listo, como si sólo se necesitara una última gota para que la copa se desbordase, y el golpe fue esa última gota.

Pero esto es cierto, ya eres lo que estás buscando.

El buscador no está en alguna parte lejana en el futuro. Está justo debajo de tus pies. Está exactamente donde estás. Puede que te lleve vidas darte cuenta, pero eso no cambia nada. El día en que te des cuenta, te reirás de las ridiculez de todo el asunto, que estaba justo bajo tus pies.

La mediocridad ha desaparecido. La mente está limpia de limitación. No busco ningún estado de iluminación. Tampoco me quedo donde no existe la iluminación.

Todos los estados han sido trascendidos: la iluminación, la no iluminación; el mundo, el *nirvana*, todos han sido trascendidos.

Como no permanezco en ninguna condición, los ojos no pueden verme.

La octava imagen no contiene nada: un círculo con nada dentro; ni el toro ni el buscador del toro. El látigo, la cuerda, el luchador, todo ha desaparecido. Puro vacío.

Esta imagen octava era la última imagen taoísta, porque el taoísmo no podía ver qué más podía suceder. ¡Se acabó! Todo ha desaparecido. Ha sucedido la nada, ¿qué más puede suceder ahora? Todo ha sido trascendido. Ha sucedido la pura trascendencia, ¿qué más puede suceder ahora? Pero Kakuan creó dos imágenes más –debe de haber sido un gran creador- y esas serán las restantes dos imágenes de que hablaremos. Pero esta es la última imagen taoísta.

Esta es la diferencia entre el tao y el zen, y esta es también la diferencia entre el budismo y el zen. A Buda también le hubiera gustado que la imagen octava fuera la última. Sus discípulos, Bodhidharma y Kakuan y Baso, han ido un poco más lejos que el maestro. El zen no es sólo budismo, es más que budismo. Es el florecimiento supremo, como si también Buda hubiera sido mejorado. Unos pocos toques, toques maestros, y el aspecto entero ha cambiado.

El zen trae una forma totalmente nueva de religión al mundo. El zen va a ser la religión del futuro de la humanidad, porque enseña a renunciar y enseña también a renunciar a la renuncia. Enseña a ir más allá del mundo, y enseña a ir más allá del más allá. Parece paradójico, pero no lo es, porque cuando vas más allá del más allá estás de vuelta en el mundo; el círculo está completo.

Con Buda, el círculo permanece un poco incompleto. El *nirvana*, el mundo sigue siendo el mundo, separado.

El hombre iluminado permanece iluminado, el hombre no iluminado permanece no iluminado, separado. El zen les tiende un puente. El florecimiento supremo sucede cuando un hombre no está ni iluminado ni no iluminado, más allá de las categorías. Vive en el mundo y, sin embargo, no vive en el mundo. Vive en el mundo pero el mundo no vive en él. Se ha convertido en una flor de loto.

Se una flor de loto. Estate en el agua, y no dejes que el agua te toque.

Irse al Himalaya y ser puro no es muy difícil. ¿Qué otra cosa puedes hacer? Tienes que ser puro; es casi impotencia.

Trae tu Himalaya de vuelta al mundo. Deja que tu Himalaya esté “aquíahora” en el mundo, en el mercado, y ese es el criterio, la prueba.

El verdadero criterio está en el mundo. Si realmente has alcanzado el *nirvana*, volverás al mundo, porque ya no hay miedo. Ahora puedes ir a cualquier parte. Ahora, incluso el infierno es cielo y la oscuridad es luz y la muerte es vida. Ahora nada puede distraerte. Tu realización es total, perfecta, suprema.

¡Se una flor de loto!
Suficiente por hoy.

CAPÍTULO 5

LLEGANDO A LA FUENTE. EN EL MUNDO

9. LLEGANDO A LA FUENTE

*Demasiados pasos se han dado volviendo a la raíz y la fuente.
¡Mejor sería haber estado ciego y sordo desde el principio!
Viviendo en la propia morada verdadera, indiferente a lo externo,
el río fluye plácidamente y las flores son rojas.*

Comentario:

Desde el principio, la verdad es clara. Equilibrado en el silencio, observo las formas de integración y desintegración. Quien no está apegado a la forma, no necesita reformarse. El agua es esmeralda, la montaña es añil, y veo lo que está creando y lo que está destruyendo.

10. EN EL MUNDO

*Descalzo y con el pecho desnudo,
me mezclo con la gente del mundo.
Mi ropa está rota y polvorienta, y yo soy siempre dichoso.
No utilizo magia para alargar mi vida;
ahora, ante mí, los árboles se llenan de vida.*

Comentario:

Dentro de mi puerta, mil sabios no me conocen. La belleza de mi jardín es invisible. ¿Para qué buscar las huellas de los patriarcas? Voy al mercado con mi botella y vuelvo a casa con mi bastón. Voy a la tienda de vino y al mercado, y todos a los que miro se iluminan.

Sat Prem vino a verme ayer por la noche. Vipassana se está muriendo. Estaba muy preocupado, conmocionado, inmensamente conmocionado, y con razón. El momento de la muerte de alguien a quien has amado profundamente te recuerda tu propia muerte. El momento de la muerte es una gran revelación. Hace que te sientas impotente, desvalido. Hace que sientas que no eres. La ilusión de ser desaparece.

Sat Prem estaba llorando. Y no es un hombre que llore fácilmente, no es un hombre que se sienta desvalido fácilmente; nunca le solían venir las lágrimas. Pero estaba conmocionado. Cualquiera lo estaría, porque de pronto ves que ha desaparecido el suelo bajo tus pies. No puedes hacer nada. Alguien que amas se está muriendo. Incluso te gustaría dar tu vida, pero no puedes. No se puede hacer nada. Simplemente, se espera con profunda impotencia.

Ese momento te puede deprimir, ese momento te puede poner triste, o ese momento te puede llevar en un gran viaje hacia la verdad, un gran viaje de búsqueda del toro.

¿Qué es la vida? Si viene la muerte y la toma, ¿qué es esta vida? ¿Qué sentido tiene si uno es tan impotente ante la muerte? Y recuerda, no sólo Vipassana está en su lecho de muerte, todo el mundo está en su lecho de muerte. Después del nacimiento, todo el mundo está en su lecho de muerte. No hay otra manera. Todos los lechos son lechos de muerte, porque después de nacer sólo una cosa es segura, y esa cosa es la muerte.

Tu también te estás muriendo, no sólo Vipassana. Quizá tú estés un poco más atrás en la fila, pero es sólo una cuestión de tiempo. Alguien muere hoy, alguien mañana, alguien pasado mañana. ¿Qué diferencia hay, básicamente? El tiempo no es una gran diferencia. El tiempo crea tan sólo una ilusión de vida, pero la vida que termina en la muerte no es, y no puede ser, la vida auténtica. Debe de ser un sueño. Me gustaría que os dieseis cuenta de ello; entonces comienza la búsqueda del toro.

La búsqueda del toro es la búsqueda de la vida verdadera, de la vida auténtica, que no conoce la muerte. La vida sólo es auténtica cuando es eterna. De otra forma, ¿qué diferencia hay entre un sueño y lo que llamas tu vida? Por la noche, profundamente dormido, un sueño es tan verdadero como cualquier otra cosa, tan real, incluso más real que lo que ves con los ojos abiertos. Por la mañana ya se ha ido; no queda ni rastro. Por la mañana, cuando estás despierto, ves que era un sueño y no una realidad. Este sueño de la vida continúa durante algunos años; luego, de pronto, uno se despierta, y resulta que toda la vida ha sido un sueño.

La muerte es una gran revelación. Si no hubiera muerte, no habría religión. A causa de la muerte existe la religión. A causa de la

muerte nació un Buda. Todos los budas nacen a causa de la toma de conciencia de la muerte.

Buda pasaba por una calle y encontró un hombre muerto. Preguntó a su sirviente, el cochero que lo llevaba en su carro:

-¿Qué le ha sucedido a ese hombre? ¿Qué le ha sucedido a ese hombre?

Y el cochero no pudo mentir. Quería mentir –eso es lo que hacemos los unos a los otros-, quería mentir a este joven príncipe: ¿para qué perturbarlo innecesariamente? Es aún tan joven. ¿Para qué preocuparlo con la muerte?

La historia es bella. Dice que el cochero estaba a punto de mentir y evitar la cuestión y dar alguna u otra explicación, pero los dioses celestes estaban mirando e inmediatamente entraron en su ser; lo poseyeron: Hay que decir la verdad; de otra forma, este Gautama Siddharta se perderá el camino. Forzaron al cochero a decir la verdad. Y contra su voluntad, el cochero se encontró diciendo:

-Este hombre está muerto, y todo el mundo va a estar así, ¡incluso usted, señor!

-¿Incluso yo? –preguntó Buda-. Entonces llévame de vuelta a casa. Entonces no hay ningún sitio a donde ir, entonces toda esta vida es falsa. No debo perder el tiempo, entonces debo buscar lo eterno.

Esa es la búsqueda del toro.

Ve y siéntate junto a Vipassana, siente la muerte. No le tengas lástima. Si le tienes lástima, perderás la oportunidad. Perderás una gran oportunidad, una gran puerta. No le tengas lástima; no hay necesidad de que te dé pena. Ella es perfectamente bella. Está dejando este mundo con algo alcanzado en su interior.

El día que vino a mí, me sentí inquieto y consciente de que algo no iba bien con su respiración. De ahí el nombre de Vipassana. Vipassana significa consciente de la respiración. Y le dije que fuera todo lo consciente que pudiera de su respiración. Iba a morir –cuándo, no era importante-, e iba a morir a causa de algún problema profundo con la respiración. Su respiración no era rítmica.

Pero ella trabajó duro, y me siento feliz de que esté muriendo con cierta integración, por lo que su muerte no va a ser inútil. No le tengas ninguna lástima. Por el contrario, te puedes sentir feliz por ella. Ha trabajado duro. Y lo que ha alcanzado lo llevará consigo a la otra vida. Ha usado esta oportunidad todo lo que ha podido, así que no importa si sobrevive o no.

Cuando vayas a sentarte a su lado, ten lástima de ti mismo. Estás en el mismo caso, en la misma situación. La muerte te llamará a su puerta algún día. Estate listo. Antes de que llegue la muerte, encuentra

el toro. Antes de que llame la muerte, vuelve a casa. No te estanques en la mitad; de otra forma, toda esta vida desaparece como un sueño y te quedas con una pobreza tremenda, pobreza interna.

La búsqueda del toro es la búsqueda de la energía, la energía eterna, la energía dinámica misma, de la vida. No conoce muerte. Pasa por muchas muertes. Cada muerte es una puerta a una nueva formación. Cada muerte es una purificación. Cada muerte es una descarga, un alivio. Cada muerte, simplemente, te libera de lo viejo.

La vida, la vida verdadera, nunca muere. Entonces, ¿quién muere? Tú mueres. El "yo" muere, el ego muere. El ego es parte de la muerte; la vida, no. Y si puedes abandonar el ego conscientemente, has conquistado la muerte. Y en la búsqueda del toro, lo único que hay que hacer es ir abandonando el ego poco a poco. Si eres realmente consciente, puedes dejarlo de una sola vez. Si no eres tan consciente, tendrás que ir dejándolo gradualmente. Depende de ti. Pero una cosa es segura: hay que abandonar el ego. Con la desaparición del ego, la muerte desaparece. Con el abandono del ego, también se abandona la muerte.

Así que ve y siéntate junto a Vipassana. Pronto desaparecerá. Que no te de lástima, siente lástima por ti mismo. Deja que la muerte te rodee. Siéntela. Siéntete desvalido, impotente. ¿Quién se siente desvalido, y quién se siente impotente? El ego, porque ves que no puedes hacer nada. Te gustaría ayudarla y no puedes. Te gustaría que sobreviviera, pero no se puede hacer nada.

Siente esta impotencia todo lo profundamente que puedas.

Y de esa impotencia surgirá una cierta conciencia, una devoción, una meditación. Usa su muerte, es una oportunidad. Aquí, conmigo, úsalo todo como una oportunidad.

Ella ha usado su vida muy bien. Puedo decirle adiós con mucha felicidad para que pueda volver pronto. Volverá en un plano más elevado. Y esta muerte va a ayudarla, porque con este cuerpo ya no es posible trabajar más. Todo lo que podía hacer lo ha hecho. Será necesario un cuerpo nuevo, fresco, para seguir avanzando.

Y no está luchando, no se está resistiendo. Simplemente se está entregando poco a poco, y eso es muy hermoso. Ella está dejándose ir. Si lucha, puede que sobreviva algunos días más. Por eso los médicos no van a ser muy útiles, porque ella misma está aceptando la muerte. Y cuando alguien acepta la muerte, nada servirá, porque en lo profundo de sí esa persona está lista para morir. Y eso es hermoso, que uno esté listo para morir, porque uno está listo para morir sólo cuando uno llega a sentir algo que está más allá de la muerte, nunca antes. Cuando uno ha llegado a sentir el gusto de la inmortalidad, una pequeña vislumbre quizá, uno sabe que no va a morir. Uno va a morir y, sin embargo, no

va a morir. Cuando uno llega a saber eso, uno se relaja. Entonces, ¿dónde está la lucha? ¿Para qué? Uno se relaja.

Ella se está relajando. Poco a poco desaparecerá. ¡Usa esa oportunidad! Estate a su lado. Siéntate en silencio. Medita. Deja que su muerte sea un indicador para ti, para que no sigas desperdiciando tu vida. Lo mismo te va a suceder a ti.

Llegando a la fuente, el noveno sutra:

***Demasiados pasos se han dado volviendo a la raíz y la fuente.
¡Mejor sería haber estado ciego y sordo desde el principio!
Viviendo en la propia morada verdadera, indiferente a lo externo, el río fluye plácidamente y las flores son rojas.***

DEMASIADOS PASOS SE HAN DADO... De hecho, no había necesidad de dar tantos pasos. Pero uno sólo se da cuenta de ello al llegar al punto noveno. Cuando llegues a casa te darás cuenta de que eso era imposible con un solo paso. No había necesidad de dar tantos pasos, no había necesidad de avanzar tan gradualmente, poco a poco. Era posible dar un salto.

La gente viene a mí y yo les digo que den el salto. Ellos dicen: "Tendré que pensarlo". ¿Cómo vas a pensar para dar un salto? Y si piensas y alcanzas una decisión pensando, ¿cómo lo vas a llamar un salto entonces?

Un salto es un salto a lo desconocido, no pensado, no previsto, no planeado, Un salto no puede ser planeado. No te puedes preparar para ello, no puedes pensar sobre el pro y el contra. No puedes ser el que decide. Un salto es salirse del ego, hacer algo que no ha sido decidido por el ego. Un salto es permitir que la totalidad te posea. Un salto es discontinuo contigo; no es una continuidad. Si piensas y luego tomas una decisión, es una continuidad. Entonces puedes tomar *sannyas*, pero ese será el primer paso de una larga serie.

El *sannyas* que yo esperaba para ti era un solo paso. Con un solo paso podías haber llegado a casa, pero querías pensar. Pero también puedo comprender tu problema: ¿cómo puedes tomar algo sin pensarlo? ¿Cómo puedes tener tanta confianza? Un salto necesita confianza. Tú no puedes confiar. Dudas; te han adiestrado para dudar. Te han adiestrado para considerar todas las posibilidades antes de decidir. Te han adiestrado para permanecer siempre en control.

Puedes tomar *sannyas* como conclusión de tus propios pensamientos; entonces es una continuidad. El *sannyas* que yo te iba a

dar era más como la muerte, o el amor. No puedes pensar en el amor, sucede. Por eso tenemos esa expresión en todas las lenguas: enamorarse, entrar en el amor. Es como una caída, una caída fuera del ego, una caída fuera de la cabeza, una caída fuera de control, una caída fuera de la continuidad.

Sí, es una caída. Ya no eres parte de tu pensamiento, de tu continuidad. De pronto aparece una grieta. O es como la muerte; no puedes hacer nada al respecto. Llega, te posee, no es tu decisión. Pero un día, cuando te acerques más y más a casa, cuando tu casa esté justo delante de ti, te darás cuenta:

***Demasiados pasos se han dado volviendo a la raíz y la fuente.
¡Mejor sería haber estado ciego y sordo desde el principio!***

Ese es el significado de la confianza: mejor sería haber estado ciego y mejor sería haber estado sordo desde el principio. Si confías, tu mente dice: Piénsalo, tómate tu tiempo y luego toma una decisión. Todo debería ser tu decisión.

¿Lo has pensado alguna vez, que tu nacimiento no fue tu decisión? Nadie te preguntó previamente. E incluso si alguien hubiera querido preguntar, no estabas allí para poder ser preguntado. Tu nacimiento salió de lo desconocido; naciste de la nada. Un día desaparecerás de nuevo en lo desconocido. Esa será tu muerte. Esa no será tu decisión. Y entre estas dos, a veces habrá vislumbres del amor; todas ellas serán de lo desconocido. Si eres suficientemente afortunado, y pruebas la meditación y la oración, tendrás de nuevo unas pocas vislumbres de lo desconocido. No serán algo que tú hagas. De hecho, lo que haces es la barrera.

Hay cosas que sólo tú puedes hacer, y hay cosas que sólo se pueden hacer cuando tú no estás ahí para hacerlas. Hay cosas que sólo se pueden hacer en un estado profundo de no hacer: el nacimiento, la muerte, el amor, la meditación. Todo lo que es bello te sucede, recuerda esto. Permite que se convierta en un recuerdo continuo: tú no puedes hacer esas cosas.

***Demasiados pasos se han dado volviendo a la raíz y la fuente.
¡Mejor sería haber estado ciego y sordo desde el principio!
Viviendo en la propia morada verdadera,
indiferente a lo externo,
el río fluye plácidamente y las flores son rojas.***

Mira el río: despreocupado de todo lo que sucede a su alrededor, fluye con profunda tranquilidad, con profunda calma, sin distraerse con lo que sucede en las orillas. Sin distraerse, sigue. Permanece centrado en su propia naturaleza, nunca se sale de su naturaleza. Permanece fiel a sí mismo. Nada lo distrae, nada hace que salga, que salga de sí mismo, sigue avanzando, Incluso si hay una guerra, incluso si están cayendo bombas, suceda lo que suceda, bueno o malo, el río permanece fiel a sí mismo. Sigue avanzando. El movimiento es su naturaleza intrínseca. Y la tranquilidad es como una sombra cuando eres fiel a ti mismo.

Y observa las flores de los árboles... Y LA FLORES SON ROJAS. Los árboles también son fieles a sí mismos. Ninguna flor está tratando de imitar de forma alguna a ninguna otra flor. No hay imitación, ni competencia, ni celos. La flor roja es simplemente roja, y tremendamente feliz de ser roja. Nunca le ha dado por pensar en ser otra cosa. ¿Dónde ha estado errado el hombre?

El hombre pierde su propia naturaleza a causa del deseo, la imitación, los celos, la competencia. El hombre es el único ser en la Tierra que no es fiel a sí mismo, cuyo río no está sintonizado consigo mismo; que siempre se está yendo a otra parte, que siempre está mirando a algún otro; que siempre está intentando ser otro. Esa es la desgracia, la calamidad. Sólo puedes ser tú mismo. No hay otra posibilidad, simplemente no existe. Cuanto antes comprendas, mejor. No puedes ser Buda, no puedes ser Jesús, y no es necesario. Sólo puedes ser tú mismo.

Pero todos están intentando ser otra persona. Por eso seguimos alejándonos más y más de la fuente original. La distancia se crea a causa del deseo. Ves a alguien en un coche bonito y quieres ese coche. No es que necesites ese coche, justo un momento antes no lo necesitabas. De pronto, al ver a alguien en ese coche, ha surgido un deseo. Si no hubieras visto el coche, el deseo nunca habría surgido. Así que no es intrínseco a ti, sino algo que llega desde el exterior. Es como si el río fuera hacia el océano, y en la orilla el río hubiera visto algo y hubiera detenido el flujo; el río ya no quiere ir al océano. Ahora, en esa orilla, quiere aferrarse a algo, quiere poseer algo. Ahora el río se ha salido de su naturaleza intrínseca. Ha perdido su armonía, su autenticidad, su verdad.

Ves a alguien, un atleta, un cuerpo bello, ornamental, y de pronto surge un deseo. Te gustaría tener el mismo cuerpo, te gustaría ser Mohamed Alí, "el más grande". O ves a un hombre bello o a una mujer bella y te gustaría ser como él. Recuerda una cosa: sólo puedes ser tú mismo; no hay otra manera. Todas las demás maneras te alejan de ti mismo.

Una vez que comprendes esto, has logrado la comprensión básica, e inmediatamente tu río comienza a fluir. No hay obstáculos. La gente viene a mí y dice que hay tantos obstáculos aquí y allá todos los obstáculos existen a causa de deseos muy enraizados de ser algo distinto a lo que puedes ser. Todos los obstáculos existen porque la energía se bloquea, porque la energía sólo conoce una manera de fluir: el flujo natural.

Imagina una rosa que se ha vuelto neurótica y quiere ser un loto. ¿Qué va a suceder ahora? Simplemente, habrá sufrimiento, y en ese sufrimiento la rosa no podrá ser una rosa. Una cosa es segura: la rosa no puede ser un loto, eso es absolutamente seguro. La rosa tampoco podrá ser una rosa; eso también es casi seguro, porque ahora todo el deseo se estará yendo muy lejos. La rosa soñará con el loto, y la rosa pensará en el loto, y la rosa comenzará a condenarse a sí misma.

¿Cómo vas a crecer si te condenas a ti mismo? La rosa no podrá amarse a sí misma. ¿Cómo vas a crecer si no puedes amarte a ti mismo? La energía no estará fluyendo. Ahora habrá obstáculos. Ahora la rosa estará continuamente en dificultades. Un día tendrá dolor de cabeza; otro día será alguna otra cosa. La rosa está enferma.

Una vez que la rosa llega a comprender que sólo hay una posibilidad, y es ser una rosa, y que no hay necesidad de ser un loto, y que es perfectamente hermoso ser una rosa, una vez que la rosa se acepta a sí misma y desaparece la condena, una vez que la rosa se ama a sí misma, vuelve la gracia, vuelve la dignidad. Ya no hay obstáculos, se disolverán. La rosa empezará a fluir como un río. La rosa será roja, feliz, tremendamente dichosa con lo que hubiere naturalmente disponible para ella.

Las rosas nunca se vuelven neuróticas. Ellas se ríen del hombre. Los lotos nunca se vuelven neuróticos. El mundo entero se ríe del hombre. El hombre es el único animal que se vuelve neurótico. Y la neurosis surge cuando intentas hacer algo que es innatural para ti; entonces surge la neurosis. En cuanto tienes un ideal, vas a volverte neurótico.

Tú eres el ideal, tú eres el destino.

VIVIENDO LA PROPIA MORADA VERDADERA... esto significa simplemente ser uno mismo, no intentar ser alguna otra persona.

***... indiferente a lo externo,
el río fluye plácidamente y las flores son rojas.***

El comentario en prosa:

Desde el principio, la verdad es clara. Equilibrado en el silencio, observo las formas de integración y desinte-

gración. Quien no está apegado a la forma, no necesita reformarse. El agua es esmeralda, la montaña es añil, y veo lo que está creando y lo que está destruyendo.

DESDE EL PRINCIPIO, LA VERDAD ES CLARA. Desde el principio, la verdad no está oculta. Desde el principio, la verdad está justo ante ti. Desde el principio, no hay nada más que la verdad. Algo ha ido mal en ti, no en la verdad.

La gente viene a mí y pregunta: ¿Por qué es Dios invisible? Yo les digo: No es invisible. Tú estás ciego. No digas que Dios es invisible. Dios está en todo lo que te rodea, dentro y fuera. Dios no es invisible, tú has perdido la capacidad de ver. Dios está aquíahora. Dios es todo lo que es. Dios es tan sólo un nombre para designar la totalidad, el todo. En millones de formas está visible. En el río que fluye es el flujo. En la flor roja, es el rojo.

Dios no es invisible. De alguna manera, o tú te has vuelto ciego o te has aferrado a tus anteojeras. Permaneces con los ojos vendados. Tus religiones, tu cultura, tu sociedad, tus condicionamientos, la civilización y todas esas tonterías funcionan como una venda en tus ojos. No se te permite abrir los ojos. Te has acostumbrado a vivir con los ojos cerrados. Has olvidado completamente que tienes ojos y que puedes abrirlos. Te has llegado a asustar tanto de abrir los ojos, de ver la verdad, te has acostumbrado tanto a las mentiras, que ver la verdad va a ser muy devastador. Toda tu imagen se derrumbará, se hará añicos. Toda tu casa de naipes simplemente se derrumbará y desaparecerá. Has vivido demasiado en sueños y deseos, y te has asustado demasiado de lo real.

No digas que Dios es invisible. Dios es absolutamente visible aquí y ahora.

Desde el principio, la verdad es clara.

Entonces, ¿dónde se desencamina el hombre? Al intentar ser otra cosa, al intentar ser otra persona, al intentar satisfacer algún ideal, al intentar ir hacia el futuro y ser alguien. Hinchar el ego te desencamina.

Abandona todos los ideales. Abandona todas las ideas sobre cómo deberías ser. El "deberías" es el mayor veneno que existe. Vive naturalmente.

Esto es lo excepcional del zen: no te da ideales, te ayuda a ser natural. No te da imágenes que debas seguir e imitar. Los maestros zen dicen: Incluso si encuentras a Buda en tu camino, ¡mátalo inmediatamente! Y si pronuncias el nombre de Buda, enjuágate la boca. Conocen el mensaje exacto de Buda, lo han comprendido; por eso

pueden ser tan duros. Parecen duros; no lo son. Lo que dicen es que sólo puedes ser tú mismo, así que no se debería permitir la imitación. Deberías destruir todas las semillas de la imitación; de otra forma, te volverás algo falso, serás un farsante.

Simplemente, sé tú mismo. No hay otro objetivo que alcanzar. Vive alerta, gozosamente, y todo será como debería ser. No es necesario pensar acerca del "debería". La verdad te seguirá como una sombra. Simplemente, asíéntate, relájate en tu naturalidad, sé espontáneo, sé natural. No vivas de acuerdo a las reglas. Deja que las reglas surjan de tu naturalidad.

El zen es la religión natural sin dios. Está más allá de la moralidad corriente.

Desde el principio, la verdad es clara. Equilibrado en el silencio, observo las formas de integración y desintegración.

Simplemente permanece natural, te vuelves un testigo. Surge un deseo, se integra, tú sigues siendo un testigo. Tal como se integra, así también se desintegra. No necesitas hacer nada. Igual que surge una ola en el océano y vuelve a bajar, no es necesario hacer nada. No es necesario luchar, no es necesario pelear. Las formas surgen y desaparecen, tú sigues siendo un observador. Y sabes muy bien que ninguna forma es idéntica a ti; no te identificas con ninguna forma.

Fuiste un niño; esa forma llegó y desapareció. Si encontraras tu infancia en alguna parte, no podrías reconocerla. Te hiciste joven, esa forma también desapareció. Si ahora encontraras tu juventud en alguna parte, no podrías reconocerla. Te harás viejo, esa forma también desaparecerá en la muerte. Las formas continúan como las olas, vienen y van, aparecen y desaparecen. No hay necesidad de que te distraigan. La ira viene y va... no hay que hacer nada al respecto. Si permaneces equilibrado en ti alerta, no te puede envenenar. Permaneces a distancia, cerca, muy cerca y, sin embargo, a distancia, lejos, muy lejos.

Permanece en medio de las formas y, sin embargo, permanece alerta de que ninguna forma es idéntica a tu ser. Tu ser no es reducible a ninguna forma. Tu ser es pura consciencia. Es sólo consciencia, sin formas.

Equilibrado en el silencio, observo las formas de integración y desintegración. Quien no está apegado a la forma, no necesita reformarse.

Esto es hermoso: QUIEN NO ESTÁ APEGADO A LA FORMA, NO NECESITA REFORMARSE. Primero te apegas a la forma de la ira, la

avaricia, los celos, la posesividad, o lo que sea. Primero te identificas con la forma de la ira, y entonces surge la pregunta: ¿cómo abandonarla? ¿Cómo alcanzar un estado sin ira? Primero te apegas a la forma de la avaricia, y luego empiezas a preguntar: ¿cómo no ser avaricioso? Ahora es necesaria la reforma. Y esto se mueve en círculos.

El zen dice; para empezar, ¿por qué identificarse con ninguna forma? En vez de intentar convertir la ira en no ira, la violencia en no violencia, la avaricia en no avaricia, ¿por qué no salirse de la identificación desde el principio? Observa la ira; no te identifiques con ella. De pronto ya no estás enfadado ni no enfadado, ni violento ni no violento, eres el que observa. La violencia y la no violencia, ambas son forma sobre la pantalla. Tú eres el espectador. Has ido más allá. Ya no es necesaria la reforma. Trata de comprender algo tan básico, muy básico.

El zen no te enseña que deberías practicar *brahmacharya*, el celibato, no. Simplemente, dice: no te identifiques con la forma del sexo. Lo verdadero hay que hacerlo ahí. Una vez que te identificas con la forma del sexo, estás en un círculo vicioso. El primer paso se ha dado equivocadamente; ahora no puedes llegar a casa. El primer paso hay que darlo correctamente, así que no es necesario acudir ahora a un santo y tomar un voto de *brahmacharya*. Tu *brahmacharya* va a ser peligroso; no será más que represión. Y cada vez serás menos feliz, y el sexo será cada vez más poderoso. Te fascinará más, te atraerá más. Empezarás a vivir una vida sexual muy pervertida. Por fuera, *brahmacharya*; en lo profundo de ti, la agitación.

El zen dice: no te preocupes por el *brahmacharya*; simplemente, no te identifiques con la forma del sexo. Cuando surja el deseo del sexo, obsérvalo. No lo condenes, porque si condenas no puedes ser un observador: estás participando. Entonces ya no puedes ser imparcial, porque tienes prejuicios. No condenes, no juzgues. Permanece alerta sin ningún juicio, porque todos los juicios son formas sutiles de identificación. Si dices que es malo, ya estás identificado, estás en contra. Ya ha tomado posesión de ti, ha entrado en ti. Si dices que es bueno, por supuesto, te estás identificando.

No digas bueno o malo, no digas nada. ¿Puedes permanecer alerta cuando surge la ira, el sexo o la avaricia, sin decir sí o no? ¿Puedes resistir la tentación de decir sí o no? ¿Puedes estar simplemente alerta, dándote cuenta de ello, de que está ahí, sin ningún juicio? Entonces has logrado la llave. Esa es la llave del zen. Es una llave maestra; abre todas las cerraduras que existen.

Quien no está apegado a la forma, no necesita reformarse. El agua es esmeralda, la montaña es añil, y veo lo que está creando y lo que está destruyendo.

No hay realmente ningún problema para un hombre zen, porque mira las cosas y acepta su naturalidad. EL AGUA ES ESMERALDA, ¿qué problema hay? LA MONTAÑA ES AÑIL, ¿cuál es el problema? Una flor es una flor, una espina es una espina. Las cosas son lo que son. ¿Cuál es el problema?

El problema surge cuando empiezas a evaluar. Dices: Si el agua no fuera de color esmeralda, hubiera sido mejor. Así surge el problema. Si dices: Si las montañas no fueran de color añil, hubiera sido mejor. Así te metes en dificultades.

El agua es de color esmeralda, las montañas son de color añil, acepta el hecho. Vive con ese hecho, y no lo sometas a teorías. Observa tu mente. Trae teorías continuamente. No te deja aceptar nada. Sigue pensando sin parar: No debería ser así, debería ser así. Sigue introduciendo la imaginación constantemente.

Observa... ¿dónde está el problema?

Las cosas son lo que son. Y si lo aceptas, si lo comprendes, no hay nada más que hacer. Entonces sigues observando y sigues disfrutando. La escena es bella, la escena es tremendamente bella, pero no te metas en ella. Con tu evaluación, tu juicio, entra el ego.

Un niño es inquieto, corre por todas partes. Tiene que ser así, es un niño. Pero tú quieres que se siente en silencio, quieres que se comporte como un anciano, y ha surgido el problema. Ya no puedes ver que el niño es un niño. Estás intentando que sea algo que no es. Vas a meterte en problemas, y también estás creando problemas para el niño. ¡Acéptalo!

Los perros ladran y tú estás meditando. No digas que te están molestando. A ellos no les conciernes en absoluto; ni siquiera saben que estás meditando. Son perros, y ladrar es su meditación. Tú disfrutas de tu meditación, deja que ellos disfruten de la suya.

En cuanto aceptas, de pronto el problema desaparece. Pero en lo profundo de ti sigues evaluando: Habría estado bien si los perros no hubieran ladrado. Pero ¿por qué no iban a ladrar? Son perros, y lo están disfrutando tremendamente. Simplemente, acepta el hecho, y verás que cuanto más aceptas, menos te distraen sus ladridos. Hasta que, de pronto, ellos siguen ladrando y tú sigues meditando y no hay conflicto. El conflicto surge de tu mente y de tu actitud.

Todo existe en su naturaleza. Existe tú también en tu naturaleza. Y el mundo, es perfectamente bueno, el mundo es perfectamente bello, es el mejor mundo que puede haber.

El décimo sutra: En el mundo. El noveno sutra es Llegando a la fuente. Pero cuando llegas a la fuente, el círculo se ha completado.

Leí una pequeña anécdota:

-¿Quién hizo a Dios? –preguntó un niño de ocho años.

- Dios no tiene principio ni fin –respondió el profesor.
- Pero todo tiene principio o fin –insistió el niño.
- Otro niño de ocho años intentó ayudar:
- ¿Dónde está el principio o el fin de un círculo? –preguntó.
- Ya entiendo –dijo el primer niño.

Si la vida está realmente completa, el círculo tiene que volver al primer paso. Entonces, el círculo se ha completado. Eso es lo que faltaba antes de Kakuan. Las pinturas taoístas acababan en la octava, pero Kakuan sintió, y lo sintió correctamente, que el círculo no estaba completo, faltaba algo.

Un hombre empieza en el mundo; debe acabar en el mundo. Sólo entonces está completo el círculo y el hombre es perfecto.

En el zen hay un dicho: Antes de entrar en el camino, los ríos eran ríos y las montañas eran montañas. Cuando me adentré profundamente en el camino, me sentí confuso. Los ríos ya no eran como ríos y las montañas ya no eran como montañas. Todo se volvió al revés, patas arriba. Era un caos. U cuando llegué al final y completé el camino, los ríos se hicieron ríos de nuevo, las montañas se volvieron montañas.

Tiene que ser así. Empieza en el mundo. El mundo es el hecho dado. Cuando empiezas, empiezas en el mundo. Y una cosa es cierta: si el círculo está entero y el viaje completo, y tú estás completamente satisfecho, debes acabar en el mundo. Pero en el medio, las cosas estarán patas arriba.

El Siddha –la persona realizada- vuelve al mundo como un hombre corriente. A veces puede que ni siquiera te des cuenta de que un *siddha* vive en tu barrio. Puede que alguien que conozcas sea un *siddha* y puede que no te des cuenta. Puede que el círculo esté tan completo que ese hombre parecerá un hombre corriente, porque el esfuerzo por parecer extraordinario es aún una hinchazón del ego. Así que ¡ten cuidado!, puede que estén pasando muchos *siddhas* por el mercado. Y estate alerta, justo a tu lado puede que haya un buda que ha completado el círculo.

En Oriente nos inclinamos al saludarnos en memoria de Dios. En Occidente dices hola a alguien, dices buenos días, buenas tardes. En Oriente no decimos eso, decimos: *jai ram*, Dios es grande. Reconocemos al dios que hay en el otro. Saludamos al dios que hay en el otro. Quién sabe, puede que haya completado el círculo.

En ese profundo reconocimiento no hablamos de la mañana o de la noche, o de la tarde; eso es inútil. “Buenas noches” es sólo una formalidad; “buenos días”, sólo una formalidad. Pero cuando alguien dice *jai ram* –me inclino ante el dios que hay en ti- no es sólo una formalidad. Tiene un significado tremendo. Quiere decir: quién sabe,

no estoy muy alerta, y la otra persona puede ser *ram*, puede ser Dios mismo. Deja que me incline ante él.

Cuando un buda completa el círculo, está de vuelta en el mundo. Ahí es donde empiezan todos y ahí es donde todos deberían terminar. Ese es el décimo sutra:

***Descalzo y con el pecho desnudo,
me mezclo con la gente del mundo.
Mi ropa está rota y polvorienta, y yo soy siempre
dichoso.
No utilizo magia para alargar mi vida;
ahora, ante mí, los árboles se llenan de vida.***

DESCALZO Y CON EL PECHO DESNUDO... muy corriente, como un mendigo.

***Descalzo y con el pecho desnudo,
me mezclo con la gente del mundo.***

Este mezclarse con la gente del mundo es un gran reconocimiento, realización, de que todos los individuos son divinos. Así que no hay necesidad de irse al Himalaya, no hay necesidad de que te ocultes en la reclusión de un monasterio, no hay necesidad de que te mantengas aislado. Mezclarse con la gente es mezclarse con Dios en millones de formas.

***Descalzo y con el pecho desnudo,
me mezclo con la gente del mundo.***

Ahora, la división entre mundo y *nirvana* se pierde. Este mundo y ese mundo, esa división se pierde. Lo profano y lo sagrado, esa división se pierde. Ahora todo es sagrado o profano, porque todo es uno. Lo llames mundo o *nirvana*, no cambia nada. El mundo es *moksha*, el mundo es *nirvana*.

Los dichos de este tipo de los maestros zen preocupan mucho a personas de otras religiones. Los maestros zen dicen: Este mundo es *nirvana*, este mundo es iluminación, supremo, esencial, y no hay otro mundo. Esto preocupa y crea ansiedad en otras personas religiosas, porque no pueden pensar que lo profano puede ser sagrado, que lo ordinario puede ser extraordinario, que los guijarros del camino son diamantes. Pero es así, y ese entendimiento del zen es absolutamente verdadero.

El otro mundo no está en ninguna otra parte, está aquí ahora. Sólo necesitas percepción, claridad. Cuando tus ojos están limpios, los guijarros se vuelven diamantes. Cuando alcanzas la claridad, todas las piedras se convierten en imágenes de Dios. Cuando alcanzas la realización de tu propio ser, de pronto has realizado la totalidad. No hay otro mundo; éste es el único mundo que existe.

Pero hay dos maneras de verlo: una es con los ojos vendados. No está bien decir que sea esa una manera de ver, es una manera de no ver. Y luego hay otra: con los ojos abiertos, limpios, transparentes, con sensibilidad. Entonces, de pronto todo es bello, divino, sagrado. Estés donde estés, estás en terreno sagrado. Lo más sagrado de lo más sagrado te rodea.

***Descalzo y con el pecho desnudo,
me mezclo con la gente del mundo.
Mi ropa está rota y polvorienta, y yo soy siempre
dichoso.***

Corriente de nuevo, quizá cortando madera, trayendo agua del pozo. Haciendo cosas corrientes: limpiando la casa, preparando la comida, ocupándote de tu huésped.

MI ROPA ESTÁ ROTA Y POLVORIENTA, de vuelta en la normalidad de la vida, Y YO SOY SIEMPRE DICHOSO. Y esté donde esté, me rodea la dicha. Ya no es algo que me sucede, es algo que se ha convertido en mi cualidad intrínseca. No es que a veces esté dichoso y a veces no; se ha convertido en mi naturaleza misma, soy gozo.

***No utilizo magia para alargar mi vida;
ahora, ante mí, los árboles se llenan de vida.***

Porque no es cuestión de alargar la vida. Uno vive eternamente. Ya no hay muerte, así que ¿para qué alargar la vida?

Los yoguis han estado muy preocupados, casi obsesionados, con la idea de alargar la vida, con vivir mucho tiempo. Ese deseo está en lo profundo de toda persona. Si alguien llega y dice: "He encontrado un *sadhu* en el Himalaya que tiene ciento cincuenta años", de pronto te sientes muy interesado. ¿Por qué? ¿Qué importa si tiene cincuenta o ciento cincuenta o trescientos años? Aún estás identificado con el cuerpo, y aún tienes miedo a la muerte.

He oído acerca de un *sadhu* en el Himalaya que decía que tenía mil años. Un hombre occidental había recorrido miles de kilómetros para ir a verlo, sólo porque había oído que tenía mil años: "Es imposible, pero quizá... En Oriente pasan cosas...".

Llego, observó al hombre, pero no podía creerlo. El hombre no parecía tener más de sesenta años. Observó durante algunos días, pero no podía creer que tuviera mil años, sesenta como mucho. Incluso eso era demasiado. Por fin se armó de valor, y preguntó a uno que parecía ser el discípulo principal:

-¿Tú qué piensas? ¿Tiene realmente mil años?

El discípulo dijo:

-Yo no sé mucho, porque sólo he vivido con él trescientos años.

¡Y el discípulo no tenía más de treinta años!

La mente humana es estúpida. Pero la atracción tiene un sentido profundo: muestra que tienes miedo a la muerte. Te despierta el interés que alguien tenga mil años, entonces quizá también te pueda ayudar a ti. Quizá te pueda dar algún secreto, alguna fórmula alquímica, alguna clase, y tú también vivirías mucho tiempo. Pero el zen no está interesado en una vida larga, porque el zen dice: Una vez que te comprendes a ti mismo, hay vida eterna. ¿A quién le importa una vida larga?

Una vida larga es aún un deseo del cuerpo, un hombre identificado tiene mucho miedo a la muerte. Un hombre de entendimiento sabe que no existe la muerte. La muerte no sucede; nunca ha sucedido. Sólo sucede porque estás identificado con el cuerpo y no te conoces a ti mismo. Sí, serás separado del cuerpo. Si estás demasiado identificado, la separación parece una muerte. Pero si no estás identificado con el cuerpo y sabes que eres el alma que observa, la consciencia, entonces no hay muerte.

NO UTILIZO MAGIA PARA ALARGAR MI VIDA... pero algo está sucediendo: AHORA, ANTE MI, LOS ÁRBOLES SE LLENAN DE VIDA. Incluso los árboles muertos, cuando paso ante ellos, toman vida.

Un hombre que ha alcanzado el centro más profundo de su ser está tan lleno de vida que dondequiera que va derrama su vida sobre todas las cosas. Se dice que cuando Buda entraba en el bosque, los árboles muertos cobraban vida y los árboles florecían fuera de estación. Puede que sean sólo historias, pero son muy significativas; mitológicas, no históricas, no ciertas en el sentido histórico, pero, sin embargo, ciertas en un sentido más profundo. Cuando estás vivo, todo lo que tocas toma vida. Cuando estás muerto, todo lo que tocas muere. Tu contacto se vuelve venenoso.

El comentario en prosa:

Dentro de mi puerta, mil sabios no me conocen. La belleza de mi jardín es invisible. ¿para qué buscar las huellas de los patriarcas? Voy al mercado con mi botella y vuelvo a casa con mi bastón. Voy a la tienda de vino

y al mercado, y todos a los que miro se iluminan.

DENTRO DE MI PUERTA, MIL SABIOS NO ME CONOCEN. La verdad del ser de uno es tan inmensa que ni siquiera mil sabios pueden conocerla. Es incognoscible. No sólo lo desconocido; se trata de lo incognoscible. Cuanto más la conoces, más sientes su incognoscibilidad. Es un misterio, no un problema a solucionar, no un enigma que hay que disipar. Es un misterio que sigue creciendo más y más. Cuanto más entras en él, más misterioso se vuelve. Es el sustrato mismo. Es lo supremo. No hay nada más allá. No hay nada más allá de ti; eres la base misma de la existencia, el fundamento mismo del ser. Por supuesto, ese mismo fundamento no puede hacerse parte del conocimiento. Es más profundo que el conocimiento. Es más profundo que quien conoce.

Dentro de mi puerta, mil sabios no me conocen. La belleza de mi jardín es invisible.

Uno puede sentirlo. Uno lo siente pero no puede conocerlo. Uno se vuelve alerta a ello, pero es muy sutil. No puedes sujetarlo. Puedes realizarlo, puedes vivir en ello, pero no puedes agarrarlo, no te puedes aferrar a ello. Es inaprensible.

¿Para qué buscar las huellas de los patriarcas?

Ya no es necesario. ¿Para qué preocuparse por los budas, los que saben, las personas iluminadas? Jesús y Krishna y Lao Tse, ¿por qué preocuparse por ellos? La búsqueda ha terminado. Has llegado a casa. ¿Por qué iba uno a buscar las huellas de los patriarcas? Ya no es necesario. Una vez que has vuelto a tu naturaleza más profunda, no hay necesidad de ninguna escritura, de ninguna doctrina, de ningún yoga, de ningún sistema, de ninguna búsqueda.

Voy al mercado con mi botella.

Aquí Kakuan es único, un hombre muy valiente. Es excepcional encontrar un hombre tan valiente entre la llamada "gente religiosa". Sólo una persona realmente religiosa puede ser tan valiente: acepta el mundo en su totalidad.

Voy al mercado con mi botella y vuelvo a casa con mi bastón. Voy a la tienda de vino y al mercado, y todos a los que miro se iluminan.

Ahora nada está prohibido, ahora nada es negado. Ahora ya no hay "no". Hay un gran "sí". Todo está incluido, nada está excluido, ni siquiera la tienda de vino está excluida. Nada esta excluido, el sí lo incluye todo, es total.

Uno se vuelve tan inclusivo que va al mercado, incluso a la tienda de vino. Ahora uno encuentra a Dios escondido en todas las cosas. Ahora uno no condena nada. Decir "no" ha desaparecido totalmente. Y recuerda, el ego sólo desaparece totalmente cuando decir "no" desaparece totalmente. Si todavía tienes un "no", tienes un cuelgue. Entonces el ego aún se esconde de maneras sutiles. Dice "no", y se siente bien.

Lo que Kakuan quiere decir con esto es: ahora el sí es tan total que el templo y la tienda de vino son lo mismo para mí. Ahora veo a Dios en todas partes. Ahora Dios es la presencia en todas partes. Y todos a los que miro se iluminan.

Eso es lo último que hay que comprender. Una vez que estás iluminado, no puedes encontrar una persona que no esté iluminada. No es que todo el mundo se ilumine, pero si te veo, no puedo ver otra cosa, estás iluminado. Por eso voy diciendo que todos sois budas. El estado búdico es vuestra naturaleza intrínseca. El día que miré dentro de mí, ese mismo día el mundo entero se iluminó para mí.

Puede que te sientas perplejo: puedo ver tu confusión. Puede que te sienta perplejo acerca de tus propios tesoros. Puede que no te des cuenta, pero puedo verlo: llevas el mayor tesoro de la vida. Llevas a Dios dentro de ti. Puede que lo hayas olvidado completamente. Puede que hayas olvidado completamente el camino de vuelta a casa, pero aún está ahí.

Y Kakuan tiene razón: Todos a los que miro se iluminan. Si te miro, te iluminas, porque para mí la iluminación existe ahora. Seas lo que seas, encontrarás el mundo exactamente igual. Sigues encontrándote a ti mismo en el mundo una y otra vez. El mundo es un espejo. Si estás rodeado de un universo iluminado. La existencia entera, las roca y el río, los océanos y las estrellas, todos son seres iluminados. De pende de ti. Donde estás, creas tu mundo. Si eres desdichado, vives en un mundo desdichado. Si estás iluminado, vives en un mundo iluminado. Si tu energía está celebrando dentro de ti, la totalidad se vuelve una sinfonía de celebración.

Tú eres el mundo.

Suficiente por hoy.

El Autor

La mayoría de nosotros vivimos nuestras vidas en el mundo del tiempo, entre recuerdos del pasado y esperanzas del futuro. Sólo rara vez tocamos la dimensión intemporal del presente, en momentos de

belleza repentina, o de peligro repentino, al encontrarnos con una persona amada o con la sorpresa de lo inesperado. Muy pocas personas salen del mundo del tiempo y de la mente, de sus ambiciones y de su competitividad, y se ponen a vivir en el mundo de lo intemporal. Y muy pocas de las que así lo hacen han intentado compartir su experiencia con los demás. La Tse, Gautama Buda, Bodhidharma... o, más recientemente, George Gurdjieff, Ramana Maharshi, J. Krishnamurti: sus contemporáneos los toman por excéntricos o por locos; después de su muerte, los llaman "filósofos". Y con el tiempo se hacen legendarios: dejan de ser seres humanos de carne y hueso para convertirse quizás en representaciones mitológicas de nuestro deseo colectivo de desarrollarnos dejando atrás las cosas pequeñas y lo anecdótico, el absurdo de nuestras vidas diarias.

Osho ha descubierto la puerta que le ha dado acceso a vivir su vida en la dimensión intemporal del presente, ha dicho que es "un existencialista verdadero", y ha dedicado su vida a incitar a los demás a que encuentren esta misma puerta, a que salgan de este mundo del pasado y del futuro y a que descubran por sí mismos el mundo de la eternidad.

Osho nació en Kuchwada, Madhya Pradesh, en la India, el 11 de diciembre de 1931. Desde su primera infancia, el suyo fue un espíritu rebelde e independiente que insistió en conocer la verdad por sí mismo en vez de adquirir el conocimiento y las creencias que le transmitían los demás.

Después de su iluminación a los veintiún años de edad. Osho terminó sus estudios académicos y pasó varios años enseñando filosofía en la Universidad de Jabalpur. Al mismo tiempo, viajaba por toda la India pronunciando conferencias, desafiando a los líderes religiosos a mantener debates públicos, discutiendo las creencias tradicionales y conociendo a personas de todas las clases sociales. Leía mucho, todo lo que llegaba a sus manos, para ampliar su comprensión de los sistemas de creencias y de la psicología del hombre contemporáneo. A finales de la década de los 60, Osho había empezado a desarrollar sus técnicas singulares de meditación dinámica. Dice que el hombre moderno está tan cargado de las tradiciones desfasadas del pasado y de las angustias de la vida moderna que debe pasar un proceso de limpieza profunda antes de tener la esperanza de descubrir el estado relajado, libre de pensamientos, de la meditación.

A lo largo de su labor, Osho ha hablado de casi todos los aspectos del desarrollo de la conciencia humana. Ha destilado la esencia de todo lo que es significativo para la búsqueda espiritual del hombre contemporáneo, sin basarse en el análisis intelectual sino en su propia experiencia vital.

No pertenece a ninguna tradición: "Soy el comienzo de una conciencia religiosa totalmente nueva", dice. "Os ruego que no me conectéis con el pasado: ni siquiera vale la pena recordarlo".

Sus charlas dirigidas a discípulos y a buscadores espirituales de todo el mundo se han publicado en más de seiscientos volúmenes y se han traducido a más de treinta idiomas. Y él dice: "Mi mensaje no es una doctrina, no es una filosofía. Mi mensaje es una cierta alquimia, una ciencia de la transformación, de modo que sólo los que están dispuestos a morir tal como son y a nacer de nuevo a algo tan nuevo que ahora ni siquiera se lo pueden imaginar... sólo esas pocas personas valientes estarán dispuestas a escuchar, porque escuchar será arriesgado.

"Al haber escuchado, habéis dado el primer paso hacia el renacer. De manera que esta filosofía no podéis echárosla por encima como un abrigo para presumir. No es una doctrina en la que podréis encontrar el consuelo ante las dudas que os atormenta. No, mi mensaje no es ninguna comunicación oral. Es algo mucho más arriesgado. Trata nada menos que de la muerte y del renacer". Osho abandonó su cuerpo el 19 de enero de 1990. Su enorme comuna en la India sigue siendo el mayor centro de desarrollo espiritual del orbe y atrae a millares de visitantes de todo el mundo que acuden para participar en sus programas de meditación, de terapia, de trabajo con el cuerpo, o simplemente para conocer la experiencia de estar en un espacio búdico.

OSHO COMMUNE INTERNATIONAL

17 Koregaon Park
Pune 411 011 (MS)
India
Te: + 91 (212) 628 562
Fax: + 91 (212) 624 181
Email: Osho-commune@osho.org

Osho Internacional

570 Lexington Ave
New York. N.Y. 10022 USA
Email: Osho.int@osho.org
Phone: 1 800 777 7743 (USA only)
www.osho.org

